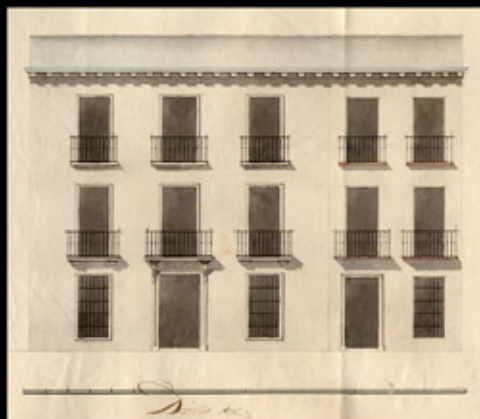




TOURIST IN GRANADA

la ciudad de 1830 vista por los viajeros

Con el título de *The Tourist in Spain* Thomas Roscoe, uno de los cientos de viajeros que visitaron España a lo largo del siglo XIX, describía la experiencia de su viaje, con ilustraciones de David Roberts y relatos detallados del paisaje que ambos encontraron en aquel momento. Como ellos muchos otros dejaron su aportación en forma de texto o imagen de una Granada exótica y pintoresca, y ese instante de 1830 es el que aquí congelamos, una ciudad que duerme en los cimientos de la actual y que aún pervive en la memoria de los viajeros.

TOURIST IN GRANADA



TOURIST IN GRANADA

la ciudad de 1830 vista por los viajeros

Lucía Gómez Robles
José Antonio Fernández Ruíz
Nicolás Torices Abarca



TOURIST IN GRANADA
la ciudad de 1830 vista por los viajeros

Lucía Gómez Robles
José Antonio Fernández Ruiz
Nicolás Torices Abarca

Granada
2008

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

EDICIÓN

Fundación Albaicín. Fondos Urban.

COLABORACIÓN

Exmo. Ayuntamiento de Granada

Servicio de Rehabilitación de la Gerencia de Urbanismo y obras municipales

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN E INFOGRAFÍA

Lucía Gómez Robles

José Antonio Fernández Ruiz

DOCUMENTALISTAS

Nicolás Torices Abarca

José Javier Gómez Jiménez

AGRADECIMIENTOS:

Archivo Histórico Municipal de Granada

Casa Museo de los Tiros

Biblioteca de Andalucía

Fernando García Nogerol

Agradecemos especialmente la generosidad de Carlos Sánchez Gómez sin cuyo archivo fotográfico hubiera sido imposible este trabajo, y a José Manuel Gómez Mesa por su inestimable ayuda, apoyo y revisión.



© Del Texto: Lucía Gómez Robles, José Antonio Fernández Ruiz, Nicolás Torices Abarca

© De las infografías: Lucía Gómez Robles, José Antonio Fernández Ruiz

© De la Edición: Fundación Albaicín

ISBN:

Depósito Legal:

Composición: Lucía Gómez Robles

Fotomecánica, impresión y encuadernación: La Gráfica, Soc. Coop. Andaluza.

ÍNDICE

El prólogo.....	12
Introducción	14
El proyecto.....	16
La metodología.....	18
Granada 1800-1900.....	24
Granada hasta 1850	26
Granada hasta 1900	52
El viaje romántico	68
El viaje	70
Los viajeros	74
Guías y estampas.....	82
Las musas del viaje.....	92
La ciudad.....	98
El Campillo	100
Puerta Real	108
Plaza de Bib-Rambla.....	114
Plaza Nueva	118
Anexos.....	124
Conventos de Granada.....	126
Escritores y artistas	136
Otros viajeros	139
Ayer y hoy	150
Bibliografía	155

Imagen p. 4. Vista de Granada de Guesdon. Archivo Municipal de Granada (A.M.Gr.)

Imagen p. 8. Vista de la plaza de Bailén. George Vivian.

Imagen p. 9. Balcones de Granada. Gustave Doré. *Dore's Spain*.



Conservar para sobrevivir

Granada cuenta con un Conjunto Histórico declarado Bien de Interés Cultural, cuya superficie total ronda las 347 Ha., y posee inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial la Alhambra y el barrio del Albaicín. Ello que es motivo de orgullo, supone también una enorme responsabilidad: cuidar de un patrimonio histórico de altísimo valor, manteniéndolo en condiciones óptimas de habitabilidad y pensando en su transmisión a las generaciones venideras.

Consciente la Unión Europea de las palabras del arquitecto restaurador italiano Mauro Civita, “conservar para sobrevivir” ha ido diseñando diferentes estrategias y programas para ayudar a los municipios soportar la penosa tarea de intervenir sobre un parque inmobiliario histórico avejentado, con problemas de mantenimiento debido a su edad, con espacios desatendidos por la falta de población de los centros históricos, etcétera. En ese marco se sitúa el Plan URBAN Granada, en concreto el *Eje 1 Utilización mixta y reurbanización de terrenos abandonados de modo compatible con el medio ambiente*, que ha servido para financiar proyectos de rehabilitación de cubiertas y fachadas de edificios de un amplio sector del centro histórico granadino. En el mismo Eje se contemplaba también medidas complementarias a la pura rehabilitación física, entre las que destacaban la puesta en marcha de un Centro de Documentación de la Ciudad Histórica y la creación de centros de interpretación patrimonial.

Fruto de todo ello es este libro, cuyo fin es contribuir a concienciar a la población de la importancia de la recuperación de su legado histórico. Es un hecho demostrado que si la ciudadanía no es consciente del valor de los edificios históricos no monumentales, difícilmente la política rehabilitadora y de preservación podrá desarrollarse. Además según la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía corresponde a los municipios realzar y dar a conocer el valor cultural de sus bienes culturales. En esa línea se inscribe la presente publicación, que pretende ser un homenaje a los primeros en apreciar los valores culturales de Granada y en difundirlos por el mundo.

D. José Torres Hurtado
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Granada

Preservar lo intangible

Las ciudades históricas están compuestas de estratos, como en el mundo geológico. Diferentes horizontes históricos que han hecho de ellas lo que ahora son. Ello es particularmente evidente en el caso de Granada, en donde el mundo nazarí convive con el Renacimiento y el Barroco. Pero hubo una época en que Granada fue la meta de generaciones de viajeros cultos, principalmente franceses e ingleses, fue la época de la Granada idealizada por los románticos, una Granada que aún conservaba su trazado medieval, atravesada por el río Darro, que la dividía en dos. Gracias a esos viajeros, a sus publicaciones (las primeras guías turísticas) y a las imágenes que se distribuyeron masivamente, Granada se convirtió en un referente obligado en el imaginario mundial.

El reto que hoy día presenta el urbanismo en las ciudades históricas es conservar su rica herencia para transmitirla a quienes nos sucedan, pero el urbanismo no debe reducirse sólo a una técnica, a una práctica de ordenación territorial, ha de integrar entre sus objetivos tutelar lo existente, y preservar lo intangible, para que la rehabilitación y regeneración urbana sea una cultura común a toda la población.

Isabel María Nieto Pérez
Teniente de Alcalde Delegada de Urbanismo y Obras Municipales

Tourist in Granada

Para el recordado Francisco Izquierdo, han existido después de la “toma de la ciudad” por los Reyes Católicos tres formidables revelaciones de las “*excelencias de Granada, apadrinadas por el fervor de turistas extranjeros*” y según él: “*La tercera cruzada divulgadora, verdaderamente rentable para el futuro de Granada, emana de Washington Irving y arraiga con entusiasmo en los viajeros ingleses y franceses portadores del ensalmo contra las reglas o preceptos clásicos. Son visitantes que se entregan a la seducción granadina con generosidad apologetica*”.¹ Esta productiva invasión se da en torno a 1830, acontecimiento que pretendemos conmemorar con la edición de este libro: TOURIST IN GRANADA, que pretende ser en primer lugar un reconocimiento de unos personajes que con su sensibilidad supieron captar nuestras más rancios valores, con su arte reflejar nuestro rico patrimonio y con su buen hacer difundir nuestra singular cultura a los cuatro vientos; hicieron de Granada una de las ciudades simbólicas del mundo occidental, estandarte de todo el movimiento romántico. Reconocimiento que llega a su madurez en 1984, cuando la Alhambra y el Generalife son inscritos por aclamación en la lista del Patrimonio Mundial y se ratifica en 1994 con la inclusión del Albaicín como parte inseparable de ese conjunto.

En gran medida, la Alhambra, el Albaicín, el río Darro, el convento de Santo Domingo, son hoy lo que Víctor Hugo escribió, David Roberts pintó o Girault de Prangey mostró minuciosamente en sus grabados. Estos artistas impregnaron para siempre, a la ciudad de la Alhambra de su visión romántica, llena de poesía y de sabor oriental tan propios de la época. Su visión, no se quedó en el patrimonio construido e inmaterial, sino que supieron captar ese otro patrimonio vivo e inmaterial que eran los personajes que dibuja Gustavo Doré jugando en la alberca del Patio de los Arrayanes o los que aparecen en los grabados de los hermanos Rouargue departiendo amablemente en la carrera del Darro, o las amigables charlas que con “*Manuel el sobrino de tía Antonia; Mateo, mi oficioso y hasta ahora desconsolado escudero*”, mantiene Washington Irving antes de partir de Granada pasaje que nos descubre que “*una de las buenas y viejas costumbres españolas es la de salir varias millas a recibir al amigo que llega y acompañarle a otras tantas cuando se va*”.² Granada recibe el siglo XIX y para siempre, una plusvalía añadida a sus múltiples valores que la generaron estos viajeros románticos.

Nuestro agradecimiento hacia ellos, a lo mucho que han significado en la difusión de la imagen de Granada que logró entonces y mantiene ahora el interés por conocerla y visitarla desde muchas ciudades del mundo. Este hecho ha propiciado la confección y edición de este libro, en el que se recrea la Granada de su época con la ayuda de las técnicas y conocimientos actuales. La Fundación Albaicín, que tiene entre sus objetivos la difusión del patrimonio de nuestra ciudad, motivó en su momento el apoyo incondicional al proyecto realizado por un equipo que ha sabido compaginar la ilusión y la creatividad con el rigor científico y que va a constituir un importante referente en el estudio y difusión de nuestro rico y mundialmente reconocido patrimonio.

Miguel Valle Tendero
Director Gerente de la Fundación Albaicín

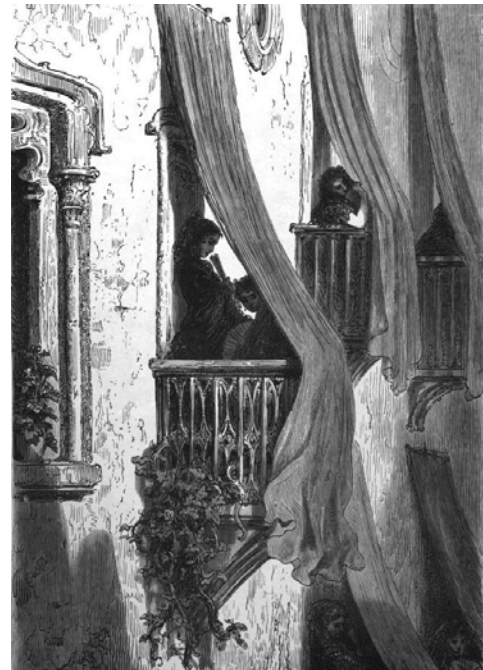
¹ Francisco Izquierdo. *Catálogo de la exposición La Granada de Davis Roberts*. Febrero, 1991. Centro Cultural de la Caja General de Granada.

² Washington Irving. *Cartas*. Ed. Villareal. pp. 369-70.



“A primera vista nada es vulgar; al aproximarse todo es mísero y sucio; estos hombre van con harapos, pero con harapos de gran señor; esta casa está a punto de derrumbarse, pero guarda un balcón de hierro donde florecen algunos lirios; la caballería pasó por allí; el amor también.”

Antoine de la Tour





“El siglo XIX marca el momento de máxima curiosidad por España que aislada durante una larga época del mundo, aparecía ante él como un país inexplorado.”

Antonio Gallego y Burín

El prólogo



Introducción

Palacio de Bibataubín
en torno a 1835.

*“Es imposible aproximarse y entrar a Granada sin hacer miles de asociaciones, mitad realidad, mitad romance: varios siglos desaparecen de repente del curso del tiempo, y los acontecimientos de otros días se dibujan en nuestra imaginación.”*³

Pensar en el siglo XIX es evocar inevitablemente el romanticismo, el impresionismo, el ballet o la ópera, pero sobre todo es recordar un tiempo de cambios que revolucionaron la vida en las ciudades y en el campo, tal y como se concebía hasta ese momento. Y en ese proceso de transformación, España será percibida precisamente como el último baluarte de una Europa que desaparece y que el corazón de los románticos añora mientras se va. Un mundo, la Europa preindustrial, considerado como una utopía en el tiempo, una *ucronía*; un mundo añorado por intelectuales de la talla de Victor Hugo, y arquitectos como Augustus Pugin, John Ruskin o William Morris, de muy distinta sensibilidad política todos, pero unidos en su crítica y odio feroz hacia la sociedad industrial y el capitalismo.

Entretanto el continente avanzaba inexorable hacia el futuro, aunque no sin contradicciones y luchas, la península se aferraba a un pasado y unas costumbres a punto de extinguirse. Así pues, los viajeros decimonónicos dejaron atrás Alemania, Francia e Italia y se embarcaron rumbo a perseguir el tiempo que se escapaba por Gibraltar, tratando de inmortalizar en sus textos y dibujos un mundo que se desvanecía.

Viajaron por España y añadieron a la mitología romántica un nuevo objeto, Granada, el antiguo reino nazarí: *“En las escabrosas laderas de estas montañas la perspectiva de ciudades y pueblecitos amurallados, construidos a manera de nidos de águila suspendidos entre las rocas y rodeados de moriscos baluartes o cuarteadas ciudadelas, nos lleva a remontarnos con la imaginación a los caballerescos tiempos de las guerras entre moros y cristianos y a la romántica lucha por la conquista de Granada”*, escribía Irving.⁴

La Granada de las primeras décadas del siglo XIX resultaba a los viajeros de lo más pintoresca y exótica tanto por las reminiscencias islámicas, de las que la Alhambra era, sin duda, su máxima expresión, como por sus habitantes que aún conservaban las costumbres populares y la frescura de un pueblo incontaminado de las influencias europeas, puro y sencillo, pero lleno de dignidad.

Aunque lo cierto es que la Granada de entonces apenas se tenía en pie, plagada de edificios arruinados y falto de los servicios públicos básicos que se iban instalando en los países extranjeros. Pero poco a poco las innovaciones fueron penetrando, modificando a la vez su morfología y perdiendo de ese modo la magia que despertó el interés de aquellos viajeros.

Acera del Casino con la
Alhóndiga Zaida,
posterior edificio del
Suizo, al fondo, en
torno a 1835.

³ Henry David Inglis. *Spain in 1830*, 2 vols. Londres: Whittaker Treacher and Co. Ave Maria Lane, 1831, Vol II, pp. 217-218.

⁴ Washington Irving. *Cuentos de la Alhambra*. Madrid, 1987.

En todo caso, la prolífica producción de libros e imágenes que se hicieron de Granada y otras poblaciones se ha convertido hoy en una indispensable fuente para conocer las ciudades españolas y la vida que transcurría en ellas en un periodo en el que las circunstancias políticas, en muchos momentos altamente convulsas, los documentos propios eran ciertamente escasos.

Así que, sacudiendo la capa de pintoresquismo que sus ojos románticos impusieron a la realidad, todos los documentos de los viajeros suponen una información de primera mano, que se complementa con las primeras planimetrías urbanas y las realineaciones, conservadas en los archivos, verdadera obsesión del siglo y objetivo principal de todas las reformas en la ciudad de una sociedad que renegaba de sus formas medievales.



Carrera del Darro, actual calle Reyes Católicos, con el convento del Carmen a la derecha. David Roberts.

El proyecto

*“La ciudad favorece el arte, es el arte mismo”*⁵

Este trabajo surgió en el año 2002 con la pretensión de ilustrar las importantes transformaciones urbanas sufridas por Granada a lo largo del siglo XIX que consiguieron modificar por completo el aspecto de la ciudad configurada en época islámica. De todas las alteraciones que se efectuaron, parte de ellas al final de la centuria, como la apertura de la Gran Vía, y ya en el XX, como la calle Ganivet, destaca por su radicalidad la cubrición del Darro que, sin que se llevaran a cabo importantes modificaciones en la trama urbana, consiguió transformar completamente la fisonomía de la ciudad a lo largo de su curso, perdiéndose para siempre aquel aspecto medieval y romántico tan admirado por la literatura del momento. Y con la forma cambió también el modo de funcionar de la misma. De ser una barrera de separación pasó a convertirse en un eje urbano fundamental en torno al cual se construyeron los nuevos edificios y comercios modernos, quedando sólo su primera parte, entre Plaza Nueva y el Paseo de los Tristes, según su imagen original.

Se comenzó, por tanto, trabajando en la actual Reyes Católicos hasta los Tristes investigando la morfología de la ciudad y de sus edificios y cuatro años después, en una segunda fase, se ha continuado con Puerta Real siguiendo el curso del río hacia su desembocadura en el Genil y explorando al mismo tiempo los espacios próximos como la antigua plaza de Bailén⁶ o el Campillo. Con los datos recogidos en los archivos y en los libros de los viajeros románticos se ha realizado una reconstrucción virtual del estado de la ciudad alrededor de 1835, momento en que se destruyó el Pilar de Santa Ana en Plaza Nueva y comenzaron las obras que lentamente modificaron el paisaje urbano de Granada.

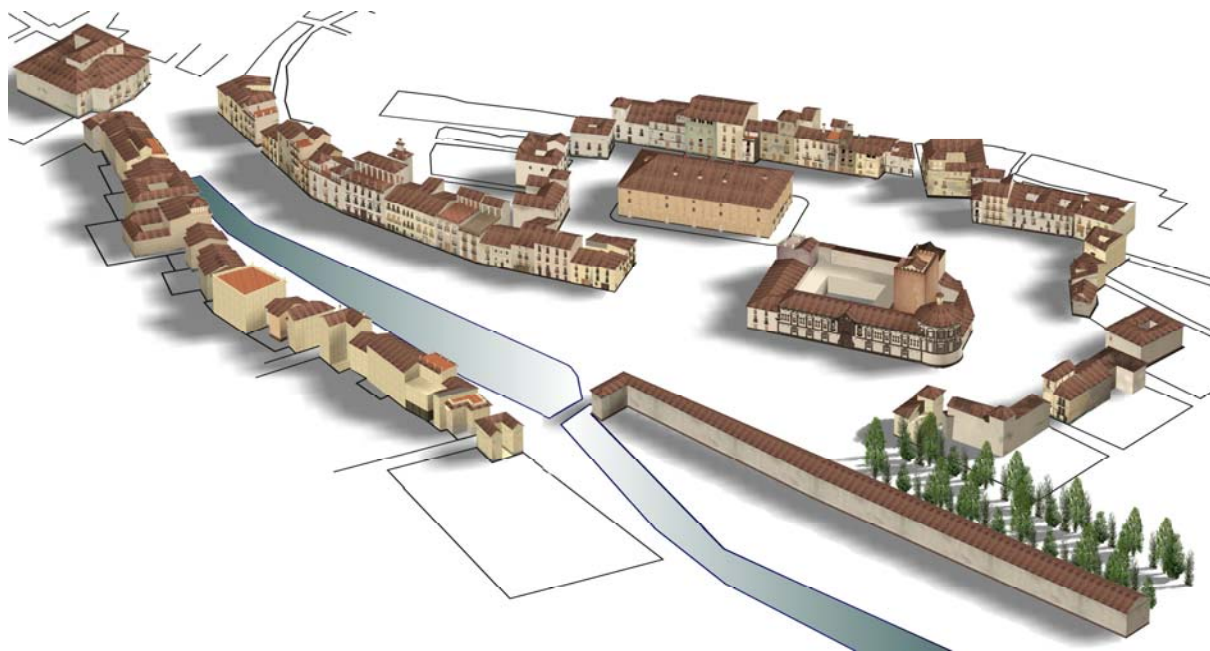
Puerta Real contenía algunos de los edificios más importantes del momento como el teatro Cervantes, la fonda del Comercio, la Posada de las Imágenes, la alhóndiga Zaida o el Rastro, todos ellos desaparecidos, incluso algunos en épocas relativamente recientes. E igual que ellos el resto de construcciones fueron siendo eliminadas a lo largo de los años, a excepción del palacio de Bibataubín, única edificación que subsiste de aquella época. No obstante ha sido modificado varias veces a lo largo de los dos últimos siglos con distintos colores y decoraciones en la fachada y cambios en la cubierta, según el gusto de cada momento.

⁵ Lewis Mumford. *La ciudad en la historia*. Ed. Infinito. Buenos Aires, 1966.

⁶ La plaza de Bailén tuvo distintos nombres a lo largo del siglo XIX. Actualmente se la conoce como plaza de Mariana Pineda.

El urbanismo, es decir, el espacio público, es el otro gran transformado de este proceso ya que a principios del siglo XIX fundamentalmente aparecía vacío para poder ser ocupado por las fiestas, mercados y actividades variadas que se organizaban en ese tiempo. Además de la presencia obvia del río que aún no se había cubierto, en 1835, la dotación de elementos públicos se limitaba a algunos faroles adosados a las fachadas, la alameda del actual Paseo de la Virgen,⁷ y los bancos y cadenas que cerraban el recinto central de la plaza de Bailén, recientemente situados en aquel lugar. El resto constituía el más absoluto vacío, con el objetivo de poder ser usado en las distintas circunstancias de la vida de la ciudad.

Así pues, toda esa información, proveniente en gran parte de los escritos románticos, se recogió de los documentos y se transformó en una maqueta digital que pretende mostrar de forma sencilla el aspecto decimonónico de estas zonas de la ciudad. Todas las descripciones y comentarios, todas las sugerencias y opiniones de los Ford, Inglis, Roscoe o Gautier nos ofrecen el testimonio de aquella Granada de 1830. Gracias a ese legado, hoy nosotros ponemos las imágenes, y ellos las palabras.



Puerta Real y el
Campillo en torno a
1835.

⁷ Entonces se conocía como Carrera del Genil a todo el eje desde el Genil hasta la alhóndiga Zaida, sobre cuyo solar se construyó posteriormente el edificio del Suizo.

La metodología

*“Con este sistema [la perspectiva axonométrica] una sola imagen agitada y animada como es el propio edificio ocupa el lugar de la figuración abstracta fraccionada en la sección, el alzado y la planta. Así el lector tiene ante sus ojos a la vez el plano, el exterior del edificio, su corte y su organización interior.”*⁸

Choisy al escribir su historia de la arquitectura se preocupó por transmitir la percepción integral del edificio en toda su riqueza espacial. De este modo se produjo un salto cualitativo frente a la manera tradicional de representar la arquitectura teorizada por Alberti en *De Re Aedificatoria*, que dividía el conocimiento del edificio en partes: planta, alzado y sección.

Y es que los intentos de los arquitectos por explicar los edificios a través de los dibujos tienen un origen lejano en el tiempo y una evolución continua que nos ha traído hasta la reconstrucción virtual en la búsqueda de la mejor representación posible de la arquitectura para acercarla al público.

Los datos que siguen a continuación tratan de explicar cuáles son los criterios y aspectos más técnicos de este proyecto, quizás complejos en ocasiones, pero indispensables para la realización del producto final.

Para realizar este trabajo se ha utilizado la tecnología informática con el objetivo de producir imágenes sintéticas con la vocación de contribuir a acercarnos a la recreación del pasado reciente de Granada. Este producto cultural pretende asimismo aportar un estímulo para el conocimiento público del patrimonio urbano y su consecuente incremento de la conciencia de conservación.

El equipo humano para realizarlo, no obstante, ha sido reducido, al igual que el informático siendo los modeladores digitales y los investigadores las mismas personas, intentando evitar con ello las pérdidas de información y valor que se suelen producir en colaboraciones de especialistas muy heterogéneos en este tipo de trabajos.

La investigación a lo largo de la historia, en el campo de la Expresión Gráfica Arquitectónica, ha estado siempre determinada por la búsqueda de técnicas cuyos resultados se aproximasen fielmente a la realidad que intentaban representar. La perspectiva de Brunelleschi, la geometría descriptiva de Gaspar Monge, las axonometrías de William Farish y la tesis del Sketchpad de Ivan Sutherland aportando a la ciencia los gráficos por ordenador, son algunos ejemplos de búsqueda del realismo en la representación de la arquitectura y la ciudad en muy distintas épocas, por lo que, pese a realizarse con tecnología moderna, este

⁸ Auguste Choisy. *Préambule à L'Histoire de l'architecture*. París, 1899.

proyecto no tiene en realidad pretensiones nuevas, sino que alimenta una vieja aspiración humana de representación del pasado perdido.



Planta de la maqueta de Puerta Real. En verde, los edificios de los que se posee una documentación completa, en amarillo los que se conocen en parte y en rojo los edificios tipo que ocupan los espacios sin documentación.

Así pues, el nivel de perfección que están suministrando las imágenes generadas por ordenador impone a los estudiosos la necesidad de redefinir y actualizar sus trabajos e hipótesis ya que la gran capacidad de emulación llega al punto de alcanzar tal perfección que se puede hacer pasar por realidad lo que sólo es “virtual”. Por tanto, aplicados a la representación del patrimonio, llegará el momento en que las

posibilidades de otorgar realismo a las imágenes deberá contenerse para no llegar a producir confusiones sobre la existencia y veracidad de arquitecturas producto de las hipótesis de los investigadores.

Si reflexionamos acerca de estas imágenes de síntesis y su utilización dirigida a representar el patrimonio urbano desaparecido de la ciudad de Granada a principios del XIX vemos que se trata de un campo con un gran componente mágico debido a su poder resucitador; un hechizo que impone un tipo especial de conexiones emocionales con nuestro pasado cultural. Estamos acostumbrados a que nuestro pensamiento reconstruya una imagen o una idea basada en la observación de una reliquia arquitectónica y a través de la informática observamos representaciones de ordenador susceptibles de ayudarnos, de una manera nueva, a comprender de modo visual, sectores de nuestro pasado investigado.



Casa-cochera tipo.

Pero como la técnica digital permite hacer una “fotografía” del pasado y sin embargo de este tiempo pasado, solo conocemos una parte pequeña, es necesario buscar un modo de expresar los “silencios documentales”, es decir, aquello que desconocemos. Las fuentes de que disponemos jamás serán suficientes para representar con precisión todo lo que existió. Esto nos exige decidir sobre las formas expresivas y dar a conocer al observador algunas indicaciones sobre el modo de entender estas imágenes, para lo que incluimos aquí un plano de la zona de trabajo en la que se indica el nivel de fidelidad de cada uno de los elementos.

Respecto a la escala de un trabajo como éste es importante indicar que, cuando se elabora un plano de arquitectura a determinada escala, no solo determinamos el tamaño de los objetos representados en el papel, sino que asumimos implícitamente una selección de aquellas cosas que se representarán en función del tamaño del dibujo resultante. Así, si un muro de una casa, al dibujarlo a determinada escala fuese muy pequeño, sería absurdo dibujar los ladrillos. Para ello usaríamos una escala mayor.



Casa tipo usada en los casos en los que no existe información.

En este caso en el que se pretende representar un fragmento de ciudad podríamos hablar de “escala digital”, es decir, reproducir un nivel de detalle tal que nos permita evocar los aspectos urbanos del casco histórico de Granada a principios del XIX de tal modo que podamos tener una percepción visual bastante aproximada de lo que en esta época la ciudad fue. Las necesidades de precisión son urbanas y la hipótesis deseada es la apreciación visual de la ciudad y no de sus detalles particulares arquitectónicos. Así, no importará tanto la posición específica de una ventana, que obviamente no hemos podido medir, sino la existencia de la misma basada en una fuente gráfica en una posición aproximada. Podemos comprender que el resultado de percepción urbana será el mismo. Este es el modo en que creemos que deben entenderse las imágenes con independencia de sus cualidades realistas. Este criterio de “escala digital” es el que nos ha permitido realizar una maqueta de ciudad por ordenador con un nivel de incertidumbre coherente con las fuentes disponibles.

Así que de toda la información disponible, se han recogido todos los datos y se ha realizado un modelo virtual del estado de Puerta Real en torno a 1835, y puesto que tratamos con un momento histórico en el que el aspecto de la ciudad estaba muy marcado por la decadencia de las edificaciones, se ha querido mantener toda la fidelidad posible en la reconstrucción virtual. Para ello se ha realizado una maqueta de ordenador detallada de los edificios, lo que suponía una importantísima carga de geometría de muy compleja gestión. Se han utilizado nuevas técnicas de iluminación que han requerido de una optimización del modelo virtual y del sistema de trabajo, creándose un modelo simplificado que ha permitido evaluar todos los resultados antes de la producción de los objetos multimedia definitivos.

Además se ha trabajado específicamente sobre las texturas de las fachadas de forma individualizada para cada edificio, persiguiendo una apariencia más realista, con los deterioros propios fruto del paso del tiempo y según las fuentes gráficas de las que se disponía.

En aquellos lugares en los que no existía información se han utilizado tipologías propias de esa zona de la ciudad, como las casas-cochera de la antigua plaza de Bailén, actual de Mariana Pineda, o las edificaciones entre medianeras, de baja altura con balcones, en la zona de Puerta Real.

La precisión en este tipo de trabajo tan amplio es de escala urbana. No es fundamental la situación de los elementos concretos de escala pequeña, sino la del espacio completo. Esta licencia permite mantener una percepción global visual de la ciudad parecida a la que pudo existir en la época sin tener que recurrir a dejar vacíos que parecerían solares inexistentes o representaciones técnicas etiquetadas que pervertirían la idea de realismo que se pretende.

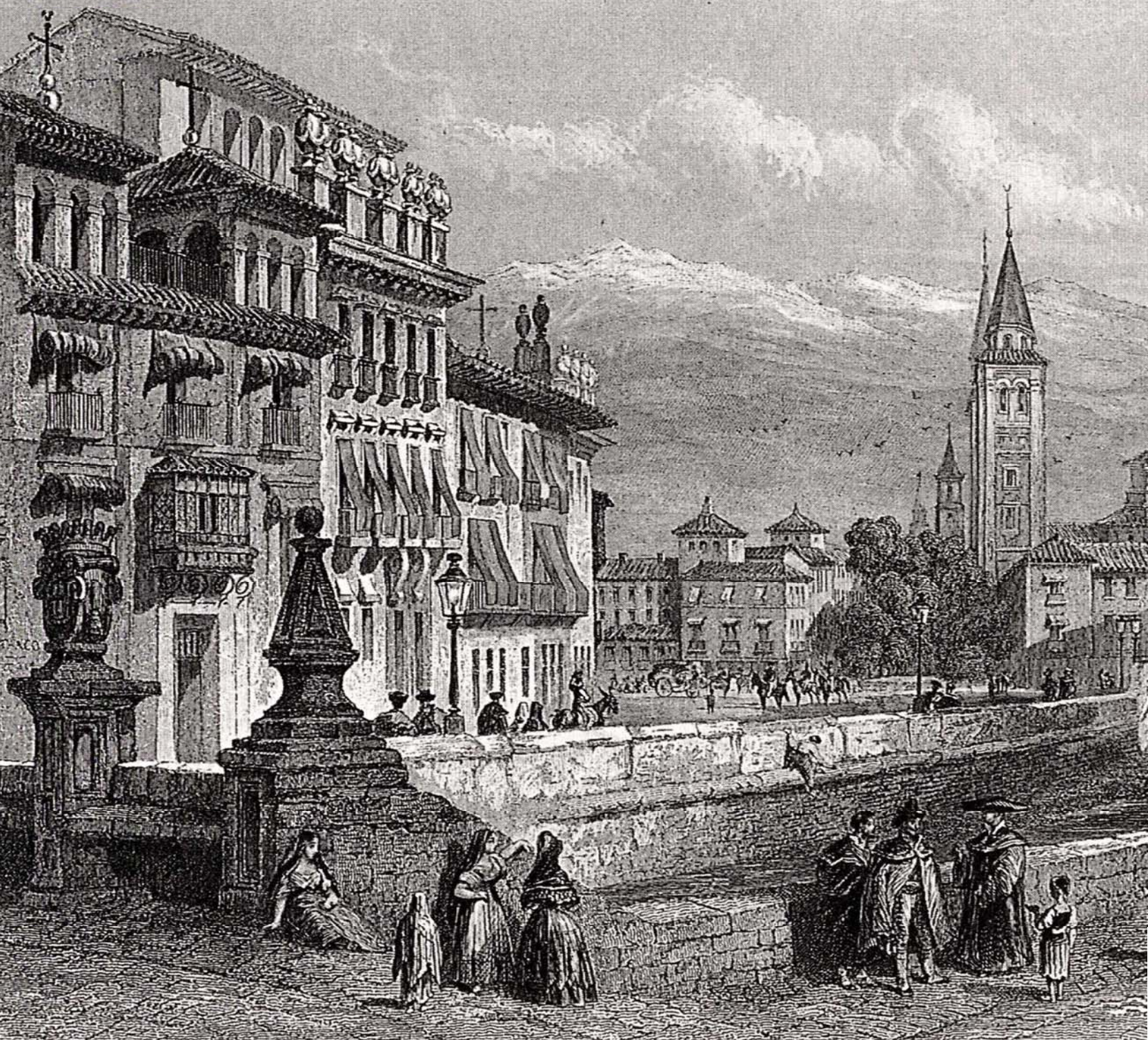
Un último problema se presenta cuando hay un exceso de fuentes que se contradicen entre sí. En ese caso se da preferencia a aquellos que se encuadran en las proximidades del año de referencia, aunque teniendo muy en cuenta aquellos documentos que, siendo algo posteriores, ofrecen una mayor cantidad de información, como es el caso de las fotografías, a priori mucho más fidedignas que los dibujos. El apoyo de las descripciones, en este caso de los viajeros románticos, es a veces decisivo para averiguar cuál de los datos es el verdadero.

Además se han incluido también elementos ambientales como personajes de la época tomados de grabados y pinturas contemporáneas y los elementos habituales que ocupaban los espacios libres como puestos de venta o carros que, aunque no igualan el ajetreo y variedad reales que habría en el momento, contribuyen a aproximar la imagen a lo que debió ser en el XIX.

“nadie como el que escribe historia llega a comprender cuán corta es la sucesión de los años, esta veloz carrera que llamamos vida; frágil ante la creación como la hoja del árbol que mueve el aire, y breve en la escala del tiempo como la luz del relámpago en noche oscura.”

Miguel Lafuente Alcántara

Granada 1800-1900



Granada hasta 1850

“La transición es casi mágica; parecía que habíamos sido transportados a otros tiempos y a otros reinos, y que estábamos presenciando las escenas de la historia árabe.”⁹

Casi todos los estudiosos coinciden en que la decadencia del reino de Granada y, sobre todo, de la ciudad que era su capital, comenzó en el siglo XVIII.¹⁰ Su jurisdicción territorial y su aparato productivo fueron heredados de los del antiguo y brillante reino nazarí, siendo favorecidos después de la conquista cristiana por la implantación de una Capitanía General y de la Real Chancillería, pero terminaron por perder fuerza, arrastrando los problemas de una organización procedente de la edad media que no llegó a actualizarse hasta bien avanzado el XIX.

Así que el final del siglo de las Luces fue difícil para la ciudad, y especialmente para el campo, donde cayó el sistema productivo, basado en la fabricación de la seda, al perder la batalla contra la seda valenciana, debido a la mala gestión agrícola y al afloramiento de nuevos productos más rentables, como el algodón o el aceite.

Las autoridades fomentaron entonces el cultivo del cáñamo y el lino en la Vega granadina destinados a las cordelerías de la Armada Real, que se fabricaban en la desaparecida casa de la Lona,¹¹ pero esta producción tuvo una corta existencia, y es que, pese a que hasta 1830 la producción de ambos cultivos era la mayor de España, una vez perdido su mayor cliente, la comercialización se hizo muy difícil. Entonces les sucedió la producción de lana en el interior y algodón en la costa cuya tradicional producción azucarera,¹² basada en la caña, comenzó también un declive, al no poder competir con el azúcar del Caribe o de las Canarias.

De la ciudad medieval a la burguesa: una lenta transición

El trazado urbano aún en esas fechas provenía de la ciudad de la edad media y quedó inmortalizada en el plano topográfico de Francisco Dalmau que, publicado en 1796, representaba su estado en 1790, evidenciando la poca evolución sufrida en los dos siglos anteriores al compararlo con la plataforma de Vico de finales del siglo XVI.

⁹ Washington Irving. *Cuentos de la Alhambra*. Madrid, 1987.

¹⁰ Desde el trabajo pionero de Juan Sanz Sampelayo, *Granada en el siglo XVIII*. Granada: Diputación Provincial, 1980, hasta obras más recientes como la de Yolanda Victoria Olmedo Sánchez, *Arquitectura y urbanismo en la Granada del Barroco tardío (1667 – 1750)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002.

¹¹ Edificación erigida sobre parte de los restos del palacio del rey zirí Badis.

¹² La producción azucarera en Granada se documenta desde época nazarí.

Sin embargo el propio plano de Dalmau refleja ya los avances del pensamiento ilustrado, en este caso, aplicado a la urbanística, como se observa en el uso de una maya alfanumérica, la inclusión de información sobre los edificios públicos o la componente catastral,¹³ con la numeración de las manzanas a la que luego harán referencia algunos de los proyectos posteriores de refacheo para solicitar licencia de obras.

Así pues, terminado el XVIII comenzó un siglo XIX sin duda convulso en España y en Europa. Desde el punto de vista político empezó con Manuel Godoy asumiendo el poder en 1800 y firmando el convenio de Aranjuez con Francia, al año siguiente, para unir sus ejércitos contra Gran Bretaña. Este hecho supuso para España un inicio de siglo altamente conflictivo. Las guerras con británicos y portugueses, principales aliados del inglés, se sucedieron y, con ellas, se fue esquilmando progresivamente la maltratada Hacienda española, impidiéndose así las necesarias reformas que requería el Estado y que habían comenzado con el reinado de Carlos III.

Por su parte, Granada, a comienzos del XIX era una ciudad con una estructura urbana medieval y con una población próxima a los 60000 individuos,¹⁴ una cantidad que iría creciendo paulatinamente hasta alcanzar los 75570 al final de siglo. Este aumento lánguido se debió a que las epidemias continuas produjeron recesos varias veces a lo largo de la centuria, y no llegaron a permitir en ningún momento un definitivo despegue de la demografía granadina hasta entrado el siglo XX.

Por tanto, cuando el siglo comenzaba, Granada era una ciudad con muchas deficiencias pero, y precisamente por ello, con un importante atractivo para los viajeros extranjeros. El primero de todos fue Alejandro Laborde que realizó un viaje en 1800, reflejado en su *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne*, cuyo primer volumen se publicó en 1806, mientras el resto aparecieron en 1811, 1812 y 1820,¹⁵ en este caso, con una concepción más científica y estética de la que tendrían los posteriores. Luego, a través sus contenidos, otros viajeros se vieron atraídos a España para realizar su propio viaje.

En esta época, el paisaje urbano de Granada evolucionaba lentamente. La primera gran obra de la ciudad comenzó en 1801 cuando Don Rafael Vasco, Capitán General de Granada y Presidente de la Chancillería, solicitó la construcción en el Campillo de la nueva Casa de Comedias, el futuro teatro Cervantes, encargando las obras al Capitán de Ingenieros D. Joaquín Pery. Sin embargo en 1802 los enfrentamientos entre el gobierno municipal y el gobierno militar de la Alhambra, por los terrenos en los que se construía

¹³ Juan Calatrava. Los planos de Granada 1500-1909. Ed. Diputación de Granada, 2005. p. 72.

¹⁴ Teniendo en cuenta que el censo de Floridablanca de 1787 arroja un valor de 56541 y el de 1842 de 61610, podemos estimar que la población se aproximaría bastante a los 60000, aunque las oscilaciones debidas a los golpes de las epidemias son imposibles de medir con datos tan distanciados.

¹⁵ Antonio García y Bellido. Alexandre Laborde en su centenario. *Archivo Español de Arqueología*, 57. 1944. pp. 370-373.

el nuevo teatro, hicieron que se ralentizase mucho la obra hasta que, en 1803 y con el edificio acabado hasta la cornisa, las obras se pararon definitivamente por falta de financiación económica.¹⁶

Ese mismo año tuvo también lugar una importante crecida del Darro que ocasionó numerosas pérdidas en los comercios de Plaza Nueva y las calles cercanas, que constituyó el primero de los continuos desbordamientos que sufriría el río a lo largo del siglo.

Hasta ese momento, los primeros años del XIX habían transcurrido en Granada con cierta calma, manteniendo las viejas costumbres y los sentimientos religiosos aún profundamente arraigados. Pero ciertos desastres naturales parecieron presagiar el agitado futuro que sobrevendría a la ciudad, con varios terremotos que causaron importantes destrucciones en la provincia, como el de 1804 que afectó a Motril o el de 1806 que destruyó parte de Pinos Puente y Santa Fe, o la epidemia de fiebre amarilla que azotó en 1804 a la propia Granada con miles de víctimas.

Los granadinos, entonces, salieron a pedir la protección de la Virgen de las Angustias llevándola hasta la catedral, escena que se produciría en repetidas ocasiones hasta que, al final del siglo, se convirtió en la Patrona de la ciudad, tras las sucesivas procesiones en petición de amparo por epidemias, plagas y sismos.

Sin embargo es de resaltar que, además de aquel apego a la tradición, existieron también algunos avances en la ciudad, siendo Granada, junto con Cádiz, una de las primeras ciudades españolas en ensayar el alumbrado urbano de gas en 1807.¹⁷

No obstante, hasta que llegó definitivamente la luz de gas, en 1866, la ciudad se iluminaba, ya desde finales del siglo anterior, con faroles cerrados que mantenían constante el nivel de aceite, mejorando y haciendo más eficaz el clásico sistema de la lámpara de aceite. Este sistema de alumbrado público permitió iluminar la ciudad por las noches, aunque muy tenuemente, y con el inconveniente de que necesitaban el cuidado de los vecinos que debían ocuparse de encenderlos, limpiarlos y conservarlos.

Aquel 1804, tan aciago para Granada, fue también el año de publicación del mapa de las carreteras de postas españolas de Bernard Espinalt i García. El método de correos basado en postas había existido desde época romana, pero su mayor nivel de eficacia lo alcanzó con los Austrias gracias al establecimiento de una red de casas de postas que permitían el relevo de los caballos y los correos. Éstas se situaban cada

¹⁶ Fernando Acale Sánchez. *Plazas y paseos de Granada. De la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*. Granada, 2005. p. 151; Francisco de Paula Valladar y Serrano. El teatro del Campillo. *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*. Año XV. Granada, 1912. Sobre el teatro ver José Luis López Jiménez. El teatro Cervantes: un proyecto para la ciudad. *Olvidos de Granada*, 4. Granada, 1985; y José López de Toro. José Maíquez, empresario de la Casa Teatro de Granada en 1802. *Cuadernos de Arte*, IV-VI, Granada, 1939-1941. pp. 115-120.

¹⁷ Pascual Mádoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo 10. Ed. La Alcobá. Madrid, 1847. p. 697.

20 kilómetros para permitir al caballo salvar al galope la distancia entre dos casas a una media de 15-20 km/h, lo que suponía unos 150-200 kilómetros al día. Además, la construcción de carreteras modernas en el siglo XVIII había supuesto una mejora del servicio que permitió la aparición de la posta de ruedas o *silla de posta*, que llevaba el correo en carruaje, un sistema de correos que al principio pertenecía a la monarquía, pero que pronto pudo ser utilizado por particulares con la autorización del Correo Mayor que residía en Madrid. La red y su funcionamiento en ese momento se debió particularmente a la labor de Pedro Rodríguez Campomanes que escribió el *Itinerario Real de las carreras de postas de dentro y fuera del Reyno*¹⁸ con la legislación fundamental sobre postas y carreteras e información de los precios de las postas en diversos países y su equivalente en moneda española. Este trabajo se completaría posteriormente con la Ordenanza General de Correos, Postas y Caminos de 1784, que regiría durante un siglo, hasta la aprobación del Reglamento de Correos de 1889, y que supondría la evolución del servicio exclusivo del rey a un servicio público regulado y gestionado administrativamente por los organismos correspondientes.

Al año siguiente, en 1805, el panorama no mejoró en Granada y una nueva crecida del Darro, producida por una fuerte tormenta, provocó la rotura de uno de los puentes que lo cruzaban. Estos desbordamientos eran periódicos y contribuían a empeorar la imagen ruinoso de la ciudad que el Ayuntamiento intentaba paliar sin éxito. Las estructuras arruinadas se multiplicaban y las obras de mejora eran lentas y costosas.

En 1806, por ejemplo, los peritos municipales certificaron el estado de ruina de la capilla-tribuna de la Virgen del Buen Suceso, sobre el arco de Bibataubín, y en 1807 tuvo lugar el derribo definitivo de la puerta y de algunos otros edificios colindantes, de entre los que destacaba la casa de Domingo del Corral, liberando de este modo el espacio del Campillo bajo y creando una amplia área libre en el lateral principal del teatro que se estaba construyendo desde 1801. Para este momento el edificio ya se encontraba terminado, a falta de las carpinterías y otros elementos menores, pero al no llegar a concluirse para poder ejercer su función, estuvo siendo utilizado como almacén de paja.¹⁹ A su alrededor, poco a poco se fueron construyendo también las nuevas fachadas de los edificios que daban a la plaza recién abierta, equipándola además con un andén de asientos de piedra que impedía el tránsito de bestias y carruajes.

En estos años comenzaron a llegar los primeros viajeros, aunque aún sin el perfil que adquirirían posteriormente los visitantes de la década de 1830. Uno de los primeros fue Chateaubriand que pasó por

¹⁸ El nombre completo era *Itinerario Real de las carreras de postas de dentro y fuera del Reyno que contiene también: I, las leyes y privilegios con que gobiernan en España las postas desde su establecimiento; II, y una noticia de las especies corrientes de moneda extranjera reducidas a la de España, con los precios a que se pagan las postas en los varios Payses*. Publicado en Madrid en 1761.

¹⁹ Fernando Acale Sánchez. *Plazas y paseos de Granada...* pp. 151-154. Archivo Municipal de Granada. Actas Capitulares, 16 de diciembre de 1806. L. CXLV, ff. 118v- 120v. AMGr. Actas Capitulares, 1 de abril de 1808. L. CXLVII, ff. 42r-45r; AMGr. Actas Capitulares, 30 de junio de 1808. L. CXLVII, ff. 87v- 88v; AMGr. Actas Capitulares, de 27 de noviembre de 1807. L. CXLVI, ff. 133r- 135.

España en 1807, en un largo viaje que lo llevó por zonas tan distantes como Jerusalén, Grecia y África. Desembarcó en Algeciras y apenas pasó un día y medio en Granada, estancia breve que le inspiraría las *Adventures du dernier Abencerraje* (*Aventuras del último abencerraje*) que transcurren en Granada, treinta años después de su caída, y en los decadentes palacios de la Alhambra que, a principios del XIX, eran aún capaces de sugerir mucho de lo que fueron en el pasado.

La presencia francesa: tímida continuidad del reformismo borbónico

El año siguiente la evidente ocupación francesa dio paso a los motines y levantamientos de 1808 que desencadenaron la guerra de independencia que se prolongaría hasta 1814.

En Granada, en el mes de abril, aparecieron las primeras manifestaciones de rechazo a Godoy con la quema, junto al patíbulo de Plaza Nueva, de un retrato del primer Ministro que los hermanos de San Juan de Dios guardaban en su hospital. Sólo un mes después, el 30 de mayo, se produjo el levantamiento definitivo con el asesinato de Don Pedro Trujillo, marido de la hermana de la amante de Godoy, a quien apuñalaron y despedazaron arrastrándolo por toda la ciudad, quedando de él sólo una bota ensangrentada junto al puente Castañeda, frente al Campillo, donde las milicias urbanas organizadas establecieron el cuartel aprovechando el teatro, prácticamente finalizado.²⁰

Las autoridades, aterradas por la violencia incontrolable de la población, decidieron entonces dar un escarmiento apresando en Puerta Real a uno de los principales responsables del asesinato y ejecutando a éste y a dos de sus compañeros a garrote vil en el calabozo. Al día siguiente amanecieron ahorcados en Plaza Nueva, con una proclama que amenazaba el mismo final a cualquiera que hiciera peligrar el orden.²¹

Sin embargo los desórdenes se repitieron, así como los escarmientos hasta que, finalmente, la resistencia se coordinó con Sevilla consiguiendo retrasar la invasión francesa hasta 1810. El general Sebastiani quedó entonces a cargo de la ciudad, reprimiendo violentamente a los disidentes e iniciando un gobierno de dos años de duración durante el cuál realizó una prolífica actividad urbanística y arquitectónica.

A este periodo de dominación francesa se debe, sobre todo, un cambio radical en la función y significado del sistema de espacios que conducían desde el Campillo hasta las riberas del Genil. Al convertir la Carrera del Genil, hoy de la Virgen, en una vía arbolada y trazar unos jardines y un paseo tipo salón²² en las riberas del Genil, se asestaba un duro golpe a la ciudad barroca. En el urbanismo español las carreras, como la del Genil, eran amplias calles vinculadas a un hito religioso utilizadas con fines celebrativos y sabemos por el cronista de mediados del siglo XVII, Henríquez de Jorquera, que los condenados a la hoguera eran

²⁰ Miguel Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*. París, 1852. pp. 405-459.

²¹ Miguel Lafuente Alcántara. *Íbid.*

²² Paseo definido con árboles en sus lados y glorietas en sus extremos.

conducidos y acompañados por el pueblo hasta las alamedas del Genil donde eran ajusticiados.²³ Además estos eran espacios de aprovechamiento económico ya que las plantaciones de álamos se explotaban con sucesivas talas para el uso de la madera en los más variados campos.²⁴ Al transformar todo este sector urbano en un lugar para el recreo público, la función procesional quedó claramente diluida y las talas eliminadas.

Este programa urbanístico se completó con la sustitución del puente verde de madera, por otro en fábrica de cantería que se ejecutó según un proyecto del ingeniero Rafael Bausá, y para el que se utilizaron materiales pétreos procedentes del desmochamiento del campanario del monasterio de san Jerónimo, así como de otros edificios religiosos granadinos. El proyecto seguía el modelo del puente de Neuilly, con un solo ojo salvando la luz sobre el río mediante un arco escarzano muy tendido. Esta solución, probablemente, intentaba resolver el problema de las frecuentes avenidas del río que taponaban el paso con troncos, piedras, etc. El resultado final, pese a su modesta escala, debe considerarse como un notable ejemplo de la ingeniería española ya que, de hecho, es uno de los escasísimos ejemplos del uso en puentes españoles del arco tendido, y no sólo resolvía problemas de estabilidad estructural y permanencia frente a las temidas crecidas del caudal del río Genil, sino que además garantizaba la conexión de la ciudad con su territorio.²⁵

Aunque de entre todos los proyectos llevados a cabo por los franceses en la ciudad destacó, sobre todos, la inauguración del teatro el 15 de noviembre de 1810 gracias al empeño de Sebastiani que lo llamó *Teatro de Napoleón y Sebastiani*.²⁶

Pero pese a las mejoras urbanas que supuso la ocupación, la Guerra de Independencia produjo grandes perjuicios en otros sectores, como el económico. El Monte de Piedad de Santa Rita de Casia, por ejemplo, en 1809 cerró sus puertas por primera vez desde su fundación en 1740. Este banco había sido pionero en España al establecer en 1772 depósitos voluntarios por los que se pagaba un interés, constituyéndose en la primera Caja de Ahorros española, aunque sin ostentar dicho nombre.²⁷

Y ese mismo año tuvo también lugar un importante incendio en la Plaza Bib-Rambla que acabó con toda una manzana de edificios. Este tipo de desastres eran entonces sofocados gracias a la colaboración

²³ Nicolás Torices. Urbanismo afrancesado en Granada: espacio civil frente a espacio litúrgico, *Boletín de Granada Histórica*, 12 (2008). p. 7

²⁴ Ángel Isac y Martínez de Carvajal, *Historia urbana de Granada*. Granada: Diputación de Granada, 2007. p. 56.

²⁵ Nicolás Torices. Urbanismo afrancesado en Granada... p. 7.

²⁶ Fernando Acale Sánchez. *Plazas y paseos de Granada...* p. 153. Juan Manuel Barrios Rozua. *Guía de la Granada desaparecida*. Granada, 2001. p. 297.

²⁷ Manuel Titos Martínez y otros. *Historia Económica de Granada*. Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998. pp. 346-348.

ciudadana organizada a través de sus parroquias ya que no existía ningún cuerpo público que se ocupara de esas situaciones.

El año 1810, en el que entró en Granada el ejército francés, acabó con una nueva crecida del Darro en Septiembre, causada por otra tormenta, y el agua desbordada alcanzó los primeros pisos de las viviendas de la Carrera del Darro, causando importantes pérdidas materiales, a las que se sumaron las pérdidas humanas por la fiebre amarilla que se vivió al año siguiente.

En septiembre de 1812, y tras dos años y medio de ocupación, los franceses abandonaron por fin Granada, no sin antes volar varios torreones de la Alhambra y, pese al corto tiempo de estancia, menor que en otros lugares de España, Andalucía quedó sumida en la hambruna y muy empobrecida. Aquel fue también el año de la promulgación de la Constitución de 1812 en las Cortes de Cádiz que tuvo vigencia durante dos años, hasta que en 1814 volvió a España Fernando VII y comenzó su gobierno, inesperadamente conservador. En Granada se reinstauró entonces la Inquisición y se sucedieron los disturbios sociales de moderada intensidad, conservándose una relativa calma hasta 1820, aunque la posguerra sumió a la ciudad en una importante depresión económica entre los años 1817 y 1819.

Pero volviendo a 1812 y, gracias a la nueva Constitución, en 1812, Granada formó, como el resto de ciudades españolas, el nuevo Ayuntamiento constitucional. Sin embargo al disolverse en menos de dos años no tuvo tiempo de dictar las nuevas ordenanzas retornando de nuevo a las anteriores de 1552, y en lo que respecta a la edificación, a las de 1538, lo que no ayudó en nada al proceso de modernización de la ciudad.

Diligencias, galeras, caminos y bandoleros

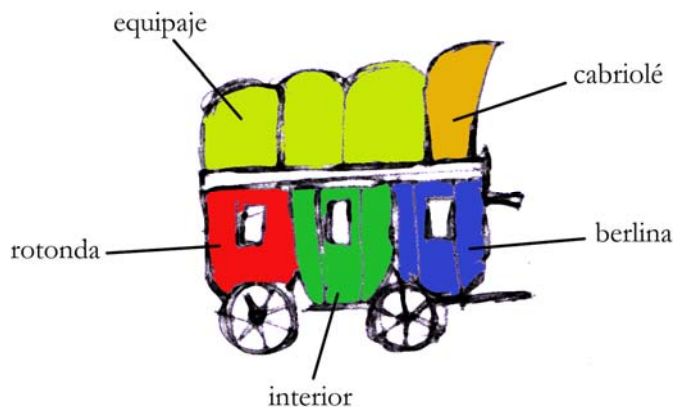
Al estado le costaba avanzar pero poco a poco se iban incorporando mejoras siguiendo los modelos europeos. En 1815, en concreto, comenzaron a circular las diligencias por el país, con el establecimiento de la Real Compañía de Diligencias en Barcelona,²⁸ implantándose en Madrid en 1819 para comunicar la capital con el resto de ciudades importantes. A partir de ese momento contó con la protección del rey.²⁹ Estas diligencias se convirtieron en el medio de transporte por excelencia hasta 1860, cuando la aparición del ferrocarril las barrió de las rutas principales en las que no eran competencia para la locomotora, y durante cuarenta y cinco años recorrieron la geografía española adaptándose a la heterogénea diversidad social con distintos tipos de asientos y tarifas.

²⁸ Antoni Jutglar. *Historia crítica de la burguesía en Cataluña*. Anthropos Editorial, 1984. p. 170.

²⁹ Ramón de Mesonero Romanos. *Manual de Madrid*. Madrid, 1831. pp. 248-249.

Los asientos de la *berlina* eran los más costosos y correspondían al compartimento cerrado inmediatamente detrás y por debajo del conductor, que disponía de una sola fila de asientos y puertas laterales. La siguiente clase eran los asientos de *interior*, con dos filas de asientos enfrentados y puertas laterales. La tercera clase era el *cabriolé* que se situaba en la parte superior del carruaje, tras el conductor, y se cubría con una capota. La última clase, cuyo precio era prácticamente la mitad del billete de primera, era el de la *rotonda*, el compartimento trasero con asientos en los laterales y una puerta central posterior de acceso. Y en la parte superior, detrás del cabriolé, se situaban los equipajes.

En 1831 ya se encontraba claramente descrito el funcionamiento de la compañía en el Manual de Madrid: *“Para viajar en la diligencia es preciso presentar el pasaporte y tomar el asiento, pagándolo por entero. El equipaje hasta 25 libras de peso se conduce gratis: el exceso se paga. Las demás prevenciones para viajar en diligencia se hallan en el Manual publicado por la empresa, que se vende en su oficina.”*³⁰



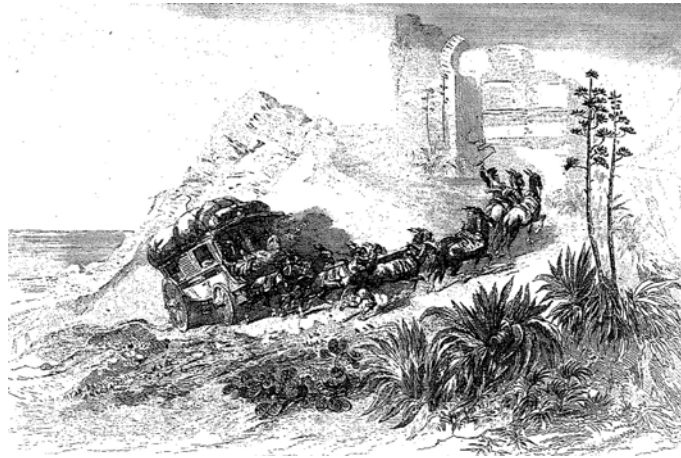
Departamentos de la diligencia.

Anteriores a las diligencias, y también habituales durante su corta existencia, eran las galeras, mucho más incómodas y, por tanto, económicas. Eran carros grandes con bastidores laterales de madera y los fondos cerrados con una red de cuerdas, sin ningún tipo de asiento y cubiertos por un toldo de lienzo fuerte para proteger a los ocupantes. Además de viajeros transportaban mercancías, pero fueron relegadas a los caminos secundarios cuando aparecieron las diligencias, que se ocuparon de los trayectos principales, aunque en algunos recorridos llegaron a coexistir con ellas debido a su menor coste, a pesar de que el tiempo de viaje era muy considerable.

³⁰ Ramón de Mesonero Romanos. *Manual...* p. 85.

El trayecto Sevilla-Granada por Osuna de 36 leguas (200 Km), por ejemplo, se hacía casi en una semana. Así lo describía Ford en su manual para viajeros de 1845: *“Esto no merece realmente el calificativo de carretera, aunque es practicable para coches durante el verano; las carreteras son desde luego la gran necesidad de Andalucía. Este es el camino que usa la galera, o sea una especie de vagón que realiza este trayecto en seis días; en Inglaterra un ferrocarril lo haría en seis horas. Las posadas son muy malas. Cuidese de ir bien provisto de comida. Los jinetes veteranos pueden hacer este trayecto en cuatro días.”*³¹

Diligencia. George Vivian. *Voyage pittoresque en Espagne*, de Emile Begin.



Aunque lo realmente habitual era viajar a caballo o en mula ya que la mayor parte de los caminos eran poco recomendables para los carruajes. A parte de los *caminos reales* que partían de Madrid hacia todos los puertos y fronteras, que sí tenían una dimensión razonable para el tráfico rodado, Ford describía así el panorama de las vías secundarias: *“El resto de carreteras de España son malas, pero no mucho más que en otras partes del continente, y pueden tolerarse bien con tiempo seco. Están divididas entre las que sirven para carruajes, y las que son sólo para viajar con montura, o a pie, o como ellos las llaman de herradura, en las que cualquier idea de usar carruaje está fuera de discusión; cuando estos caminos de caballos y mulas son muy malos, especialmente en las montañas, los comparan con caminos de perdices. Los cruces son más o menos aceptables; es más seguro quedarse en el camino principal —o como decimos en inglés el camino más largo es el camino más corto a casa— porque no hay atajo sin trabajo, como dice el proverbio español.*

Todo esto suena poco prometedor, pero aquellos que adopten las costumbres del país no encontrarán nada más práctico para finalizar su viaje; será lento, esa es la verdad, ya que leguas y horas son términos cambiantes, -la hora española entendida como la alemana stunde- y la distancia es regulada por la luz del día. Los caminos de herradura y viajar a caballo, antiguos

³¹ Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain*. 2 vols. Londres: J. Murray, 1845. p. 47.

*sistemas en Europa, son habituales en España y Oriente, y donde la gente viaja a caballo o en mula, la carretera pierde importancia.”*³²

En cualquier caso, y a pesar de las evidentes deficiencias de los caminos no faltaron los elogios a la belleza de su entorno: “*La carretera de Granada a Jaén es muy accidentada y una de las más bellas de España. Al dejar la ciudad se encuentra uno a derecha e izquierda del camino algunas antiguas alquerías o granjas moras, resguardadas bajo higueras de tupido follaje y rodeadas de enormes cactus y de pitas de tallos erizados.*”³³

Pero volviendo a los acontecimientos políticos, en 1819 los ánimos se mantenían tensos y eran conocidas en Granada las opiniones contrarias al poder de algunas sociedades secretas, como la masonería, que se reunían en un café de Plaza Nueva. Así que cuando comenzaron de nuevo las sublevaciones de los liberales en todo el país, la población granadina se sumó a ellas.

Su triunfo llevó a que en los tres años siguientes transcurriera el llamado *trienio liberal* durante el cuál se produjo la restauración de la Constitución de Cádiz, y se volvieron a crear los Ayuntamientos constitucionales. Entonces se inició en Granada un proceso de renovación del control municipal de la actividad edificatoria creando una Comisión Municipal de Ornato,³⁴ en un esfuerzo por comenzar a dominar el desarrollo de la ciudad.

Sin embargo este intento urbano de regular la situación contrastaba con el descontrol que se vivía en los caminos.

Justamente, alrededor de 1820 comenzó su actividad el famosísimo José María Hinojosa, el Tempranillo del que Ford escribía que “*cuando Fernando VII era rey de las Españas (...) José María era el amo de Andalucía*”.³⁵ El fenómeno del bandolerismo era muy antiguo y ya Cicerón hablaba de los bandoleros de Sierra Morena en el siglo I a.C., pero en el siglo XIX sufrió un importante auge con incorporaciones provenientes de antiguos miembros del ejército carlista, fugitivos de la justicia y delincuentes ocasionales que simultaneaban el robo con el oficio honrado.

Las alusiones a los bandoleros en la literatura de viajes de la época son constantes. Eran temidos y respetados y, gracias a la desbordante imaginación de algunos autores foráneos, retratados como héroes del pueblo, pese a la inseguridad que causaban en los caminos. Así describía Prosper Mérimé al Tempranillo: “*Es el prototipo del bandido español, el dechado del hombre de encrucijada, el Robin Hood, el Roque Guinardo de nuestros tiempos. Es el hombre de quién más se habla de Madrid a Sevilla y de Sevilla a Málaga; guapo, valiente, cortés en la medida que puede serlo un ladrón; tal es José María. Si asalta una diligencia da a las señoras la mano*

³² Richard Ford. *The Spaniards & Their Country*. New York, 1852. pp. 46-47.

³³ Charles Davillier. *L'Espagne*.

³⁴ Ricardo Anguita. *La ciudad construida: control municipal y reglamentación edificatoria en la Granada del siglo XIX*. Diputación Provincial de Granada, 1997. p. 54.

³⁵ Richard Ford. *Gathering from Spain*.

*para bajar y cuida de hacerles sentar cómodamente a la sombra, porque la mayor parte de sus bazañas las lleva a cabo de día. Nunca deja escapar un juramento ni una palabra grosera. Las trata, por el contrario, con miramientos casi respetuosos y con una finura natural que jamás desmiente. Cuando saca una sortija de la mano de una mujer dice: “Ah, señora, una mano tan bella no necesita adorno”. Y mientras hace resbalar el anillo por el dedo, besa la mano con tal devoción que haría creer, según la frase de una dama española, que el beso tenía para él más precio que la sortija. Cogía esta como por distracción, pero el beso lo prolongaba. Me han asegurado que siempre deja a los viajeros dinero suficiente para llegar a la ciudad más próxima y que nunca rehusó a nadie licencia para conservar una alhaja que le fuera preciosa por su recuerdo”.*³⁶ Aunque no todos los bandoleros eran tan atentos. Algunos eran bastante violentos y sembraban de pánico las carreteras andaluzas, particularmente peligrosas y cargadas de salteadores que aprovechaban la difícil orografía de la región para asaltar a viajeros y diligencias.

Galera para los caminos secundarios.



Por eso los viajeros solían contratar *migueletes*, milicianos mercenarios, para proteger las diligencias. El mismo Ford decía en 1831, en una carta al embajador, que “Yo arreglaré que una tropa de 8 o 9 Migueletes escogidos, vayan en el coche...”³⁷ En otra misiva relataba como hizo el viaje desde Córdoba hasta Andújar en una diligencia escoltada por 9 migueletes: “El camino hasta Jaén se mueve a través de campos labrados, deshabitados, salvo por la partida del “José María” de Jaén, aunque ni vimos ni supimos nada...”³⁸ Aunque lo cierto es que todos los visitantes esperaban tener la experiencia del asalto como una vivencia más del viaje y quedaban desencantados si éste no se producía, ya que Andalucía era una zona habitual para este tipo de sucesos.

³⁶ Prosper Mérimée, *Viajes a España*, Madrid, Aguilar, 1988. pp. 85-86.

³⁷ Carta escrita al embajador el 22 de junio de 1831. Citada en Alfonso Gámir Sandoval, *Cómo vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros*. Granada: Escuela Social de Granada, 1954 p. 17.

³⁸ Carta fechada en la Alhambra, a su amigo el embajador inglés en Madrid, 7 de junio de 1831, citada en Alfonso Gámir Sandoval, *Cómo vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros*. Granada: Escuela Social de Granada, 1954, p.16.

El origen del problema, que dio lugar a esa concentración de bandoleros en la región, radicaba en el sistema agrario andaluz que concentraba la propiedad de las tierras en unas pocas manos y que no llegó a resolverse con las desamortizaciones, pese a que su objetivo era repartir tierras entre la población. Y esta situación condujo a muchos campesinos al pillaje, al robo de ganado, a los asaltos, etc. aprovechando la circunstancia de que los viajes duraban varios días, lo que aumentaba las probabilidades de que los viajeros sufriesen uno de estos percances.

Los largos viajes requerían también de las posadas de los caminos para pasar la noche, e igual que aquellos recibieron severas críticas por parte de todos los autores, como por ejemplo Ford que escribía que *“Las posadas de la Península, salvo raras excepciones, se han clasificado de tiempo inmemorial en malas, peores y pésimas; y como las últimas, al mismo tiempo que las más malas son las más numerosas y castizas, durarán hasta la eternidad.”*³⁹

1823 – 1850: reacción, progreso, tradición, viajeros, realineaciones y ornato público

Pero los liberales no tuvieron tiempo de realizar nuevas experimentaciones que mejoraran la situación porque en 1823 los franceses, los conocidos como *los cien mil hijos de San Luis*, volvieron a entrar en Granada y devolvieron el poder a Fernando VII que instauró un régimen absolutista que se prolongó durante casi diez años, hasta 1832.

Así pues, con el final del trienio liberal se restableció de nuevo la reglamentación tradicional y se recuperaron las figuras del alarife y del maestro mayor de ciudad, retrasando de este modo la evolución urbana de la ciudad hasta 1836, año en el que desaparecieron definitivamente.

Entretanto la situación en el campo no era mucho mejor y aquel 1823 fue también un año difícil para la agricultura, con una fuerte crisis en la producción de la seda, del cáñamo y del lino.

Los siguientes años se vivieron con una cierta tranquilidad, aunque con algunos siniestros que desestabilizaron de vez en cuando a la población, como los grandes incendios en las calles San Juan de los Reyes y Montalbán de 1825, o varios movimientos sísmicos que, en este caso, no dejaron grandes daños en la ciudad.

Habría que esperar, entonces, hasta 1829 para la llegada a Granada de un personaje que marcaría, en parte, algunos acontecimientos futuros. Ese año Washington Irving llegó a Granada y se instaló en los Palacios de la Alhambra, y de su experiencia nacieron los que se publicarían en 1832 como *“Conjunto de cuentos y bosquejos sobre Moros y Españoles”*, es decir, el posterior *“Cuentos de la Alhambra”*, que supondría el inicio de los viajes románticos europeos al palacio nazarí.

En realidad ya antes, entre 1766 y 1767, la expedición de José de Hermosilla impulsada por la Academia de

³⁹ Richard Ford. *Handbook for travellers in Spain*.

San Fernando, realizó un estudio y levantamiento de los palacios, aunque con un importante espíritu occidental evidenciado al completar los planos según criterios racionalistas, que no tuvo, sin embargo, el impacto del libro de Irving.

A partir de ese momento las visitas extranjeras se multiplicaron. A Irving le sucederían el año siguiente Henry David Inglis, que escribió “*Spain in 1830*”, y Richard Ford que incluso fijó su residencia en la ciudad durante algún tiempo. Aunque Ford tardaría bastante en publicar sus experiencias en España, teniendo que esperar hasta 1844, cuando un editor inglés le invitó a escribir una guía sobre el país, *A Handbook for travellers in Spain (Manual para viajeros por España)*, que se ampliaría posteriormente con *Gathering from Spain. (Cosas de España)*.

Los viajeros llegaban a Granada buscando un reducto del antiguo esplendor nazarí, que aún persistía en sus construcciones, aunque la realidad en las calles era otra y, durante ese tiempo de opresión contra lo liberales, se produjeron las ejecuciones de diversos personajes de entre las cuales destacó la de Mariana Pineda en 1831.

La situación era continuamente de contraste y se producían a la vez escenas de retroceso e intentos de avance, como muestra, por ejemplo, que ese mismo 1831 se comenzara a presupuestar el proyecto de carretera que uniría Granada con Motril que, además de facilitar el tránsito, serviría para mejorar el tráfico comercial, dar salida a los productos granadinos y recibir los que llegaran al puerto de Motril. Se llegó incluso a adjudicar la contrata de las obras pero finalmente no se emprendieron los trabajos.

Aquel año también tuvo lugar la fundación de la primera casa de banca de Granada, “Viuda de Rodríguez”, de Teresa de Acosta, que se dedicaba a los giros, comisiones y transferencias. José María Rodríguez Sancho, su difunto marido, había regentado un comercio de cordelería en el que ya se aceptaban depósitos de particulares pagando intereses por ellos, y tras su muerte la viuda comenzó un negocio que gozó de gran credibilidad en todo el país.⁴⁰

Por entonces, la estabilidad política ayudaba a las iniciativas de mejora urbana y comercial, pero con la enfermedad y posterior muerte de Fernando VII llegó la regencia de María Cristina y un nuevo periodo de turbulencia. A pesar de todo, la regente modificó la estrategia de su esposo decretando una amnistía para liberales y afrancesados, reabriendo las Universidades y creando el Ministerio de Fomento para dar un impulso a las infraestructuras españolas, estancadas durante largo tiempo por la sucesión de conflictos internos y externos, lo que favoreció a algunos sectores. Durante el siguiente decenio se desarrolló particularmente la industria textil catalana que se abasteció del algodón de Motril, se introdujeron los

⁴⁰ María Trinidad Fernández Mesa y Manuel Titos Martínez. El archivo de la Banca Rodríguez-Acosta de Granada. *Teoría, historia y metodología de las ciencias de la documentación (1975-2000)*. I Congreso Universitario de Ciencias de la documentación, Madrid, 14-17 de noviembre de 2000. Madrid. Universidad Complutense, 2001. pp. 493-494.

primeros altos hornos en el país, nacieron los primeros núcleos industriales y se abolió el monopolio de los gremios.

Sin embargo la precariedad de las vías de comunicación y transporte se mantuvieron y los trastornos ocasionados por la primera guerra carlista entre 1833 y 1839 no contribuyeron a mejorar la situación comercial interna. Los precios se incrementaron debido a la guerra civil mientras los ingresos de la población se mantuvieron, lo que provocó una nueva situación de crisis.

No obstante, y a pesar del retraso económico de la provincia, hacia 1833 comenzaron a aparecer los primeros inmuebles de renta en Granada, aproximadamente en las mismas fechas que en otras ciudades más prósperas de ese momento, como Barcelona por ejemplo. Estos inmuebles pensados para el mercado, y no realizados por encargo o autoconstruidos como vivienda familiar, tal y como se concebían anteriormente, mostraban el cambio de mentalidad que se estaba produciendo pasando de las concepciones preindustriales y preliberales al pensamiento liberal, lo que influiría directamente en la conformación de la ciudad a través del régimen de propiedad del suelo. El suelo y la edificación empezaron a concebirse entonces como mercancía, frente al pensamiento anterior, que consideraba la casa como patrimonio –lo que viene del padre- y que se heredaba generación tras generación, cada una de las cuales acometía obras de reforma y ampliación.

Pero de entre todos, el acontecimiento urbano que destacó en la ciudad de ese momento fue la configuración definitiva de la Plaza de Bailén que D. Francisco Javier Abadía, Capitán General de Granada llevó a cabo en 1833, continuándose lentamente las obras hasta 1843.

Al mismo tiempo, otro importante cambio marcó definitivamente a la provincia, al producirse la nueva e irreversible distribución del mapa español de 1833 que dividió el antiguo reino de Granada en las actuales provincias de Granada Almería y Málaga, quedando de este modo reducido a la tercera parte, lo que agravó aún más la situación económica.

Aquel año se produjo también la muerte de José María Hinojosa, el Tempranillo, aunque el fenómeno de los bandoleros continuó azotando durante bastante tiempo los caminos andaluces. Para su completa desaparición hubo que esperar al final del siglo, momento en el que no resistieron la presión de la guardia civil ni la aparición del ferrocarril y el telégrafo.

1834 fue un nuevo año negro en el que una epidemia de cólera procedente de Asia azotó Granada, como al resto de Europa. Las clases altas se trasladaron a otras zonas, se suspendieron los actos públicos y murieron unos 6000 granadinos en la ciudad de un total de población de alrededor de 60000 personas, es decir, casi un 10%, y más de 14000 en toda la provincia, de un total de en torno a los 340000. La epidemia

duró casi tres meses y la padecieron unas 68000 personas, es decir un 20% de la población provincial⁴¹ que, en la capital, desesperadas por la virulencia de la enfermedad llevaron a cabo rogativas al Cristo de San Agustín al que sacaron en procesión hasta el Hospital de San Juan de Dios para pedir el cese de la epidemia. Por fin ésta desapareció a finales del año 34 y la población lo celebró con actos religiosos.

También en 1834 se unificaron la Compañía de Zapadores Nacionales con la Compañía de Bomberos Voluntarios Realistas en la Milicia Nacional de Bomberos, para conseguir una mejor asistencia ya que la dualidad de cuerpos había perjudicado a la eficacia de ambos cuerpos.

Y al año siguiente, en los primeros meses una vez superado el cólera, comenzaron de nuevo los disturbios en Granada que culminaron en agosto en una nueva revolución contra los carlistas y en la formación de juntas populares que asumieron el poder en Almería, Jaén, Málaga y Granada.

Como siempre las juntas suponían un descontrol de la situación que se agravó al final del año con la gran crecida del Darro que destruyó el pilar de Santa Ana en Plaza Nueva, además de varias tiendas de la plaza y del Zacatín.

Finalmente, el 25 de septiembre de aquel año Juan Álvarez Mendizábal alcanzó la presidencia del gobierno y comenzaron a calmarse los ánimos. Dictó dos decretos de desamortización, el del 19 de febrero y el del 8 de marzo de 1836 con la intención de que las propiedades improductivas de la iglesia pasaran a manos del pueblo para crear una nueva clase media, sin embargo estos terrenos acabaron pasando al poder de los grandes terratenientes.

Los conventos se redujeron al número indispensable para acoger a los religiosos existentes en aquel momento y desaparecieron los institutos monásticos, minimizando así las instituciones religiosas que habían tenido hasta el momento una importante presencia física y espiritual en las ciudades. Sólo se salvaron de la venta aquellos que realizaban un servicio público o que eran considerados monumentos nacionales.

En Granada desaparecieron multitud de conventos que, en buena parte, contribuyeron a oxigenar la ciudad con la apertura de nuevas plazas como la del Carmen (antiguo convento de Carmelitas Calzados), la de la Trinidad (antiguo convento de Trinitarios Calzados), la del Padre Suárez (antiguo convento de San Francisco Casa Grande), la de San Agustín (antiguo convento de Agustinos Calzados), o la Romanilla (antiguo convento de Capuchinas), estas dos últimas para funcionar también como mercados.

En esa misma línea aperturista Mendizábal dictó además una nueva ley electoral que disminuía considerablemente la renta necesaria para ejercer el derecho al voto, ampliando éste a la pequeña burguesía, y el año siguiente se proclamó la constitución de 1837, menos avanzada que la de 1812, pero

⁴¹ Juan Jesús Martín Tardío. *Las epidemias de cólera en el siglo XIX en Moejón (Toledo)*. 2004. p. 32.

que incluía en sus primeros capítulos una declaración de los derechos individuales.

En 1836 se produjo por fin la caída definitiva de los ayuntamientos perpetuos, y con ellos los oficios públicos, que habían sido fundamentales en la configuración de la ciudad hasta ese momento, y comenzó el despegue final en el proceso renovador de la ciudad.⁴²

Entre la actividad urbana de aquel año destacó la decisión de levantar en la plaza de Bailén el monumento a Mariana Pineda, en conmemoración del quinto aniversario de su muerte, sin embargo la escultura no llegó hasta mucho tiempo después.



Portada de *La Alhambra*, periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes. N.º 1. Domingo 21 de abril de 1839..

En Granada, 1837 fue un año importante, en lo que a su historia urbana se refiere, gracias a la creación de la Comisión de Ornato Público que se encargaría, a partir de ese momento, de controlar los desmanes de la construcción en la ciudad, para lo que se redactó la Ordenanza de esta comisión por la que se obligaba a la presentación de los proyectos de edificación, iniciando el proceso de control del aspecto de la ciudad.

⁴² Ricardo Anguita. *La ciudad construida; control municipal y reglamentación edificatoria en la Granada del siglo XIX*. Diputación Provincial de Granada, 1997. p. 59.

Y desde el punto de vista cultural, en abril de 1839 se publicó por primera vez *La Alhambra, periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes* que sería semanal durante 3 años. La aparición de este periódico local se complementó además a finales del año con el nacimiento del Liceo de Granada, una sociedad literaria-recreativa, que surgió de la mano de una burguesía que confiaba en la virtud propedéutica de las bellas artes. Su primera sede fue el antiguo colegio de San Miguel, junto a la Universidad,⁴³ aunque cambió de sede en numerosas ocasiones buscando el mejor lugar para el desarrollo de sus actividades.

Fue un periodo de cierta bonanza para la ciudad que se reflejó, entre otros hechos, en la apertura de la segunda Caja de Ahorros española, esta vez, ya con nombre propio, perteneciente al Monte de Piedad de Santa Rita de Casia, en un momento en que sólo existía una Caja de Ahorros en España situada en Madrid.

Y a nivel urbanístico, en la Plaza del Campillo se situó el monumento a Isidoro Maíquez, que sustituyó a la prevista fuente procedente del convento de Belén, solicitada en 1837. En este momento la plaza carecía de vegetación y se limitaba el acceso al interior gracias a unas cadenas sostenidas por unos pequeños monolitos de piedra que cercaban un espacio en el que se disponían varios bancos de madera.

Aunque la ciudad debió enfrentarse de nuevo a una fuerte tormenta que provocó en julio una nueva crecida del Darro que rompió la bóveda de Puerta Real.

Y en cuanto a las comunicaciones con el exterior, en 1839, y después de varios intentos, se comenzó en el Suspiro del Moro la carretera de segundo orden Granada-Motril, de 7 metros de anchura, que comunicaba la capital con la costa, sin embargo los numerosos problemas producidos en su construcción hizo que ésta se prolongara hasta 1873.⁴⁴ Al igual que la carretera de primer orden Granada-Bailén, de 8 metros de ancho, también construida entre 1830 y 1860, se construyó sin planos sobre la ya existente, ensanchando los caminos, suavizando curvas y pendientes y construyendo puentes para salvar los accidentes orográficos.⁴⁵

En 1840 acabó la primera de las guerra carlistas, y los moderados que tenían el control del gobierno y el favor del Clero y parte del estamento militar, disolvieron las Cortes para elegir otras más favorables, restringiendo el derecho al voto y consiguiendo que los alcaldes de las ciudades y los tenientes de alcalde de las provincias fueran nombrados por el rey. La agitación en las provincias, por tanto, no disminuyó y se

⁴³ José Antonio González Alcantud y Antonio Malpica Cuello, *Pensar la Alhambra*. Anthropos Editorial, 2001. p. 292.

⁴⁴ José María Aguirre Hidalgo. Memoria sobre la marcha que han seguido las obras de la carretera de Granada a Motril. *Revista de Obras Públicas*. 1853, 1, tomo I (13): 165-175.
http://ropdigital.ciccp.es/pdf/publico/1853/1853_tomoI_13_03.pdf

⁴⁵ Enrique Hernández Gómez-Arboleya. Cartografía y construcción de carreteras en Granada en el siglo XIX. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Julio/Diciembre, 1998. n° 169. p. 516.

instituyeron nuevas juntas hostiles al gobierno de Madrid y sólo cuando Espartero asumió la regencia al final de aquel año se calmaron los ánimos.

Sin embargo el gobierno de Espartero no fue todo lo democratizador que la población hubiera deseado y se produjeron algunas sublevaciones civiles que hicieron que el regente endureciera su gobierno a partir de mediados de 1842, disolviendo de nuevo las Cortes, que eran contrarias a su política. El levantamiento en Barcelona nacido del descontento con el régimen y los problemas arancelarios en la venta del algodón, acabó con el bombardeo, desde Montjuich, sobre la sociedad civil, hecho con el que Espartero se granjeó el rechazo general.

En 1843 los malagueños se levantaron contra el régimen e inmediatamente fueron seguidos por Granada que fue sitiada durante varios días y auxiliada por fuerzas de Málaga, Almería y Motril, extendiéndose muy pronto la sublevación a otras regiones.

Pero mientras esto acontecía a nivel nacional, la recién constituida Comisión de Ornato Público de Granada decidió, a partir de 1840, tomar como una de sus principales preocupaciones la eliminación de cuerpos volados de las fachadas que en realidad ya venían reguladas en las ordenanzas de 1538 sin que nunca se hubiesen llegado a aplicar. Se aducían criterios de seguridad y también de estética, y poco a poco se consiguió eliminar el uso común de estos elementos en las edificaciones de la ciudad. De este modo se pretendía ejercer una cierta regulación de la actividad edificatoria, sin embargo no se llegaron a dar instrucciones compositivas para los alzados, como sí ocurría en otras ciudades, y se aceptaban los proyectos con la sola condición de mantener la simetría de los vanos y los vuelos contenidos, lo que dio bastante libertad a las nuevas construcciones. Ese era el panorama general, aunque en muy determinadas ocasiones sí se llegaron a tomar edificios ya construidos como referencia para los nuevos como ocurrió en Plaza Bib-rambla o en el Zacatín.⁴⁶

Así pues el siglo continuó avanzando y, tras la intensa afluencia de viajeros de los años 30, una nueva oleada de visitantes extranjeros se produjo en la nueva década. Uno de los más tempranos fue, en 1840, Théophile Gautier que hizo su primer viaje por España junto con su amigo Eugène Piot, con la pretensión de adquirir obras de arte aprovechando el proceso de desamortización que se estaba produciendo en el país. Este viaje se reflejó en su libro *“Tras los montes”*, que posteriormente cambió su título a *“Viaje por España”*. La diferencia respecto a los viajeros anteriores es que los nuevos ya conocían España por las referencias literarias de otros autores, en el caso de Gautier, los textos de otros franceses, como Victor Hugo o Prosper Mérimée, que habían pasado algún tiempo en la península y conocían bien sus costumbres.

En su viaje se sintió atraído por los personajes legendarios, las leyendas populares, las mujeres españolas, el

⁴⁶ Ricardo Anguita. *La ciudad construida...* pp. 77-81.

paisaje y especialmente las obras de arte que tenía la intención de comprar. España constituía en ese momento el exotismo que buscaba el romanticismo, y Gautier encontró en Granada el lugar perfecto donde dar rienda suelta al sueño, convirtiéndose sus días en la ciudad en unos de los mejores de su vida. Su vivencia y sus impresiones, absolutamente poéticas, las dejó perpetuadas en un libro de poemas, *Espagne*.⁴⁷

Richard Ford con el
traje popular. Extraído
de Gámir Sandoval.



A estas alturas del siglo, la población popular aún vestía con lo trajes tradicionales, frente a la alta sociedad que se incorporaba a las novedades europeas. Este hecho llamó la atención de algunos viajeros como Ford o, algo más tarde, el propio Gautier, que simpatizaban con este arraigo de lo tradicional y despreciaban los gustos franceses de las clases altas. Expresaban así sus impresiones: *‘Hemos hablado antes de los burgueses*

⁴⁷ Evelio Miñano Martínez. España: un viaje de Théophile Gautier a su poética. *Actas del primer encuentro hispanofrancés de investigadores*. Sevilla, 29-30 de noviembre, 1-2 de diciembre de 2005. pp. 549-557.

vestidos a la francesa; pero el pueblo, felizmente, no sigue las modas de París; conserva el sombrero puntiagudo de alas de terciopelo, adornado con borlas de seda, o el de forma truncada con un ancho borde, a manera de turbante; la chaqueta, con bordados y aplicaciones de paño de todos los colores en los codos, en las bocamangas y en el cuello (...) la faja encarnada o amarilla; el pantalón de vueltas, sujeto por botones de filigrana o realitos soldados a un gancho (...) Este traje me sedujo a tal extremo que mi primer cuidado fue encargarme uno..."⁴⁸

Llamaba también la atención de los viajeros el aspecto de la mujer española. El mismo Gautier escribía sobre ella: *"vi por primera y última vez a la manola tan ansiada (...) tenía la tez morena, la mirada firme y triste, la boca un poco gruesa (...) una enorme mata de cabellos, azules a fuerza de ser negros, trenzada como el asa de un cesto (...) sujeta por una gran peineta de teja (...) una mantilla de terciopelo negro enmarcaba su cabeza y sus hombros; su traje tan corto como el de las suizas del cantón de Berna."*⁴⁹

Y la ciudad en la que se encontraban estos personajes, anclados aún en el pasado, estaba en consonancia con esa antigüedad, envuelta en la decadencia, aunque buscando el modo de salir de ella. En 1841, y en vista del estado ruinoso en que se encontraba Granada, tras los últimos veinte años de abandono administrativo, se ordenó poner en práctica la Real Cédula de 1789 que obligaba a seguir lo dispuesto en Madrid para la dignidad del aspecto público de las ciudades *"disponiendo que se lleve a efecto la reedificación de solares yermos que hubiere en los pueblos."*⁵⁰ Estas ordenanzas madrileñas eran las redactadas por Teodoro de Ardemáns entre 1719 y 1720, y obligaban a la realización de un plano de planta y otro de fachada para las edificaciones nuevas, además de disponer las limitaciones de altura, de medianerías y de vuelos de rejás, cornisas y balcones, y la eliminación de estos últimos cuando eran de madera.⁵¹

En 1842 el Ayuntamiento decidió también modificar la política de realineación individual que se había realizado hasta ese momento y comenzó a llevar a cabo proyectos de realineación parcial de calles y plazas que fueron modificando la ciudad a lo largo del siglo, eliminando la arbitrariedad del trazado de las calles y espacios públicos granadinos.⁵² Ese mismo año se creó también el cuerpo de técnicos municipales, los arquitectos de ciudad, formado por Juan Pugnaire, José Contreras, Salvador Amador y Baltasar Romero, para que se ocupasen *"en proponer reformas útiles á la seguridad de los vecinos y al mas regular aspecto, denunciando los edificios ruinosos y proyectando la manera mejor acomodada de estirpar los abusos como asimismo los que se noten en lo irregular é imperfecto de las reedificaciones y demas que estimen conveniente."*⁵³

Y alrededor de esa época comenzaron a construirse los grandes edificios de Puerta Real que entonces se

⁴⁸ Theophile Gautier, *Viaje por España*. (1840). 2 tomos. Madrid: Espasa Calpe, 1934, tomo II, pp. 47-48.

⁴⁹ Theophile Gautier. *Ibid.*

⁵⁰ Real Cédula de S. M. y Señores de Consejo de 14 de mayo de 1789. Novísima recopilación. Libro 7. Título 23. Ley 4ª.

⁵¹ Teodoro de Ardemáns. Declaración y extensión sobre las Ordenanzas. Madrid, 1719.

⁵² Ricardo Anguita. *La ciudad construida...* pp. 76-77.

⁵³ Sesión de la Comisión de Ornato Público, 5 de agosto de 1842

conocía como Carrera del Genil, como el hotel Alameda, que cerró el último extremo de la plaza del Campillo.

La vida cultural también iba evolucionando y en 1842 la revista *La Alhambra* se vinculó al Liceo de Granada, cambiando su nombre por el de *La Alhambra, revista mensual de Artes, Ciencias y Literatura, que publica el Liceo*, aunque terminó desapareciendo aquel mismo año. No obstante el nombre “*La Alhambra*” sirvió, consecutivamente, a varias publicaciones distintas a lo largo del siglo.

También fue este el momento de plantearse soluciones definitivas a los problemas de las crecidas del Darro, que tanto daños causaban periódicamente en la ciudad, y ese año se publicó en la prensa local un proyecto de corrección del cauce del río, realizado por Juan Pugnaire, para evitar tanto los desbordamientos como el problema higiénico debido a los vertidos de talleres y viviendas de la ribera, iniciativa que finalmente se desestimó optando por la opción de un proyecto de cubrición del río.⁵⁴

Pero como habíamos visto, estos fueron unos años de convulsiones políticas, con Granada primero sitiada y luego auxiliada por malagueños y almerienses, es decir, un ambiente complicado para el desarrollo de la ciudad que se vio nuevamente golpeada con un accidente que marcó la vida urbana granadina: el incendio en el mes de julio de la Alcaicería donde se hallaban todas las mercancías extranjeras y los depósitos de sedas. El incendio afectó a un gran número de comerciantes, se perdieron todas las construcciones islámicas que habían llegado hasta ese momento con su estructura medieval y el funcionamiento del mercado nunca volvió a ser el mismo. En cualquier caso el incidente sirvió para replantearse el estado de aquella zona y se realizó una reforma de todo el área incluyendo el Zacatín, Bib-rambla, Mesones, Alhóndiga y la actual Reyes Católicos que en ese momento seguía teniendo el Darro descubierto.

Y el caos político continuaba. Al final de 1843 volvió a producirse un nuevo levantamiento en Málaga y Granada que se sofocó con celeridad y al poco tiempo se reconoció la mayoría de edad de Isabel II, con sólo 13 años, inaugurándose el gobierno conservador del general Narváez.

En ese momento el comercio granadino se encontraba muy frenado ya que, pese a la abundante producción de cereales, vino, aceite y fruta, la falta de puentes y buenas vías de comunicación y el lamentable estado de los medios de transporte, impedían la circulación de productos que se estropeaban sin poder venderlos.

El año se despidió con un nuevo levantamiento liberal, pero Narváez rápidamente inició cambios para asegurar el orden público y en 1845 se promulgó la ley de Ayuntamientos por la que se controlaba la formación de los gobiernos locales impidiendo la creación de Juntas, se desarmó la Milicia Nacional y se creó la Guardia Civil, además de suspenderse las ventas de los bienes desamortizados, devolviendo a la

⁵⁴ Miguel Rodríguez. *Las aguas de Granada*. Ed. Fundación Emasagra. Granada, 2008. p. 140.

Iglesia aquellos que aún no habían sido enajenados.

También se modificó la Constitución de 1837, a la que se consideraba demasiado liberal, por la de 1845 que volvía a la soberanía compartida, limitando el poder de las Cortes y el derecho electoral y creando un Senado de carácter nobiliario y conservador. Los intentos de sublevación de aquel año y el siguiente fueron rápidamente reprimidos pero se vivió una época de inestabilidad con cambios continuos de gobierno.

En Granada, 1845 fue el momento en que se asumió el problema del abastecimiento e higienización de las aguas dictando una nueva ley de Ordenanza de las Aguas y realizando un plano de la red de acequias y ramales para estudiar las posibles mejoras en la red de abastecimiento.⁵⁵

Y es que la problemática venía de lejos ya que las Ordenanzas de las aguas de Granada en la primera mitad del siglo provenían de 1538, y estas a su vez de una revisión obligada por Carlos V de otras anteriores dictadas por los Reyes Católicos en 1501. Según estas Ordenanzas el Administrador de las Aguas era el encargado de garantizar el abastecimiento de agua a la ciudad, así como la limpieza de las acequias y ramales, estableciéndose importantes multas por hacer mal uso del agua de las acequias y especialmente por ensuciar el agua, pero esto no impidió las continuas contaminaciones.

Y no fue hasta ese año 1845 cuando se dictó la nueva ley que dividió las responsabilidades otorgando a los Fontaneros mayores el cuidado de aljibes y fuentes públicas y a los acequeros el de las acequias. Para este momento las concesiones de agua procedentes de la Edad Media habían quedado obsoletas y habían aparecido nuevas necesidades de suministro para la industria, la agricultura y la ciudad y era urgente encontrar una solución al problema del abastecimiento.

Hasta ese momento, el agua para beber se conducía hasta las tinajas de los edificios privados y a los aljibes públicos donde se producía una leve decantación que, en todo caso, no eliminaba los gérmenes del agua, lo que añadido al pésimo estado del alcantarillado y los continuos vertidos de aguas sucias al Darro y las acequias hacía completamente impotable el agua granadina.⁵⁶

Pero mientras tanto, los viajeros seguían realizando visitas a la ciudad y, en 1846, le tocó su turno a Alejandro Dumas que inmortalizaría después su viaje por España en su *De París a Cádiz (Viaje por España)*. Aunque resultan especialmente interesantes algunas cartas que escribió durante dicho viaje en el que expresaba de forma muy inmediata su sorpresa por lo que descubría de las costumbres españolas, así como su ardiente deseo de llegar a Granada, que todavía mantenía intacta su capacidad de atracción.

Ese mismo año Richard Ford por fin publicó sus experiencias españolas en el *"Gathering from Spain" (Cosas de España)*.

Los viajeros visitaban un país que vivía una agitación constante que parecía no detenerse nunca. Aquel

⁵⁵ Miguel Rodríguez. *Las aguas...* pp. 137-150.

⁵⁶ Miguel Rodríguez. *Íbid.* pp. 142-143.

1846 Isabel II se casó con su primo hermano Francisco de Asís de Borbón, lo que tampoco trajo estabilidad a la situación, y siguieron sucediéndose los vaivenes en el poder según las preferencias de la reina, a lo que se sumó un nuevo levantamiento de los ejércitos carlistas que se prolongaría durante otros tres años.

Plano topográfico de la ciudad de Granada.
José Contreras, 1853.



Sí hubo, sin embargo, un hecho que afectó a Granada, como a otras ciudades españolas, cuando ese

mismo año la reina dictó la Real Orden de 25 de julio de 1846 donde ordenaba: “*que los ayuntamientos de los pueblos de crecido vecindario á juicio de V. S. hagan levantar el plano geométrico de la población, sus arrabales y paseos, trazándolos según su estado actual en escala de uno por mil doscientos cincuenta; que en el mismo plano se marquen con líneas convencionales las alteraciones que hayan de hacerse para la alineación futura de cada calle, plaza, etc.*”⁵⁷

Según esa orden, por tanto, todas las poblaciones importantes del país debían realizar un plano con la propuesta de reforma geométrica sobre el dibujo de la ciudad en ese momento que sirviera de instrumento jurídico y técnico para controlar las transformaciones.⁵⁸

No obstante en Granada dicho plano tardó aún algunos años en realizarse, aunque la orden sirvió al menos para la ejecución del plano de José Contreras de 1853 y que se llevara a cabo la promulgación del Reglamento de Ornato Público en 1847. El municipio se decidió por fin a plantear una reforma a fondo de la ciudad mediante ese reglamento y con un ambicioso Plan de Alineaciones, ya que la ausencia previa de disposiciones municipales había hecho imposible el control sobre las transformaciones de la ciudad, y se impuso la necesidad de crear un texto que superara los anteriores bandos de buen gobierno y las ordenanzas de la ciudad que atendían a las cuestiones más variopintas. Con el Reglamento de Ornato Público se ratificó la exigencia de presentación del diseño del alzado para otorgar licencia de edificación del bando de 1822 y se consolidaron y añadieron otras disposiciones para favorecer la regulación en las nuevas construcciones de la ciudad.⁵⁹

Sin embargo el control público sobre la edificación sólo pudo llevarse a cabo sobre las fachadas, la única parte pública del edificio hasta que en 1889 se aprobó el Código Civil. Por tanto el Reglamento, que obligaba a la presentación de los proyectos de intervención en los edificios, se limitaba a las fachadas, que debían adecuarse a los nuevos ideales del decoro, con huecos a ejes, la regulación de los balcones y rejas, la disposición de aleros, vuelos y cornisas, la prohibición del uso de elementos de madera del tipo de los guardapolvos, antepechos, celosías, cobertizos y pasadizos, demasiado frágiles y que tendían a desprenderse causando, en ocasiones, daños a las personas, etc.

El reglamento fijaba también la obligatoriedad de obtener una licencia gratuita de la Autoridad Municipal, mediante la presentación de un proyecto firmado, siempre de la fachada, por un arquitecto o maestro de obras, así como la necesidad de reconstrucción inmediata de los solares libres bajo pena de multa y enajenación, y a demoler aquellos edificios que se encontraran en ruinas.⁶⁰

⁵⁷ R.O. 25 de julio de 1846.

⁵⁸ Ángel Isac y Martínez de Carvajal. *Historia urbana...* p. 44.

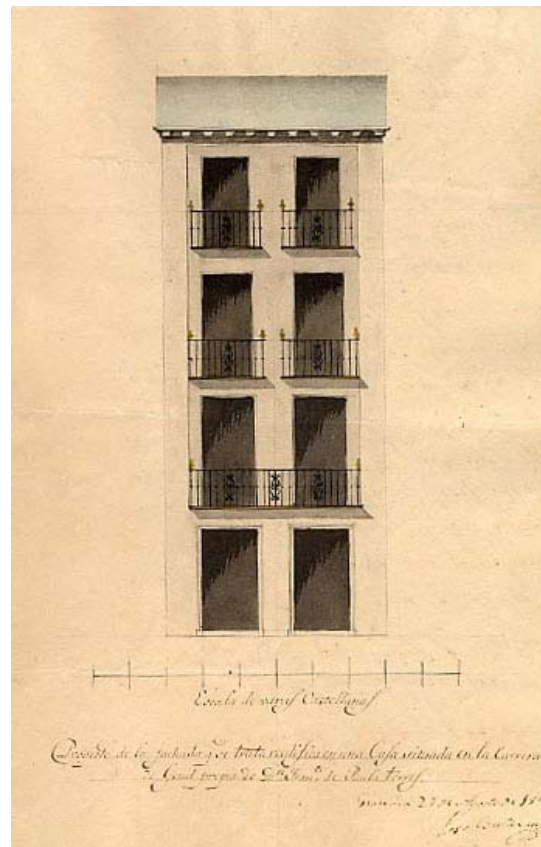
⁵⁹ Ricardo Anguita. *La ciudad construida...* p. 92-93.

⁶⁰ Ángel Isac y Martínez de Carvajal. *Historia urbana...* pp. 42-43.

1848 no trajo más calma y, tras la publicación del Manifiesto comunista de Marx y Engels, ya en medio de un ambiente turbulento, se produjo la revolución de 1848, *La primavera de los pueblos*, que originó varias insurrecciones en el país, protagonizadas por el movimiento obrero y la burguesía más liberal, debilitando al gobierno que finalmente terminó por volver a cambiar.

Los años siguientes supusieron un baile continuo de presidentes con Bravo Murillo en 1850, Federico Roncali en 1852, Francisco Lersundi en 1853 y Luis José Sartorius en 1853, inestabilidad que culminó con otra revolución la *Vicalvarada* de 1854, que dio paso al bienio progresista entre 1854 y 1856.

Proyecto de la fachada
de D. Francisco de
Paula Torres en la
Carrera de Genil.
Granada 27 de agosto
de 1829. Archivo
Municipal de Granada.





Granada hasta 1900

Plaza Mariana Pineda
entre 1890 y 1900.

*“Granada no es ni debe ser una gran ciudad al uso, porque anularíamos sus valores, su personalidad, su puro lirismo, su intimidad y su recato, todo lo que Granada es y debe ser, para ser Granada”*⁶¹

Hacia 1850 el otrora esplendor granadino se había convertido en decadencia, frente al auge de Almería y Málaga, antiguas integrantes del reino de Granada. La capital contaba con pequeños obradores y talleres de paños, sedas, naipes, lencerías, sombreros, guantes, cerámicas o vidrio y en la provincia sólo molinos de aceite y harina y una fábrica de alcoholes.⁶²

El interés por la ciudad, y por el viaje a España en general, había descendido y las visitas extranjeras y sus posteriores escritos perdieron significativamente la calidad de los de la primera mitad del siglo. No obstante, algunas honrosas excepciones dejaron aún importantes testimonios gráficos, con Doré o Regnault.

Hacia la consolidación de la ciudad burguesa: higienismo, embovedado del Darro y sistema crediticio

Los problemas en el Darro se mantenían y, finalmente en 1851, se pusieron en marcha las obras de cubrición del río por el tramo de Reyes Católicos, entre el puente de la Paja, al comienzo de Puerta Real, y el Puente del Carmen, junto a la plaza del mismo nombre, dando con ello comienzo a una serie de intervenciones sucesivas, a lo largo de la segunda mitad del XIX, que cambiaron por completo la fisonomía de la ciudad a lo largo del eje del Darro entre Puerta Real y Plaza Nueva. En realidad las primeras obras de embovedado del río empezaron ya en época de los Reyes Católicos, en 1499, pero será en este momento cuando se acometan las de mayor envergadura.

Y como las obras del río, otros aspectos de la ciudad también intensificaron su evolución en un camino sin retorno hacia la modernización.

Por ejemplo, en 1851 murió Teresa de Acosta y su casa de banca cambió de nombre pasando a llamarse “José María Rodríguez Acosta”, convirtiéndose ya en un auténtico banco que estuvo presente en todas las iniciativas industriales y de servicios de la región durante toda la segunda mitad del siglo XIX.⁶³ Y sólo dos años más tarde, en 1853, se llevaron al antiguo Convento del Carmen unas bombas, creando una especie

⁶¹ Antonio Gallego Burín. En Ideal, 10 de mayo de 1949.

⁶² Manuel Titos Martínez y otros. *Historia Económica* ...

⁶³ María Trinidad Fernández Mesa y Manuel Titos Martínez. El archivo de la Banca Rodríguez-Acosta... pp. 495-496.

de parque de bomberos, el primero de la ciudad, con un cuerpo que poco a poco se fue institucionalizando, incluyendo el pago de nóminas a sus miembros y otras atenciones sociales, profesionalizándose su actividad.

En la búsqueda de un rigor cada vez mayor en el desarrollo de la actividad edificatoria, dos años después, en 1853, el Ayuntamiento de Granada dictó también un Bando de Buen Gobierno en el que especificaba en su artículo 65 que *“Los arquitectos y maestros de obras aprobados por la Academia de San Fernando, son los únicos autorizados para dirigir las de cualquiera clase é importancia que sean”*⁶⁴ demostrando con ello una preocupación por que los proyectos fueran realizados por personal con la suficiente cualificación.

Y sólo un año más tarde, en 1854, concluyeron las obras de cubrición del Darro entre el puente de la Paja y el puente del Carmen, aunque quedaba aún un importante tramo por construir hasta constituir lo que sería en el futuro la calle Reyes Católicos. También se sustituyó en ese momento por una fuente, la columna a la memoria de Isidoro Máiquez colocada en el centro de la Plaza del Campillo y se plantaron los plátanos que aún permanecen en la plaza.

Pero pese a los avances que se iban produciendo, en la ciudad se respiraba aún un aire profundamente conservador, lo que hizo que un personaje como Pedro Antonio de Alarcón se trasladase a Madrid en aquel 1854, molesto con el entorno reaccionario de Granada.

Además aquel fue un mal año para la ciudad ya que una nueva epidemia de cólera golpeó otra vez a la población, aunque sus efectos se mitigaron durante el invierno, que fue bastante duro y provocó problemas de escasez en la provincia.

A nivel nacional, 1854 fue el año de *La Vicalvarada*, una sublevación civil y militar originada en Vicalvaro y dirigida por O'Donnell, que buscaba la renovación del gobierno. Los levantamientos se sucedieron por toda España sin que llegara a haber un vencedor claro hasta que Espartero y el propio O'Donnell acabaron encargándose del gobierno, como presidente y Ministro de la guerra respectivamente, y comenzó el bienio progresista.

Al año siguiente, en 1855, tuvo lugar una nueva desamortización, esta vez realizada por Madoz, con mayor control que la de Mendizábal y en la que se pusieron en venta bienes de la Iglesia, del Infante Don Carlos, los propios, de los municipios, y los comunes, pertenecientes al municipio pero explotados por los vecinos.

⁶⁴ *Bando de Buen Gobierno el cuál se imprimió siendo Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento e Granada D. Mariano Zayas de la Vega en el año de 1853. Art. 65.*

Y fue, de todas las desamortizaciones, la más importante y la que tuvo un mayor volumen de ventas, ya que todos los partidos políticos del momento coincidieron en la necesidad de acabar con las *manos muertas* de la Iglesia para impulsar el desarrollo económico del país.

Pero no fue un año sencillo en Granada. Tras el invierno, el germen de cólera adormecido con la llegada del frío, reapareció con mayor virulencia. La epidemia volvió a sacudir a la población afectando al 38,2 % de la provincia y matando al 5% de sus miembros, unas 17000 personas, imponiéndose medidas de urgencia que incluyeron la movilización de presidiarios para los enterramientos inmediatos y la organización de dos nuevos hospitales en el convento de capuchinos y la Victoria.⁶⁵ El nuevo brote duró 3 meses y murieron un total de 3389 personas sólo en la capital, aunque esta vez no fue exclusiva de Granada y afectó a toda Europa con efectos igualmente devastadores en todas las regiones.

Así que, ese mismo año, 1855, se promulgó la Primera Ley de Sanidad, la primera norma general sobre sanidad desarrollada en el país que establecía un sistema de prestaciones asistenciales y sanitarias basado en el ejercicio libre de la profesión y que estuvo vigente durante el resto del siglo XIX, por lo que debió ser completada con numerosas disposiciones de rango inferior que, sin llegar a conseguirlo, trataban de enfrentarse a las epidemias, de regular con criterios técnicos nuevas materias como la sanidad marítima, la hidrología y los balnearios, la higiene, la vacunación o la beneficencia, e intentaban actuar de acuerdo con los avances en el tratamiento de las enfermedades que se sucedieron en esos cincuenta años.

Aunque no fue la única ley importante de aquel año, ya que se promulgó también la primera ley de ferrocarriles en la que se primaron las líneas que unían Madrid con los puertos y fronteras del país definiendo, de ese modo, un sistema radial que dio lugar, posteriormente, a las primeras líneas férreas andaluzas.

En Granada al mismo tiempo, continuando el lento progreso del urbanismo, se aprobó el proyecto de alineaciones de la Plaza Bib-Rambla que redefinió los límites de esa importante área urbana.

Y es que para este momento, ya se había llegado a un punto de continua evolución y los avances se iban sucediendo cada año tanto a nivel estatal como en la ciudad.

En 1856, y bajo el gobierno de Espartero, se promulgó una ley bancaria para agilizar la concesión de créditos, se creó el Banco de España y comenzaron a aparecer en Granada, de forma temprana, diversas entidades bancarias.

Sólo un año después, 1857, surgió la Caja Granadina de Descuentos, el único banco de emisión en

⁶⁵ Miguel Gómez Martín y Sylvia A. Jiménez-Brobeil. La mortalidad en la sierra granadina de la Alfaguara. Alfacar y Vízcar en el siglo XIX. VII *Congreso Asociación de Demografía Histórica*. Granada, 1-3 de abril de 2004.

Granada junto con la banca Rodríguez Acosta que había acaparado las ayudas al comercio, la industria y la agricultura en la primera mitad del siglo XIX. Y es que, aunque existieron una importante cantidad de banqueros privados, la mayor parte no prolongaron su actividad más que unos cuantos años, al igual que las sucursales de algunas instituciones foráneas que intentaron implantarse en la ciudad,⁶⁶ y es que el capital granadino no fue capaz de organizarse en sociedades que constituyeran entidades bancarias por acciones que logaran una mayor pervivencia.

Las que sí se pusieron en marcha, ese año, fueron las líneas telegráficas Andujar-Málaga, que pasaban por Granada y Jaén, y Granada-Almería, mejorando considerablemente las comunicaciones de la ciudad con el resto del país, al tiempo que apareció el periódico *La Alhambra: diario granadino* que se publicó durante cuatro años.

En cuanto a las intervenciones urbanas de 1857, se pusieron en marcha las obras para cubrir el Darro entre el Puente del Carmen y el del Carbón y tuvo lugar el desmonte de la zona alta del Campillo con la colocación de un muro de contención creando dos niveles con escaleras, *el mentidero*, que terminaron por establecer la distinción entre el Campillo Alto y el Campillo Bajo. Esas escaleras desaparecieron más tarde con la apertura de la calle Ángel Ganivet.

Todo parecía mejorar cuando, en 1860, una nueva epidemia de cólera golpeó Granada. Sin duda quedaba mucho que hacer en cuanto a la mejora de las condiciones de la vida en la ciudad, pero las soluciones se hicieron esperar aún.

Mientras tanto la población se recuperaba como podía de cada infección y retomaba el curso de la vida cotidiana. Y esta vez se repusieron para un acontecimiento histórico. En 1862 Isabel II visitó por primera vez la ciudad y Granada se vistió de gala para recibir a la reina, con arquitecturas fingidas, música, colgaduras, crespones, banderas en los balcones, etc. Fue una gran fiesta y un testigo de excepción nos dejó por escrito aquel evento. Hans Christian Andersen que estuvo en Granada desde el 6 hasta el 21 de octubre escribía que “*La ciudad entera hervía de agitación y prisas; a los tres días llegaría la reina con su consorte, sus hijos y su séquito. Era la primera vez, desde el tiempo de Isabel la Católica, que Granada iba a ver a su reina.*”⁶⁷

1862 – 1907 viajes regios, definitiva transformación urbana y declaración de la Alhambra como monumento histórico

El 9 de octubre llegó por fin Isabel II y se multiplicaron las expresiones de alborozo: “*¿Qué explosión de*

⁶⁶ Manuel Titos Martínez y otros. *Historia Económica...*

⁶⁷ Centro Virtual Cervantes. Textos extraídos del *Viaje por España*, 1853, de Andersen para la exposición. Andersen, un viaje por España.

júbilo! Volteaban las campanas de todas las iglesias; nutridos grupos de gitanos bailaban por las calles tocando las castañuelas y unos extraños instrumentos de cuerda. Eran como un ruidoso desfile de bacantes. (...). Recordaban a esos niños que juegan a comedias y que por estarles permitido ponerse cualquiera de los trapos viejos, arrinconados en el guardarropa, lo cogen todo y se lo cuelgan encima.”

Las calles se iluminaron con “*millares de faroles venecianos que encantaban la vista el delicado y vario matiz de sus colores (...) semejando un cielo poblado de millones de astros que reverberaban una luz tenue y misteriosa a través de sus gasas de multiplicados colores.*”⁶⁸

Se situaron varios arcos de triunfo simulados en los puntos principales de la ciudad: “*Cara a la Alameda, delante de la entrada principal, se erguía un arco de triunfo de cartón, papel pintado imitando mármol y con esculturas de yeso. En la luz del crepúsculo y bajo la iluminación de la noche en calma, todo aquello tendría un efecto impresionante; pero, ahora, a plena luz del día, era como el escenario de un teatro*”,⁶⁹ y se disponían “*grandes planchas de cartón y harpillera pintadas, simulando bloques de sillería*”⁷⁰ para ocultar en las calles las demoliciones de los viejos edificios.

Otros arcos se levantaron en lugares tan emblemáticos como plaza Bib-Rambla, “*a expensas del Comercio de la ciudad*”⁷¹ que se rodeó además de “*cuatro jardines en los que derramaban sus cristales multitud de saltadoras fuentes (...) contrastando con el brillante decorado de la Casa Miradores y fachada del Palacio Arzobispal, hacían de aquel sitio un magnífico cuadro, completándolo la gigantesca torre de la catedral.*”⁷²

Y es que esta plaza tenía una larga tradición en la organización de adornos festivos, especialmente en las fiestas del Corpus Christi. Se llegaban a construir auténticas arquitecturas que modificaban la morfología de la plaza, se decoraba con lienzos y espejos y se situaba algún montaje espectacular en el centro, como el gran baldaquino de 1760 o la gran columna corintia de 1796. Ésta era una costumbre de la ciudad bastante extendida y otras, como Plaza Nueva o Pescadería, también se decoraban, aunque con menos grandilocuencia.⁷³

También se realizaron algunas intervenciones permanentes en los espacios que iban a ser visitados por la reina, como el acceso al Generalife, donde se creó el Paseo de los Cipreses. Isabel II quedó impresionada por los palacios nazaríes y ordenó que comenzaran los trabajos para mantener los edificios con un decreto dictado el mismo día 10 de octubre: “*El Sr. Administrador general de la Real Casa y Patrimonio, comunica hoy mismo al Sr. Comandante de la Real Fortaleza de la Alhambra el Real Decreto siguiente: S. M. la Reina (q. D. g.) solicita siempre por la conservación de las glorias nacionales, por Real decreto de hoy, primer aniversario de su natalicio que pasa en*

⁶⁸ Eduardo de los Reyes. *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862*. Granada, 1862. p. 70.

⁶⁹ Hans Christian Andersen. *Viaje por España...*

⁷⁰ Hans Christian Andersen. *Íbid.*

⁷¹ Eduardo de los Reyes. *Crónica...* p. 70.

⁷² Eduardo de los Reyes. *Íbid.* p. 70.

⁷³ M^a Ángeles Alonso Cabrera. Arquitectura efímera en el siglo XVIII. *Alonso Cano. Revista Andaluza de Arte*, n° 16.

*el suelo andaluz, y primer día también en que visita el Palacio de la Alhambra, conquista de la primera Isabel y reliquia del arte árabe, sin rival en el mundo, se ha dignado resolver, que sin pérdida de tiempo, y sin evitar dispendio de ninguna clase se proceda a terminar de la manera más digna y conveniente, la restauración de ese monumento histórico.”*⁷⁴



Templete de la placeta de la Trinidad. Eduardo de los Reyes. *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862.*

Arco de la Plaza de Bib-Rambla. Eduardo de los Reyes. *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862.*

Pero no sólo en la capital se adornaba el camino real: *“De tiempo en tiempo un arco de triunfo embellece el cuadro: lo han levantado los labriegos, el pueblo A o el pueblo C: más allá un grupo de mujeres rodea el carruaje regio y vitorea a la Reina; siguiendo adelante una pareja de Guardias Civiles presenta las armas.”*⁷⁵

Aquel mismo año, 1862, desapareció el periódico local *La Alhambra: diario granadino*, y en 1863 Eugenio Lebon y Cía. crearon la primera fábrica de gas en Granada permitiendo la instalación del alumbrado urbano por este sistema a partir de 1866, sustituyendo al antiguo de faroles de depósito de aceite.

El rendimiento de la nueva iluminación por gas reducía el costo del mantenimiento, y además aportaba más luz, lo que mejoró el ambiente nocturno de la ciudad.

⁷⁴ Real Decreto de 10 de Octubre de 1862.

⁷⁵ Eduardo de los Reyes. *Crónica...* p. 343.

También en 1863 se iniciaron las obras del ferrocarril Campillos-Granada que conectaba la ciudad con Málaga y Córdoba, aunque posteriormente se decidió cambiar Campillos por Bobadilla. Se realizaron los tramos de Bobadilla a Archidona y el de Loja a Granada, mientras que el de Loja a Archidona tuvo que esperar aún diez años más para ejecutarse. La elección de las estaciones podría parecer extraña en principio, pero lo cierto es que la red se concibió como un medio de transporte de mercancías para el aceite, los cereales y los minerales, por lo que se trató de conectar los centros de producción y distribución antes que los centros urbanos.

Al año siguiente, 1864, también se redactó el anteproyecto del Plan de Ferrocarriles con las líneas Murcia-Granada y Granada-Motril, pero de ellas sólo se aprobó la primera que, en cualquier caso, no se concluyó hasta 1907.

Arco cáñamo de la Zubia. Eduardo de los Reyes. *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862.*



Así pues las comunicaciones y los servicios en la ciudad iban mejorando progresivamente, mientras el problema de las aguas se mantenía. En 1865 tuvo lugar una nueva epidemia de cólera en la ciudad, y con esa habían sido ya siete en lo que iba de siglo. La causa principal de estas continuas epidemias que

asolaban periódicamente la ciudad venía, como los problemas del cultivo de seda, de muy antiguo, del momento de los repartos tras la reconquista, quedando las acequias musulmanas abiertas dependientes de varias jurisdicciones sin que se pusiesen de acuerdo sobre quién debía realizar la limpieza y el mantenimiento de dichas acequias, lo que las convertía en focos de enfermedad. Así que, pese a que las aguas del Genil, del Darro y de Alfacar en su origen eran de buena calidad, al llegar a la ciudad se mezclaban con aguas sucias y los sistemas de decantación de tinajas y aljibes eran manifiestamente insuficiente para purificarla, dada la amplia presencia de microorganismos del contacto con productos en descomposición.⁷⁶

Por tanto era urgente atajar el problema cuya solución pasaba por la cubrición del río iniciada en 1851, y en 1866 se comenzaron las obras en Puerta Real, entre el puente de la Paja y el de Castañeda, según el proyecto de Felipe Mingo,⁷⁷ intervención que, a nivel nacional, se complementó con la aparición de la primera ley de aguas española, que tuvo que aunar el respeto a las situaciones existentes con la regulación del uso y aprovechamiento del agua.⁷⁸

Sin embargo 1866 fue un año difícil, con una gran pérdida de cosechas que generó una importante crisis agraria y que afectó a distintos estamentos de la ciudad, entre ellos al Monte de Piedad de Santa Rita de Casia, que cerró tras un escándalo por déficit y no volvió a abrirse nunca más.

En lo urbanístico, además de las obras del río, en 1866 se intentó una adecuación de uno de los principales espacios de la ciudad a las modas europeas, con la presentación de un proyecto de jardín a la inglesa para Plaza Bib-Rambla y, al año siguiente, del presupuesto para ejecutar la fuente central que contemplaba. El jardín se llevó a cabo con praderas verdes y caminos que las atravesaban, pero ese tipo de urbanización, tan ajena a la población, pronto desapareció para volver a permitir el tradicional uso local de la plaza en las fiestas.

Este mismo año también se abrió el Café Suizo, llamado así por emular la costumbre suiza de sentarse en un velador⁷⁹ con una taza de café para conversar sobre política, literatura, amor y desamor. Fue el primero en España con este nombre, aunque se edificaron después muchos más y su relevancia era ampliamente reconocida por personajes de reconocido prestigio como Pedro Antonio de Alarcón que escribía sobre él como “*el café Suizo (que era entonces el Parnaso de Madrid).*”⁸⁰

⁷⁶ Miguel Rodríguez. *Las aguas...* pp. 146-149.

⁷⁷ Ángel Isac y Martínez de Carvajal. *Historia urbana...* p. 212.

⁷⁸ Sebastián Martín-Retortillo. La elaboración de la Ley de aguas de 1866. *Revista de Obras Públicas*, 1961, 109, tomo I (2954). p. 431-435.

⁷⁹ Mesa de café usualmente redonda, sostenida sobre un único pie de hierro.

⁸⁰ Pedro Antonio de Alarcón. *Revista Europea*. nº 31, 27 de septiembre de 1874. Año I. Como El Parnaso o El Parnasillo se conocía en Madrid al Café de Sólito, uno de los más antiguos e importantes cafés literarios de la capital que ya no existe.

Éstas y otras transformaciones urbanas iban modificando el paisaje del centro granadino, aproximándolas a la ciudad que es hoy, aunque algunas, realizadas en ese momento, no consiguieron perdurar, como la antigua torre musulmana localizada en las traseras del Palacio de Bibataubín y último reducto de la construcción medieval, que se transformó en 1867 en una casa neoárabe que daba fachada a la plaza Mariana Pineda y que acabó desapareciendo por completo más tarde.

Y es que se vivía una época de cierta estabilidad política que favorecía el desarrollo de las ciudades, pero en 1868 tuvo lugar una nueva revolución, *La Gloriosa*, debida al patente descontento popular, militar y político con la reina, la creciente crisis económica por las importantes pérdidas causadas en la guerra contra Chile y Perú, comenzada en 1865, y los desórdenes promovidos por los republicanos y liberales en el exilio para derrocar a la reina. Todo ello desembocó en un levantamiento revolucionario que obligó a Isabel II a exiliarse a Francia y comenzó el llamado Sexenio Democrático con un gobierno provisional. Pero *La Gloriosa* se convirtió además en el detonante de la guerra de los diez años con Cuba que, pese a acabar en 1878 con la firma de las capitulaciones por parte del Ejército Independentista Cubano frente a las tropas españolas, contribuyó a esquilmar aún más las maltrechas arcas de la Hacienda española.

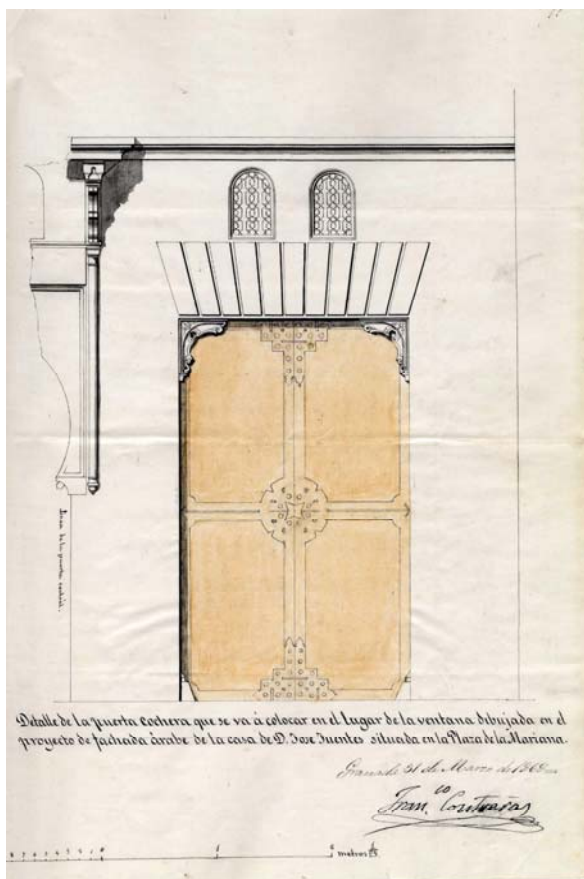
Por lo tanto y, tras la salida de Isabel II, España comenzó 1869 sin soberano y con el triunfo electoral de los partidos monárquicos en las Cortes Constituyentes, lo que propició una nueva Constitución que estableció el sufragio universal y un régimen de monarquía constitucional, para lo que se requería de un rey. El hijo de Isabel II, el futuro Alfonso XII, fue rechazado por las posibles influencias que podía recibir de su madre haciéndole cometer los mismos errores que ella y, finalmente, de entre todos los candidatos se eligió al italiano Amadeo de Saboya, proclamado rey en 1871.

Mientras tanto en Granada, en 1869 continuaron las reformas urbanas con la demolición de la parroquia de San Gil y todas las edificaciones adosadas a ella, dando lugar a Plaza Nueva, que se configuró posteriormente siguiendo un proyecto del arquitecto de ciudad Cecilio Díaz de Losada aprobado en 1872.⁸¹

Ese año también se sacaron a subasta las obras de cubrición del Darro entre el Puente del Carbón y Plaza Nueva, proyecto que completaba la que posteriormente sería la calle Reyes Católicos y que prometía grandes beneficios a la ciudad, con un nuevo espacio para el comercio y la construcción de modernos edificios que le darían fachada. Esta operación conllevó la reparcelación y revalorización de todos los solares de la antigua ribera convirtiéndose en una de las principales vías de la ciudad al término de las obras.

⁸¹ Ángel Isac y Martínez de Carvajal. *Historia urbana...* p. 47.

Al año siguiente tuvieron lugar dos acontecimientos importantes para Granada. Por un lado, la declaración de la Alhambra Monumento Nacional por la Real Orden de 12 de julio de 1870, lo que implicaba que la ley protegería desde ese momento y en adelante los palacios nazaríes. Y por otro, la concesión del tramo de ferrocarril Baza-Guadix para unir Granada con Murcia, que debía impulsar el desarrollo de la ciudad gracias a la nueva comunicación. Sin embargo las obras no concluyeron hasta cuarenta años más tarde, retrasando de nuevo el impulso de la economía granadina.



Detalle de la puerta de la casa neoárabe. Archivo Municipal de Granada.

En 1871 volvieron a producirse grandes incendios en la ciudad, esta vez en las calles San Juan de Letrán y en la de la Posada de la Potasa, igual que en 1872, asolando el Cuartel de la Merced, y parte de Plaza

Nueva, de Puerta Real y de la Plaza del Campo Verde. Además se produjeron varios hundimientos de casas en la calle de Huerto, lo que denotaba que las edificaciones seguían teniendo unas condiciones en ocasiones deplorables.

Y a nivel nacional, si no era suficiente con los conflictos externos, en 1872 se inició la última de las guerras carlistas que se prolongó hasta 1876.

La situación era insostenible y en 1873, y con el rechazo de prácticamente todos, Amadeo de Saboya decidió abandonar el trono de lo que él llamó *“un país ingobernable”*, proclamándose inmediatamente la Primera República Española, experimento de corta duración que, en 1874, y tras un breve periodo de intento republicano inestable y violento, se sustituyó por la restauración borbónica, que comenzó su andadura con un panorama dramático: una guerra interna con los carlistas y dos externas, con Chile y Perú y con Cuba.

Entonces, en 1875, Alfonso XII fue proclamado rey y comenzó un periodo de cierta estabilidad institucional. El estado se conformó siguiendo un modelo liberal y comenzaron a crearse nuevos movimientos sociales y políticos.

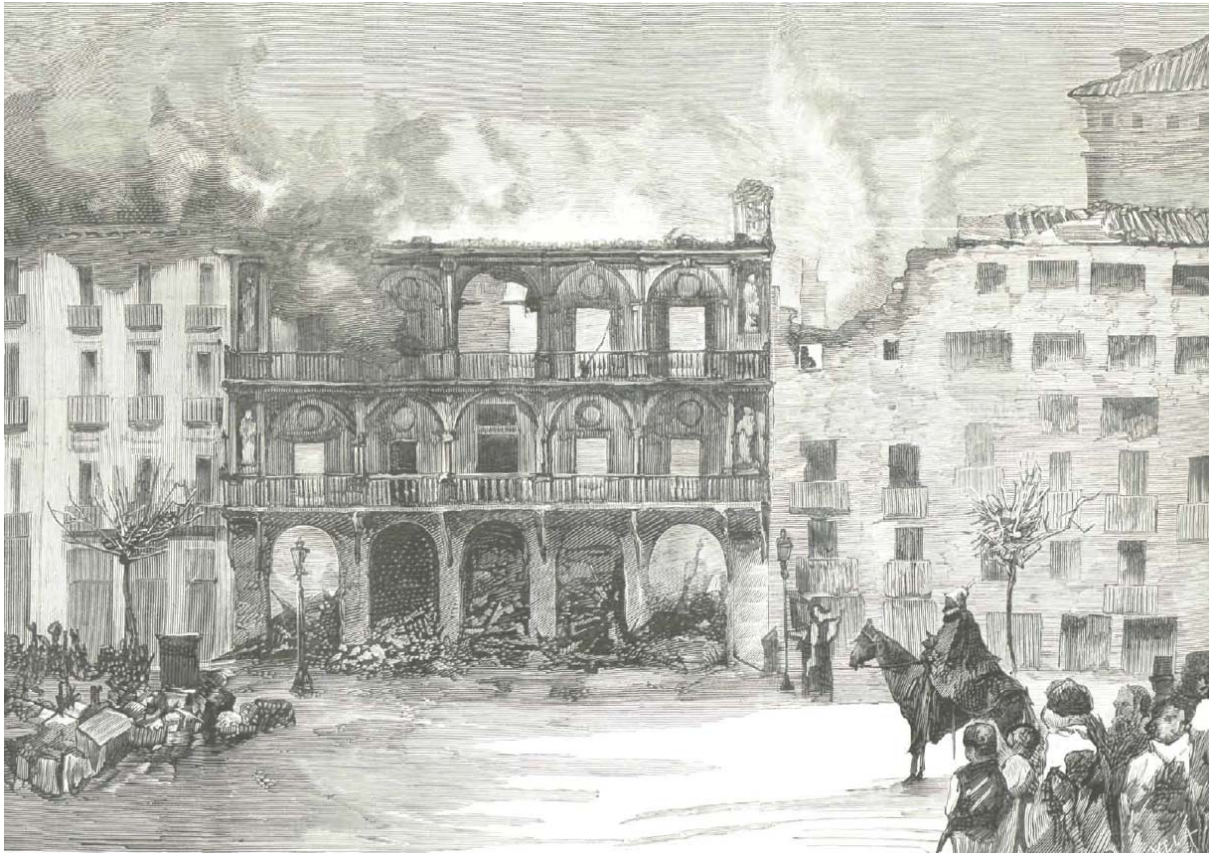
En 1876, una nueva constitución, la quinta desde que comenzara el siglo, devolvió el poder al rey y recuperó el sufragio censitario y la organización centralista.

Y en este nuevo periodo más estable, Granada continuó su lenta renovación. Aquel 1876 un incendio destruyó la primera plaza de toros circular y permanente de la ciudad que se situaba en la actual avenida de la Constitución, construida en madera a finales del siglo XVIII, entre 1768 y 1769, y que, urbanísticamente, cerraba la gran explanada del Triunfo, lo que obligó a la posterior construcción de una nueva plaza.

Los últimos años del siglo se caracterizaron por un intento de superar la crisis económica que, no obstante se veía acrecentada constantemente por sucesos como la plaga de filoxera de 1879 que acabó con las especies de vides autóctonas de las Alpujarras, situación que empeoró con los intentos de recuperación, como la sustitución por cepas americanas, que resultaron un fracaso al no adaptarse al medio alpujarreño siendo el resultado final equivalente a una segunda filoxera.⁸²

Y a las pérdidas en el campo se sumaban las de la ciudad que en el mismo 1879 tuvieron por máxima protagonista a la Casa de los Miradores, arruinada por un nuevo incendio en plaza Bib-Rambla.

⁸² José Morilla Critz. Una nota sobre la producción agraria de Andalucía Oriental en 1874-1914. *Revista de Historia económica*. Año VI. N° 1, 1988. p. 175.



Incendio en la casa de los Miradores de Plaza Bib-Rambla. *La ilustración española y americana*.

Con respecto al abastecimiento hídrico se redactó una nueva ley estatal de las aguas de 1879 que perduró más de un siglo y que se ocupó de la protección y regulación de las mismas, de las servidumbres y de las jurisdicciones, mejorando al menos el panorama legal como paso previo para los avances locales.

La actividad constructiva continuó y en 1880, tan sólo cuatro años después de la destrucción de la anterior, se construyó una segunda plaza de toros un poco más al norte, en la misma zona, justo frente al Hospital Real.

También comenzó a publicarse el periódico *El Defensor de Granada*, dirigido por Seco de Lucena, de carácter progresista, que se convirtió en una publicación de carácter muy influyente y que llevó a cabo una

labor cultural y divulgativa muy importante en la ciudad, prolongándose su existencia durante más de un siglo, hasta 1984.

Aunque el mayor empuje económico de la provincia llegó gracias a la introducción de la industria de la remolacha, a partir de 1880, que tuvo bastante éxito en todo el final de siglo, hasta que la pérdida de Cuba y Puerto Rico, productoras de la mayor parte del azúcar nacional, provocó la creación de un exceso de fábricas incapaces de producir azúcar a precios competitivos en el extranjero, lo que acabó provocando el cierre de la mayoría de las fábricas.⁸³ Aunque los únicos productos de exportación granadinos de ese momento eran el trigo, el vino, el aceite, el aguardiente y el azúcar, que en su mayoría partían por las pésimas carreteras y caminos hacia el resto de la Península y en una pequeña parte desde el puerto de Motril, con grandes dificultades para dar salida a los productos, lo que reducía el comercio prácticamente al ámbito local, impidiendo el desarrollo de la ciudad y la provincia. Esta circunstancia favoreció la Organización de ferias en los pueblos de la provincia y en la capital que fueron frecuentes en esta época. En todo caso la situación era difícil para todos y en ocasiones se producían crisis agrarias generales como la de 1882 que afectó a todo el país.

Y en 1884 se terminó por fin en Granada el tramo de embovedado entre el puente del Carbón y Plaza Nueva, cerrando por completo la actual calle Reyes Católicos, que pasó a convertirse en una de las principales arterias de la ciudad.

Las obras de cubrición del Darro entre Plaza Nueva y Puerta Real contribuyeron a mejorar las comunicaciones y la salubridad pública. Sin embargo no se solucionó el problema de las crecidas del río que siguieron causando estragos a lo largo de aquel siglo y del siguiente y, como algunos intelectuales apuntaron, entre los que destacó Ángel Ganivet, se perdió para siempre una parte de la esencia de la ciudad que había atraído viajeros de todo el mundo a la búsqueda de aquel *pintoresco* testimonio del pasado.

Además se produjo un importante terremoto, el otro desastre periódico de la provincia, con epicentro en Arenas del Rey, que afectó a todas las poblaciones cercanas, aunque sin grandes efectos en Granada.

En el plano cultural, ese año se amplió con la fundación del Centro Artístico y Literario, una sociedad cultural y recreativa desgajada del Liceo que, al contrario que éste, fue plenamente solvente, pero el siguiente desapareció el periódico *La Alhambra: revista decenal de letras, artes y bibliografía*, en ese vaivén constante del mundo cultural granadino que trataba una y otra vez de estabilizarse.

En 1885 se produjo una nueva epidemia de cólera que se llevó 3254 muertos de un total de 7011 afectados en Granada que contaba entonces con una población de 72417 habitantes, es decir, afectó a un 10% de la

⁸³ Manuel Titos Martínez y otros. *Historia Económica...* p. 215-221.

población y murió un 5%.⁸⁴ Éste fue el último detonante para plantearse seriamente la solución al problema del abastecimiento de aguas de la ciudad, sin embargo dicha solución no llegó hasta bien entrado el siglo XX.

En 1886 nació la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Granada con la vocación de mejorar la situación de la provincia, sus comunicaciones, industria, etc. La situación de crisis había durado demasiado tiempo y los comerciantes granadinos formaron la Cámara para impulsar las reformas de la ciudad con su sede social en el edificio del Suizo.

En 1887 tuvo lugar de nuevo una crecida del Darro que destruyó el embovedado recién acabado, arrasando toda la estructura desde Puerta Real hasta el Humilladero, y en 1888 aunque la crisis agraria continuaba, comenzó a despuntar la industria de la remolacha que dio algo de aire al panorama industrial granadino.

En este final de siglo se redactaron muchas nuevas leyes que favorecieron la definitiva modernización del país en todos los campos y algunas afectaron específicamente al urbanismo y por tanto a la configuración de las ciudades, como el texto definitivo del Código Civil de 1889, varias veces reformado, que definió el régimen de propiedad, la Ley de Ensanche y Extensión de 1892 o la Ley de Saneamiento y Mejora Interior de 1895, así como otros instrumentos jurídicos que acabaron de establecer la legislación sobre el uso del suelo urbano consolidado que permitieron un cambio en la gestión de dicho suelo y en las competencias de los municipios. Fue entonces cuando empezaron a aparecer en las solicitudes de licencias proyectos completos, tal y como hoy los entendemos, de las nuevas intervenciones de edificación, complementando a los ya característicos planos de fachadas, aunque en el ámbito local no se constituyeron las ordenanzas hasta unos años más tarde, en 1904, obligando por primera vez a presentar plantas, alzados y secciones de los proyectos: “Art. 332. *Al solicitar la licencia para obras de nueva planta, han de acompañarse á la solicitud los planos por duplicado de plantas, fachadas, secciones y memorias.*”⁸⁵ Además se especificaba ya obligatoriedad de presentar “*planos de planta, fachada y secciones á escala de 1 por 100, y los detalles que sean precisos para la más clara inteligencia de la obra que se pretende llevar á cabo, á la mínima de 1 por 50*”,⁸⁶ introduciendo definitivamente el sistema actual de concesión de licencias.

⁸⁴ Juan Jesús Martín Tardío. *Las epidemias de cólera...* p. 53.

⁸⁵ *Ordenanzas municipales de la Ciudad de Granada aprobadas por su Excmo. Ayuntamiento en 28 de mayo de 1904 y por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia en 25 de octubre del mismo año.* Publicado por Impr. de F. Gómez de la Cruz. Granada, 1905. p. 84.

⁸⁶ *Ibid.* p. 98.

De entre los eventos culturales de este final de siglo destacó en Granada la coronación en 1889 de José Zorrilla como poeta nacional en el Palacio de Carlos V, promovida por el Liceo y que dio lugar a varios festejos en la ciudad. Y de entre los desastres, sobresalió el incendio de 1890 en la Alhambra que afectó a la Torre de Comares, su Vestíbulo, la Sala de la Barca y la galería de Levante próxima al Patio de los Leones, el incendio más importante que han sufrido los palacios nazaríes.

Y entre los avances tecnológicos fueron especialmente ventajosos la instalación de la red telefónica en la ciudad en 1890 y el alumbrado eléctrico público de 1893 que llegó a Granada de la mano de la Compañía General de Electricidad que situó su primera central de corriente continua en el Salón.

Las últimas obras de envergadura de la ciudad para cerrar el siglo fueron las de la Gran Vía que comenzaron en 1895 con el derribo de la casa nº 1 de la antigua placeta de Santiago y que terminarían en 1903.

Y la última tentativa de publicación periódica de nuevo con el nombre de *La Alhambra: revista quincenal de artes y letras*, se produjo en 1898, esta vez con una duración considerablemente mayor que la de sus predecesoras, prolongando su existencia hasta 1924.

Ese mismo año se perdió la guerra contra los Estados Unidos y con ella las posesiones en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, cerrando la centuria de forma dramática e iniciando el siglo con una crisis económica e ideológica que en Granada se escenificó con una nueva crecida, esta vez del Genil, para recordar que ciertos problemas de la ciudad aún no se habían solucionado y que tardarían aún en hacerlo.

Y en 1907 por fin, y con cuarenta años de retraso, se inauguró el tramo del ferrocarril Baza-Granada que unía la provincia con Murcia.

En ese momento aún quedaba mucho por hacer en el proceso de modernización de la ciudad que el siglo XIX había empezado.

Pero esa, es otra historia...



“¿Cómo era posible, en efecto, desear ir a visitar un país que, desacreditado como estaba por culpa de la terrible Inquisición y la barbarie de las costumbres, no ofrecía al extranjero ninguna compensación por los peligros y las contrariedades de todo tipo que debía afrontar?”

Fischer

El viaje romántico



EXPLICACION DE LOS SIGNOS

- | | |
|---|--|
| 1. Lugar principal de Reyes a Portugal. | 2. Caminos Reales con puentes de Piedra. |
| 2. Caminos de 2.ª Orden. | 3. Caminos Reales sin puentes. |
| 3. Villa pequeña. Borgo. | 4. Caminos de Caballeros. |
| 4. Agua = Agua. | 5. Caminos Interiores. |
| 5. Rio. | 6. Caminos en pie de Rueda. |

El viaje

“El otoño es la mejor época para que el viajero comience su expedición, es cuando se puede ir por Bayona, Burgos, Valladolid y Segovia, apresurándose hasta San Ildefonso⁸⁷, en donde está la Corte. Allí conseguirá credenciales para las principales ciudades de España. De esto dependerá el placer de toda su excursión. Durante el invierno se puede ver el sur de España, Toledo, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Málaga, Granada, Cartagena, Murcia, Alicante, Valencia, y Barcelona. De regreso a Aranjuez desde Zaragoza en la primavera, podrá seguir los rebaños de ovejas merinas a las montañas del norte, en tanto que las regiones que ha dejado atrás no son aptas para viajar, por el calor, la falta de provisiones, y las fiebres malignas. Esta temporada será mejor emplearla en Galicia, Asturias, y las provincias de Vizcaya, teniendo en el camino Salamanca y León.”

Con estas recomendaciones Joseph Townsend (1739?-1816) encabezaba su libro⁸⁸ sobre el viaje por España. Clérigo, educado en Cambridge, licenciado en medicina en Edimburgo e interesado por la geología, Townsend recorrió el país durante los años 1786 y 1787, comenzando su ruta cruzando el Canal de la Mancha.

Desembarcó en Calais, desde donde se dirigió a París y allí permaneció unos días hasta emprender de nuevo su camino hacia España.

Ingresó en el país por los Pirineos y recaló en Barcelona, donde comenzó su periplo peninsular. Ésta era una de las vías frecuentemente utilizadas por los viajeros ingleses hacia España. De hecho, también David Roberts (1796 – 1864) -el más conocido de los viajeros *románticos*, por la difusión de sus estampas e imágenes- utilizaría también el paso del Canal de la Mancha cuarenta y seis años después para alcanzar el continente y desde ahí franquear la frontera pirenaica y entrar en España.

Desde los Pirineos las rutas escogidas podían variar. Había quienes se detenían en Barcelona, otros que se dirigían hacia el País Vasco, pero todos inevitablemente acababan viajando hacia el sur. Toledo, Sevilla, Córdoba, Málaga y Granada eran siempre destinos obligados para aquellos caballeros itinerantes.

Ya en suelo peninsular, el resto del viaje se realizaba bien con caballerías, bien con diligencias o galeras, o la combinación de ambos. Estas galeras eran una especie de vagón o furgón con esteras de esparto o paja que aislaban a voluntad el interior, mientras que las diligencias, propiamente dichas, eran mucho más sólidas y cómodas. Comenzaron a utilizarse en 1816 y alcanzaron su apogeo entre 1840 y 1860, pero a partir de esa fecha la competencia con el ferrocarril las obligó a retirarse a las líneas secundarias.

Edouard de
Simencourt, *Mapa
Special de los Caminos de
los Reynos de España y de
Portugal Indicando la
distancia de un lugar a otro
y la de Madrid y de Lisboa
a las principales ciudades de
aquellos Reynos.*

⁸⁷ Evidentemente, el autor se refiere a la Granja de San Ildefonso.

⁸⁸ Joseph Townsend, *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787: With Particular Attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes, and Revenue of that Country; and Remarks in Passing Through a Part of France*. Vol. I Londres: C. Dilly, 1791, pp. 3-4.

El sistema de comunicaciones terrestres español había permanecido invariable desde el siglo XVI hasta el XVIII, eso sí, empeorando progresivamente, pero con la Ordenanza de 1749 debida al marqués de la Ensenada se constituyó el inicio de una auténtica política de mejora de los transportes⁸⁹. No obstante serían las Ordenanzas de 10 de junio de 1767 las que darían al proyecto un impulso decisivo, al plantearse las comunicaciones que deberían unir Madrid con Galicia, Cataluña, Valencia y Andalucía⁹⁰. Al reformismo borbónico debemos, pues, el primer intento de centralizar el sistema viario español.

Ya en las postrimerías del siglo XVIII, y hasta bien entrado el siglo XIX, el marco físico y de infraestructuras que utilizarán los viajeros por España, quedó reflejado en el mapa de Edouard de Simencourt⁹¹ sobre los caminos de los reinos de España y Portugal de 1835, conservado en la Biblioteca Nacional, donde se aprecia claramente la coexistencia del naciente sistema radioconcéntrico y la estructura preexistente de caminos de herradura, de cañadas reales y de calzadas.

En concreto, los accesos a Granada presentaban los inconvenientes derivados de su estructura geofísica y la accidentada geomorfología del territorio de su reino. Los intelectuales ilustrados eran conscientes de este hecho, sobre todo por lo que suponía para el abastecimiento de la ciudad y su desarrollo económico⁹², pero tampoco eran ajenos a esas dificultades los visitantes extranjeros. A finales del siglo XVIII se habían mejorado algunos caminos secundarios en la provincia, pero aún quedaban pendientes por resolver las conexiones longitudinales con el resto de Andalucía, en especial con Málaga.

Por las características del viaje basado en el cambio de las caballerías de tiro y en las postas, debido a la naturaleza de la propia red viaria, y para la *comodidad* de los viajeros, existía además toda una red de ventas que jalonaban los caminos de carruajes. Estas ventas eran edificaciones situadas en lugares estratégicos (casi siempre yermos, pues no estaban vinculadas a actividades productivas agropecuarias), que cumplían tres funciones fundamentales: ser el lugar de parada y pernocta de pasajeros, diligencias y galeras, el sitio de descanso para arrieros y demás transeúntes y el único punto de avituallamiento en el camino.

Por su configuración arquitectónica eran también *lugares de sociabilidad* en el medio rural, hecho que no pasó desapercibido a los perspicaces *tourists*. Podían ser edificios cuadrangulares o circulares, siempre con un hogar central y bancos de fábrica próximos al fuego y la misma estancia albergaba a hombres y bestias⁹³.

⁸⁹ Cristina Viñes, *Granada en los libros de viaje*. Granada: Ediciones Miguel Sánchez, 1999, p. 124.

⁹⁰ Juan Sanz Sampelayo, *Granada en el siglo XVIII*. Granada: Diputación Provincial, 1980, pp. 118 y ss.

⁹¹ Edouard de Simencourt, *Mapa Special de los Caminos de los Reynos de España y de Portugal Indicando la distancia de un lugar a otro y la de Madrid y de Lisboa a las principales ciudades de aquellos Reynos [Material cartográfico] / por de Simencourt*. París: Bulla, 1835.

⁹² Juan Sanz Sampelayo, *Granada...* íbid.

⁹³ Cristina Viñes, *Granada...* p. 129.

Henry David Inglis nos dejó una vívida descripción de una de estas ventas,⁹⁴ la Venta de Cacín, a la que consideraba prototípica:

“Esta venta puede tomarse como un claro ejemplo del acomodo para viajeros en las provincias meridionales y orientales españolas, en el año de 1830. Seguí a tientas hasta un patio pequeño con una amplia entrada y me encontré en una estancia alargada. No encuentro palabras para describirlo. Un establo en la planta baja. El suelo, de terrizo; el techo, un conglomerado de vigas y viguetas; los muros, en parte con las piedras en basto, puestas tal y como se habían encontrado, y en parte blanqueados. La puerta por la que accedí estaba situada casi en medio del muro lateral, de manera que la mitad de la habitación quedaba a la derecha, y la otra, a la izquierda. A la derecha, vi un borroso grupo de mulas desplegado en la oscuridad; a la izquierda, en el extremo de la estancia, el brillante resplandor de un fuego encendido en el suelo, me mostró dónde estaba la parte reservada a los huéspedes humanos. Conforme me dirigía hacia el fuego, que estaba a una gran distancia, la escena asumía un aspecto más pintoresco y llamativo: en una mesa redonda, no muy lejos del fuego, diez o doce hombres sentados, cada uno de ellos con su pequeño y redondeado sombrero español y su faja carmesí, y portando en una mano una navaja, con la que cogían, de vez en cuando, una gran pieza de carne de un enorme plato marrón humeante en el centro de la mesa, que difundía el aroma habitual de un cocido español (...) En el banco de piedra, más allá del fuego, estaban sentados dos o tres arrieros (...) Nos sentimos obligados, por consiguiente, a llevar nuestros refrigerios a la cámara, o cuarto (...) y como no había otro cuarto en la venta, por descuido, se me propuso hacer mi cama en un esquina del mismo cuarto [que estaba ocupado por mujeres]: esto era mejor que sentarse junto al fuego, o dormir en el piso de barro...”

Inglis calificó la escena del interior de la venta como pintoresca, término que aparece por doquier en su obra, y que se había hecho común en la literatura anglosajona de la época. Retrocediendo unos años, fue William Gilpin (1724 – 1804) quien publicó en 1792 un libro titulado *Three Essays on Picturesque Beauty, Picturesque Travel on Sketching Landscape* (Tres ensayos: sobre la belleza pintoresca, sobre el viaje pintoresco, y sobre el dibujo de paisaje), donde se sintetizaban las ideas que sobre la belleza pintoresca se habían formando en Inglaterra desde finales del siglo XVII⁹⁵. Para Gilpin⁹⁶ *“las discusiones acerca de la belleza quizá podrían ser menos confusas si se estableciera una distinción, que con toda seguridad existe, entre objetos bellos y pintorescos -entre aquellos que agradan al ojo en su estado natural y los que le agradan por alguna cualidad, que puede ser ilustrada por la pintura.”*

Por pintoresco entendía el Diccionario de Autoridades⁹⁷: *“lo que toca o pertenece a la pintura o a los pintores. Lat.*

⁹⁴ Henry David Inglis, *Spain in 1830*. 2 vols. Londres: Witttaker Treacher and Co. Ave Maria Lane, 1831, col. II, pp. 207 y ss.

⁹⁵ Para una discusión sobre el asunto véase Nikolaus Pevsner, “La génesis de lo pintoresco”, en *Estudios sobre arte, arquitectura y diseño*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983, pp. 91-119.

⁹⁶ El fragmento que sigue a continuación está reproducido en Francisco Calvo Serraller y otros, *Fuentes y documentos para la historia del arte*. Tomo VII: *Ilustración y Romanticismo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982, p. 122.

⁹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las*

Pictoricus. PALOM. *Mus. Pic. Tom. 2. Prólogo. Concluye la obra con el Parnaso Español pintoresco, laureado con las vidas de los pintores eminentes españoles*”, aunque sería en la cuarta edición⁹⁸ del Diccionario donde aparecería recogida por primera vez una definición más acorde con el concepto moderno de pintoresco: “*que se aplica a las cosas que presentan una imagen bizarra y digna de ser pintada. Pictoricus.*”

No es este el lugar en el que debatir sobre una de las categorías estéticas esenciales en la historia artística de los siglos XVIII y XIX (junto con la del sublime), ni sobre su relación con el Romanticismo, pero sí quisiéramos llamar la atención sobre cómo el pintoresquismo constituía una categoría perceptiva y cognoscitiva común entre los denominados “viajeros románticos”.

Queda, por último, contextualizar el viaje por España de aquellos extranjeros que rebosantes de entusiasmo, soportaron estoicamente las incomodidades de unos caminos polvorientos, trayectos interminables, acomodos nada confortables y un clima, las más de las veces, intolerable.



Interior de una venta.
George Vivian. *Voyage
pittoresque en Espagne*, de
Emile Begin.

phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quinto. Que contiene las letras O.P.Q.R. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1737.

⁹⁸ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*. Cuarta edición. Madrid. Viuda de Ibarra.

Los viajeros

*“De los genios más sublimes es propio el correr y no cerrar la Patria con los límites de su Tierra y campo, sino ver el teatro del mundo, y visitar en especial las gentes, ver ciudades, Palacios, Universidades, y otras cosas así maravillosas; de donde vuelvan a la Patria no tan solo mejores, sino también más doctos, más prudentes y más sabios.”*⁹⁹

Con el nombre de *Grand Tour* se conocía al viaje que frecuentemente hacían por Europa los hijos de las familias nobles y de la alta burguesía de Inglaterra, para completar su educación, en lo que se convirtió en una de las instituciones culturales más significativas de mediados y finales del siglo XVIII.

El fenómeno alcanzó su apogeo en la década de 1770, por más que encontremos antecedentes a fines del siglo XVII, y se convirtió en una práctica rápidamente imitada en otros países del viejo mundo, y en ciertos sectores europeizados de América. Países como Francia adoptaron rápidamente la costumbre y el propio Rousseau lo recomendaba en su Emilio, el libro fundacional de la pedagogía, y otros, como Alemania, lo dotaron de tintes especiales y un nombre particular, el *Wanderjahre*, que tuvo en la persona de Goethe a su mejor apóstol y en el *Viaje por Italia* del poeta, su biblia a seguir, recogiendo, casi como en un diario, todas las experiencias de su recorrido italiano.

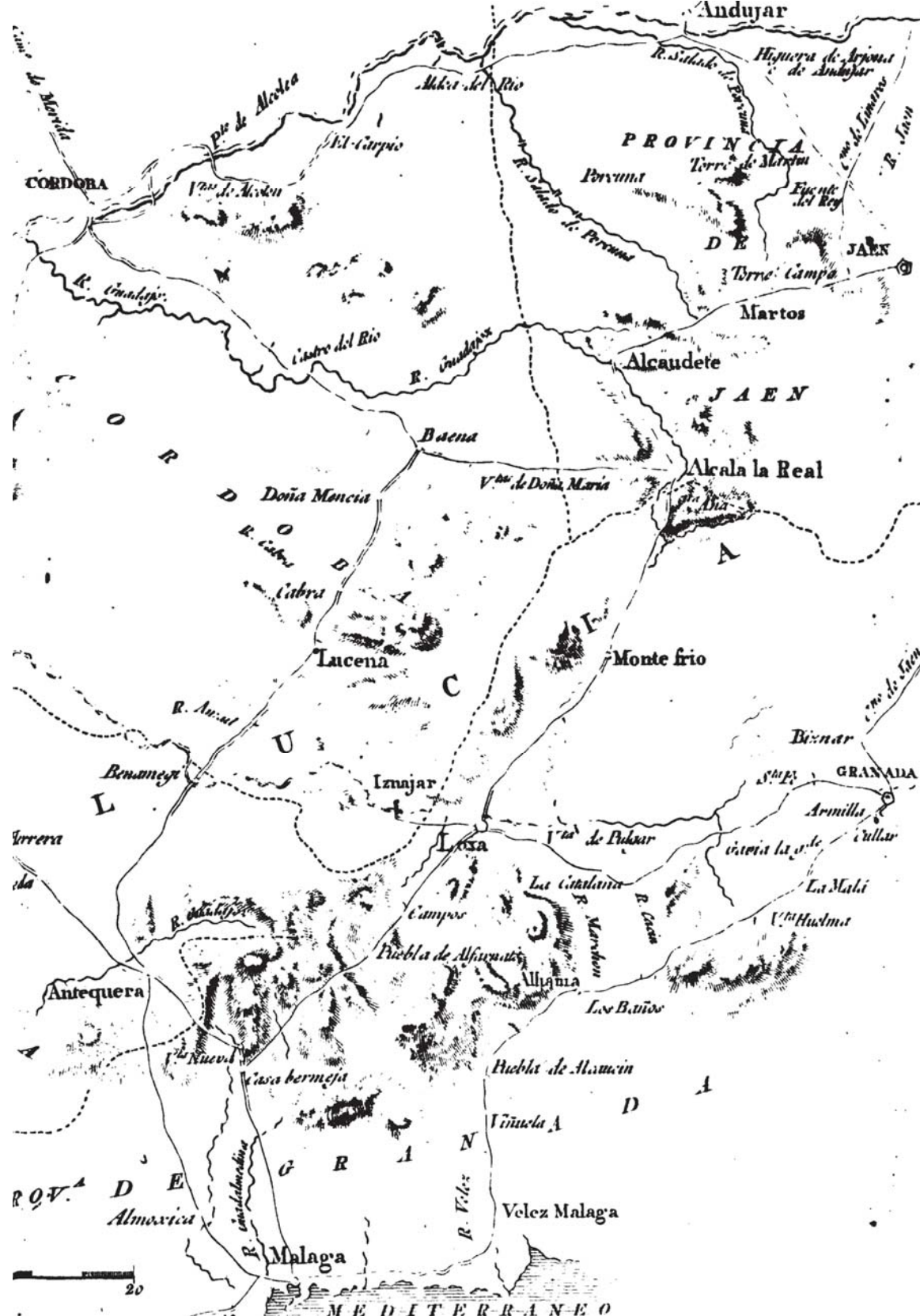
España, sin embargo, quedó fuera de sus rutas habituales, marginada y apartada, por el momento, hasta la llegada de un aún ignorado período posterior.

En realidad, en sus orígenes, el *Grand Tour* fue consecuencia del deseo de los ingleses por unirse culturalmente al continente del que se encontraban desgajados. Se formó en torno al pensamiento estético del círculo de Shaftesbury y de las recomendaciones de Richardson, pero para mediados del siglo XVIII su base filosófica ya había adquirido mayores y más superficiales características aunque, en muchas ocasiones, opuestas a sus aspiraciones originales¹⁰⁰. De ser un viaje pedagógico e iniciático reservado sólo a los jóvenes en compañía de su tutor, pasó a convertirse en una experiencia de descubrimiento y estudio de los restos de la Antigüedad y del arte y, como no podía ser de otro modo, Roma se erigió en la meca de los *grand tourists*. El impacto era tal que, tras finalizar su estancia romana y regresar a su patria, muchos de aquellos caballeros ingleses, proyectaban ellos mismos sus mansiones de campo en un riguroso estilo palladiano,¹⁰¹ conservando así consigo una parte de la Italia que habían aprendido a amar.

⁹⁹ Oliver Legipont, *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los Viajes a Cortes Estrangeras*, traducido en Español por el Doctor Joaquín Marín. Valencia: Benito Monfort, 1759.

¹⁰⁰ Dora Wiebenson, *Sources of Greek Revival...* p. 23,

¹⁰¹ John Harris, *The Palladians*. Londres: Trefoil Books, 1981, en especial el capítulo sobre los *amateurs*.



El *Grand Tour*, por tanto, era el viaje ilustrado por excelencia y dio lugar al prototipo de viajero *newtoniano*, digno hijo de la Ilustración que, a su imagen y semejanza, mostraba un interés científico por todo aquello que le rodeaba, un *grand tourist* que era observador, experimentador y curioso por naturaleza. Sin embargo, con el cambio de siglo, nuevas corrientes de pensamiento comenzaron a transformar el paisaje cultural. “*Roma ya no está en Roma*” escribía el mismísimo Delacroix,¹⁰² y el viaje ilustrado cedió el paso al viaje romántico. Y a su vez el romanticismo, como no, se vio seducido por nuevos destinos, lugares más exóticos y más pintorescos. Francia, Alemania e Italia quedaron atrás y los intrépidos viajeros encaminaron sus pasos a *Tierra Santa*, a Egipto y al norte de África, a Oriente y, esta vez sí, a España.

Curiosamente, esta nueva posición como lugar de peregrinación del nuevo viajero, surgió de la guerra contra los franceses y la posterior llegada de los *Cien Mil Hijos de san Luis* que despertaron un entusiasta interés europeo por el pueblo español tras la derrota napoleónica, interés al que contribuyeron, y no poco, los exiliados liberales españoles enemigos del absolutismo de Fernando VII. Esto sumado al expolio sistemático de obras de arte, llevado a cabo por los mariscales franceses que, durante la ocupación, aprovecharon para adquirirlas y trasladarlas a su país, condujo al definitivo reconocimiento de España en el mundo. Era paradójico, pero aquella importante pérdida del legado artístico español favoreció su difusión internacional y de repente, se desató una creciente curiosidad por la pintura de los grandes maestros españoles. Velázquez, Murillo y Zurbarán se transformaron en los nuevos pintores deseados y los Lewis y Roberts vinieron a España a estudiar *in situ* la escuela española, aprovechando la ocasión “*como una visión comercial de su profesión*”¹⁰³ para “*satisfacer la demanda del público inglés por temas y motivos exóticos*”, bien fuese mediante relatos escritos o bien mediante imágenes visuales en forma de grabados o litografías. El interés de Inglaterra por la pintura española había nacido y a partir de ese momento empezó ha conocerse, ha valorarse y ha adquirirse para incrementar las colecciones inglesas.

Así pues, hacia la década de 1820-1830, España se había convertido en uno de los destinos preferidos por los viajeros cultos que recorrieron un país que consideraban exótico y en el que encontraron ciudades como Granada, Córdoba, Sevilla o Toledo con paisajes que despertaron en ellos evocaciones románticas y pintorescas. La pervivencia del legado árabe, junto con las tradiciones locales en la indumentaria y el modo de vida de los españoles los fascinó hasta el punto de establecer comparaciones con Argel, o con el mundo gótico, un periodo histórico que se había convertido en referencia para el pensamiento romántico, desde que el joven Goethe describiera su arrobamiento ante la Catedral de Estrasburgo, y sir Walter Scott situara las acciones de sus novelas en una inefable Edad Media. Esta, en apariencia, discordante asociación de aquellas personas cultas que mezclaban en sus fantasías el mundo árabe con el goticismo medieval, derivaba de las reflexiones dieciochescas de algunos teóricos ingleses que describieron lo que ellos

¹⁰² Delacroix, *Journal (1822-1843)*. París: Ed. L0/18, 1963, p. 42.

¹⁰³ Esta cita y la siguiente están tomadas de Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002, p. 29.

llamaron el “gótico sarraceno”, llegando incluso a justificar una procedencia árabe del gótico. Las ramificaciones de estas teorías traspasaron incluso las fronteras de la arquitectura y esa extraña mezcla llegó a aparecer en otras disciplinas como la literatura que bebió en ellas un poco de inspiración dando lugar a narraciones tan deliciosas como *Vathek, an arabian tale*, una de las obras cumbres del orientalismo, publicada en 1786 por William Beckford (1760-1844), quien, por cierto, realizó un viaje por España y Portugal.

Pero el amor de aquellos viajeros por callejas tortuosas, pobladas por personajes extrañamente ataviados y monumentos arruinados, chocaba con la realidad de un país en plena transformación, en el que los liberales pretendían eliminar el absolutismo y, con él, unas ciudades que consideraban completamente inhabitables. “*Hacia el año 1830, en que precisamente la penuria de noticias hace más interesantes las pocas que hemos podido recoger, la mirada de quienes nos hablan se dirige hacia el pintoresquismo de una región empobrecida y descuidada en los servicios públicos, estatales o municipales...*”¹⁰⁴ analizaba Sandoval y es que más allá del pintoresquismo, tan atractivo para los visitantes extranjeros, la realidad dura era que los granadinos vivían en una ciudad empobrecida, sucia, y necesitada de servicios.

Y exactamente, ¿cómo eran estos nuevos viajeros extranjeros de finales del siglo XVIII y del XIX por España? El profesor Alfonso Gámir Sandoval¹⁰⁵ los agrupó en dos grupos estableciendo un símil con la historia de los descubrimientos: los protagonistas de viajes mayores y los que realizaban viajes menores. Esta subdivisión responde, a grandes rasgos, a unos itinerarios que sentaron las bases para futuros descubrimientos, y por tanto *mayores*, mientras que los viajes menores consistían en excursiones esporádicas que completaban lo ya conocido. Según Gámir Sandoval, formarían parte de los viajes mayores los de Alexandre de Laborde, Washington Irving, Richard Ford, o el del Barón de Davillier con Gustavo Doré, es decir, los que, gracias a su inmersión en la cultura española -y granadina-, describieron de una manera más o menos completa la realidad del país visitado. En cambio, Sandoval consideraba a Henry D. Inglis, a decir verdad de manera injusta, como un representante del viaje menor, no sólo porque el suyo durase ocho meses y no se detuviese apenas en ninguna parte, sino, sobre todo, porque se fijaba exclusivamente en los detalles más costumbristas.

Obviamente se trata de una distinción un tanto artificial pero resulta de utilidad para comprender el alcance y los límites de las opiniones vertidas por los diferentes visitantes.

Y es que establecer una relación completa de todos los viajeros -y viajeras, que también las hubo- que visitaron España, y en concreto Granada, resultaría tedioso para el lector, sobre todo, cuando existe una

¹⁰⁴ Alfonso Gámir Sandoval, *Cómo vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros*. Granada: Escuela Social de Granada, 1954.

¹⁰⁵ Alfonso Gámir Sandoval (edición a cargo de), *Granada en 1830, por Henry David Inglis*. Granada: Ediciones CAM, 1955, pp. 12-13.

extensa bibliografía al respecto.¹⁰⁶ Es preferible, entonces, limitarse a reseñar a aquellos cuya contribución resultó de gran trascendencia para el futuro,¹⁰⁷ por lo que nos detendremos sólo en Henry Swinburne, Washington Irving, Henry David Inglis y Richard Ford.

El primero de ellos, Henry Swinburne (1743-1803), era inglés y había vivido bastante tiempo en Francia antes de realizar un viaje por España, que se plasmó en la publicación de dos tomos con todas las impresiones de su periplo.¹⁰⁸ En realidad a Swinburne hay que considerarlo como un antecedente remoto de los viajeros románticos, pues por su formación pertenece más bien al tipo de viajero *newtoniano* del *Grand Tour*, lo que demuestra centrando su interés en los temas característicos de los viajeros ilustrados como el estado de la agricultura, de la minería o del resto de actividades productivas en el país. En esa línea tan positivista, en Granada prestó atención a las excavaciones *arqueológicas* que por entonces se realizaban en el cerro de san Miguel, mostrando su preocupación por los hallazgos, como buen anticomaníaco dieciochesco, mientras que se mostraba completamente ajeno al pintoresquismo. Sin embargo su posicionamiento ilustrado le permitió valorar acertadamente el palacio del emperador Carlos V en la Alhambra, en vez de considerarlo un agravio contra los palacios árabes, convirtiéndose de ese modo en uno de los primeros en apreciarlo en su justa medida. Como buen *grand tourist*, demostró también sus conocimientos y formación en arquitectura, enjuiciando desfavorablemente la restauración llevada a cabo en el Patio de los Leones por el ex-ministro de Carlos III, Ricardo Wall, que residió en la Alhambra tras caer en desgracia. Swinburne escribía que: “*Sobre este patio se ofrece en proyección un techo de tejas rojas que es lo único que desfigura este hermoso cuadrilátero. Esta fea cubierta es moderna, colocada por orden de Mr. Wall.*” No obstante, sus comentarios sobre la vida granadina fueron brevísimos, y se centraron esencialmente en la industria de la seda, que comenzaba por aquel tiempo su triste declinar. En todo caso su obra gozó de gran importancia como prueba que fuese traducida al francés por el mismo Alexandre de Laborde.

Pero su visión analítica y científica dibujaba el ocaso de una forma de pensar en extinción mientras una nueva etapa veía la luz con personajes como Washington Irving (1783-1859) que en la primavera de 1829, ya se encontraba en Granada. Irving era un hombre de letras y no uno cualquiera. No en vano fue el primer norteamericano en alcanzar la celebridad como escritor profesional. Llegó a España llamado por el embajador de su país para que estudiara documentos relacionados con el descubrimiento de América

¹⁰⁶ Véase Cristina Viñes, *Granada en los libros de viaje*. Granada: Ediciones Miguel Sánchez, 1999, y Jesús Rubio y Esther Ortas, “El viaje romántico por España. Bibliografía”, en *El Gnomon. Boletín de Estudios Becquerianos* 3 (1994), disponible en edición digital en <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01715741893497138548813/204795_007.pdf>

¹⁰⁷ Seguimos aquí y en los párrafos siguientes principalmente a Alfonso Gámir Sandoval, *Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX*. Granada: Universidad de Granada, 1954, y del mismo autor “Biografía de Richard Ford, por Sir William Stirling Maxwell of Keir”, en A. Gámir Sandoval, *Richard Ford. Granada*. Granada: Patronato de la Alhambra y del Generalife. 1955; así como en el mencionado A. Gámir Sandoval, *Granada en 1830...*

¹⁰⁸ Henry Swinburne, *Travels Through Spain in the years 1775 and 1776*. Londres: 1779.

(1826-1829) iniciando una doble actividad, como hispanista y como diplomático, carrera ésta en la que alcanzó su máxima responsabilidad años más tarde al convertirse en embajador de los Estados Unidos en Madrid entre 1842 y 1845, aunque no son éstas las vertientes del autor que más nos interesan. Y es que hay mucho que decir sobre Irving, pero subrayaremos especialmente que trabó amistad con los principales escritores románticos anglosajones entre los que podríamos citar, por ejemplo, a Sir Walter Scott, amistades que en algún caso llegaron a convertirse en relación romántica en el caso de Mary Shelley, viuda del poeta Percy Bysshe Shelley y, sobre todo, autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). Llegó, pues, Washington Irving a Granada equipado con todo el bagaje del romanticismo y de entre todos los lugares posibles, eligió para residir los palacios de la Alhambra. Así pues era inevitable que, sin ser un *arqueólogo* a la manera de Ford, ni un *costumbrista* como Inglis, sus universales *Cuentos de la Alhambra*, se instituyeran en el más extraordinario instrumento de difusión del estereotipo romántico de la ciudadela palatina nazarí. Aunque no es menos cierto que su obra más afamada también reflejaba la situación de una ciudad en la que, aparte del mito y de la leyenda, se vivía la lenta transición hacia el ideal burgués de una ciudad saneada.

Washington Irving, entonces, puede considerarse como uno de los norteamericanos pioneros del viaje por Europa que se generalizó posteriormente, a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, con estadounidenses como Henry James que fijó su residencia en Inglaterra, o como Gertrude Stein, la mentora de Matisse e íntima amiga de Picasso y Erik Satie, cuya casa en París fue el centro de atracción de toda la vanguardia de entreguerras. Como curiosidad se puede añadir que durante el viaje de Stein por España en 1914, que realizó junto con su compañera Alice B. Toklas, al recalar en Granada ambas se alojaron en el hotel Washington Irving.

Pero si Irving representa al norteamericano europeizado, que vagabundea por el Viejo Mundo, Henry David Inglis (1795-1835) continuaba la tradición viajera iniciada por sus compatriotas ingleses con el *Grand Tour*. Viajó por Noruega, Suecia, el sur de Francia, España y el Tirol y su peregrinar dio a la imprenta numerosos relatos de viajes, de entre los cuales la crítica coincide en destacar su libro¹⁰⁹ sobre España como el mejor de todos ellos. El texto procedía de su recorrido por la península en 1830, en el que se ignora si llegó a encontrarse con Irving, que por esas mismas fechas también se hallaba en territorio español, si bien con quien sí que coincidió fue con Richard Ford, primero en Madrid, y después en Sevilla y Granada. Sin embargo su estancia en la vieja capital nazarí no fue muy prolongada, aunque sí suficiente para que su admirable aptitud para captar los detalles le permitiese aprehender los rasgos esenciales de la ciudad y su vida. Pero éste no fue el único viaje de Inglis por España, que repitió la experiencia en el verano de 1835 demostrando su interés y fascinación por un país que influyó decisivamente en su obra,

¹⁰⁹ Henry David Inglis, *Spain in 1830*, 2 vol. Londres: Whittaker, Treacher and Co., 1831.

como muestra que de regreso a las Islas escribiera una novela en tres volúmenes titulada *El nuevo Gil Blas*, inspirada en la picaresca del personaje cántabro, además de su última obra, *Divagaciones por las rutas de Don Quijote*,¹¹⁰ que realizó describiendo las experiencias de su último itinerario siguiendo los pasos del caballero de Cervantes.

Por último, de entre todos los libros de viajeros, el *Handbook for Travellers in Spain*¹¹¹ (*Manual para viajeros por España*) de Richard Ford (1796-1858) batió sin duda a todos sus competidores. En 1845 apareció la primera edición de la guía que, a juicio de su biógrafo Sir William Stirling, “*ocupó su puesto entre los mejores libros de viajes, humor e historia, que en el aspecto social, literario, político y artístico, se habían producido en habla inglesa*” y muy pronto, sólo dos años después, apareció una segunda edición reducida a un solo volumen que sus lectores consideraron un compendio demasiado seco. Por fin, la tercera edición de 1855, reescrita de nuevo en dos tomos casi en su totalidad, fue la que sirvió durante años como guía a los viajeros británicos que exploraron las tierras españolas.

Esa es, muy brevemente, la historia de su obra, y del autor, Ford, se puede decir que provenía de una linajuda y adinerada familia inglesa, y que recibió una cuidada preparación artística y erudita. Así pues, su posición y, sobre todo, la abundante herencia familiar, le permitieron disfrutar de un viaje por el extranjero en el que recorrió la mayor parte de Europa, llegando a España con su familia en 1830. La atracción de Ford por el país hizo que permaneciera en él varios años, refugiándose en el sur durante los inviernos que alternaba entre Sevilla y Granada, ciudades a las que le unió un vínculo muy especial ya que en la primera llegó a poseer casa propia y en la segunda, como antes ya hiciera Irving, tuvo el privilegio de residir en la Alhambra dos veranos. Finalmente tuvo que abandonar la península y volver a su país natal y allí se construyó, para sí y para los suyos, una casa con jardines y pabellones a la morisca, recuerdo de su anterior etapa andaluza.

La experiencia de Ford, por tanto, fue bastante distinta a la de los viajeros anteriores, iniciando un nuevo tipo de visitante, el hispanófilo, que decidía fijar su residencia en España durante un periodo prolongado de tiempo, sumergiéndose en la historia y en la cultura local, y cuyo máximo representante, aunque mucho más tarde, fue Gerald Brenan. Y es que el propio Ford era consciente y diferenciaba entre extranjeros residentes y *turistas* de paso que, necesariamente tenían perspectivas y percepciones distintas, aunque gracias a encontrarse él entre los primeros, sus obras pudieron servir a los segundos.

De todos modos, nunca importó que los viajeros fuesen de un tipo u otro, residentes o de paso, americanos, ingleses o franceses, todos y cada uno de ellos expresaron su fascinación por una España que contribuyeron a descubrir, primero como un paraíso pintoresco, y después como un país digno de ser

¹¹⁰ Publicado en 1837 con ilustraciones de George Cruickshank.

¹¹¹ Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain*. 2 vols. Londres: J. Murray, 1845.

visitado y conocido, y como muestra valgan las palabras de O'Shea:¹¹² *“España predomina entre otras naciones por la cantidad e importancia de sus edificios militares, civiles y religiosos. Ningún otro país la sobrepasa e iguala al respecto, excepto unos pocos, e incluso a estos a los que nos referimos, Italia, Alemania y Francia no poseen ni la misma variedad de estilos ni tampoco la excelente calidad de ejemplos de cada uno de ellos. Las diferentes razas que se han sucedido aquí, cuyo dominio se ha extendido durante varios siglos, romanos, visigodos y árabes todos fueron constructores y artistas, cada uno con su propio y peculiar estilo.”*



Richard Ford, apunte del natural de sus acompañantes, publicado por Gámir Sandoval (1955)

¹¹² John Lomas (editor), *O'Shea's Guide to Spain and Portugal*. 8ª edición. Edimburgo: Adam & Charles Black; París: Calignani, 1889.

Guías y estampas

“Nos guiaba la aspiración de realizar un Manual práctico [para viajeros por España], puesto que las Guías¹¹³ nacionales son escasas y poco satisfactorias, ya que pocos españoles viajan por su propio país, y aún son menos los que lo hacen fuera de él; en consecuencia, con medios limitados de comparación, no pueden apreciar las diferencias, o saber cuáles son los deseos y necesidades de un extranjero. Por ello, en sus Guías, las costumbres, las ceremonias, etcétera, con las que están familiarizados desde la infancia, a menudo les son pasadas por alto, sin darse cuenta (...) Este Manual se esfuerza en mostrar lo que debería ser conocido y lo que podría hacerse en España, con la menor dificultad y con la mayor satisfacción.”

De este modo Richard Ford se dirigía a sus lectores en el prefacio a la tercera edición del *Manual para viajeros por España*¹¹⁴. Las guías españolas le parecían insatisfactorias porque, a su juicio, carecían de un método comparativo, debido a la falta de distanciamiento de los lugareños hacia sus propias tradiciones y el menosprecio a sus propios monumentos: *“los granadinos desprecian la Alhambra, a la que consideran una casa de ratones, que es en lo que la han convertido”*,¹¹⁵ escribía. Richard Ford se nos presenta aquí como un intelectual muy adelantado a su tiempo, al distinguir entre la percepción que los naturales de un lugar tienen de sí mismos, y la percepción del foráneo, adelantándose a la moderna antropología que centra sus métodos de investigación precisamente en la existencia de esa doble perspectiva: mientras la percepción del viajero se basa en el contraste y el distanciamiento, la del habitante lo hace en la rutina y en lo establecido.

Otro propósito de Ford en su *Manual* era mostrar lo que debería conocerse del país al viajar por él, y este pensamiento del inglés se nos revela como un epígono de la tradición de los ideales del *Grand Tour* que consideraba el viaje como fuente de conocimiento y de crecimiento personal.

Pero lo que más sorprende de su preámbulo es justamente su afirmación sobre lo insatisfactorio de las guías realizadas en España. Ahora bien, ¿a qué guías hechas en España se refería Richard Ford? En aquel tiempo existían las llamadas guías de caminos y de postas cuya producción estuvo relacionada con la organización, en 1723, del servicio de postas públicas así como con la legislación sobre posadas, que trataba de facilitar el movimiento de viajeros. La más famosa de todas ellas fue, sin duda, la elaborada por José Matías Escribano, *Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades de España, y sus más principales Villas, y Puertos de Mar, y para ir de unas ciudades a otras, y a algunas Cortes de Europa*, publicada

¹¹³ En español en el original.

¹¹⁴ Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain*, Part I, 3ª edición. Londres: John Murray, Albemarle Street, 1855, Prefacio a la tercera edición.

¹¹⁵ Richard Ford, *A Handbook...* p. 296.

en 1757 y que conoció cuatro ediciones en los decenios siguientes.¹¹⁶ Consistía ésta, como bien indica su extenso título, en una relación de caminos y paradas que partían desde Madrid hacia las diferentes regiones. Estaba organizada en columnas:¹¹⁷ *“la primera columna, muestra los Caminos de Ruedas, y Herradura, saliendo de Madrid, vía recta a todas las ciudades de España; y la segunda columna, que es más angosta, señala todos los Caminos para otras Ciudades y Villas, que se apartan de la vía recta (...) se hallará al fin de muchos Lugares una coma, denota que allí se suele ir a comer, y donde hay punto, a dormir, con lo que están señaladas las Jornadas regulares...”*

Por las mismas fechas se dio también a la imprenta el *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno* (Madrid, 1761), realizado, de orden superior, por D. Pedro Rodríguez Campomanes, el cual incluía también la legislación fundamental sobre el tema y una noticia de los precios de las postas en diversos países, con su equivalente en moneda española. Para entonces los ilustrados españoles y del reformismo borbónico en general tenían un alto interés por mejorar el tránsito peninsular de postas, mercancías y transeúntes, por lo que realizaron tanto estas guías de itinerarios como los *folletos* destinados a los cortesanos que querían visitar los Reales Sitios, o esos otros dirigidos a quienes deseaban o necesitaban “tomar las aguas”.¹¹⁸

Pero si bien tenía razón Ford al criticar las guías españolas por su carencia de datos más allá de las distancias interurbanas, lo cierto es que sí existía algún ejemplo digno de mención por ser completamente distinto a todos los anteriores. Se trata del *Viage de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella* de Antonio Ponz (1725-1792), que fue, sin lugar a dudas, uno de los intelectuales más sobresalientes de la Ilustración española.

Ponz, que cuenta entre sus avales con la amistad de Mengs y de Jovellanos, había residido en Italia entre 1751 y 1760, donde conoció al siempre genial Winckelmann, y a su vuelta recibió, de Campomanes, el encargo de viajar por España, a fin de inspeccionar las obras artísticas nacionales: *“El que ha escrito estas Cartas se ha propuesto en su Viage el hablar principalmente de las fábricas, y obras públicas, que existen en España, manifestando el artificio, y excelencia de algunas, así como la falta de inteligencia, y propiedad de otras; (...) Incluye en sus narraciones las obras de pintura, y escultura, que ha visto por el Reyno, así porque no se tiene noticia de muchas de ellas, como por creer que podrá resultar de esto algun provecho á las bellas Artes, y á los que con verdadera aplicación las profesan.”*¹¹⁹

¹¹⁶ (2.a edic. en 1760, 3.a 1767, y 4.a 1775) Años más tarde fue reimpresa de nuevo sin su nombre.

¹¹⁷ José Matías Escribano, *Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades de España, y sus más principales Villas, y Puertos de Mar, y para ir de unas ciudades a otras, y a algunas Cortes de Europa*. 3ª edición. Madrid: Imprenta de Miguel Escribano, 1767.

¹¹⁸ “Tomar las aguas” era una costumbre que consistía en desplazarse a aquellos lugares provistos de manantiales, a cuyas aguas se les atribuían poderes curativos.

¹¹⁹ Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Vol. I, 2ª edición

La obra en 17 volúmenes comenzó a imprimirse en 1772 y su sobrino José Ponz concluyó el decimoctavo volumen, que vio la luz póstumamente en 1794.

(28)

MADRID PARA GRANADA

PASSA POR JAEN.

Camino de Ruedas.

Se ha de ir por el camino de Cadiz f. 23. hasta Baylèn 48	Para ALHAMA, Y VELEZ-MALAGA hasta el Campillo de Arenas 60
Reyno de Jaén	Pinos de la Puente 2
Rio Guadalquivir Puente Mengibar , , , , , 2	La Venta de Lachar 1
54 JAEN 4	La Malà 3
La Guardia 1 m	70 Alhama 4
Circhil , , , , , 2	Venta de la Viñuela 3
Carchelejo m	75 Velez-Malaga 2
Rio del Campillo	
60 El Campillo de Arenas 2	Desde la Venta de Lachar a 65 Santa Fè 2
Reyno de Granada	
61 Campotejar . . . 1	Para Motril hasta la Venta de Lachar 63
Benalua 1	Vta del Paül 4
Venta del Puerto , , 1	Pinos del Valle 3
Puente de Cubillas en el Rio Veyro 2	75 MOTRIL 2
67 GRANADA . . . 2	
Aunque este Camino es el mas frequentado de los Caleferos; no es el mejor; pues han sucedido varias desgracias entre el Carchelejo , y el Campillo, por	

(29)

MADRID PARA MALAGA

passa por ANTEQUERA.

Camino de Ruedas.

Por el camino de Cadiz f. 23. hasta llegar á Ezija leguas 72	Para MARBELLA hasta Antequera; leguas 84
Despues a la Vta. del Pozo Ancho , , , 4	Alora 4
Rio Genil Puente	Coin 2
La Roda 4	Monda 1
Rio Guadalorce Puente 84 ANTEQUERA , , 4	94 Marbella 3
Reyno de Granada	
Venta de Tendilla . 5	
Venta de Cartama , , 2	Desde Alora a Cartama 3
95 MALAGA 4	MA-
B 3	

José Matías Escribano, Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades de España, y sus más principales Villas, y Puertos de Mar, y para ir de unas ciudades a otras, y a algunas Cortes de Europa.

La obra de Antonio Ponz, insistimos, constituye un caso muy particular, mucho más vinculado a aquellas otras publicaciones europeas surgidas durante el Grand Tour en su versión arqueológico-histórica, que al

corregida y aumentada. Madrid: Por Don Joachim Ibarra Impresor de Cámara de S. M., 1776, “Prólogo”.

diario de viajes y como muestra, las palabras de su sobrino José Ponz, en el Prólogo del volumen póstumo, no pueden ser más elocuentes al respecto, cuando señala que entre sus intenciones, las primeras “*tuvieron por objeto conocer el estado en que hallaban las bellas Artes en España, descubrir aquellas obras maestras, que en sus varias Provincias podían proponerse como modelos a los jóvenes dedicados a su estudio e indicar los escollos que debían evitar para llegar al término de la carrera, que les habían abierto los Herreras, los Becerras, y los Murillos...*”¹²⁰

Éste era pues, el panorama de las guías nacionales al que se refería Richard Ford, para justificar la redacción de su *Manual para viajeros*. Sin embargo, la queja del caballero inglés ignoraba las críticas que los Ilustrados españoles habían hecho de la visión de España de Peyron, Swinburne, Townsend, o Bourgoing, contra las cuales, obras como las de Ponz pretendieron ser un reactivo.

Y ya al margen del horizonte editorial de la época, lo cierto es que como género literario, las guías de viaje románticas presentan características muy singulares. Gran parte de los viajeros insistieron en que era muy difícil describir sólo con palabras las escenas que veían, y es justo ese el término clave: “escenas”. Henry David Inglis, por ejemplo, percibía exclusivamente lo pintoresco¹²¹, lo digno de ser “pintado”. “*Aunque se suele usar el término "relato" aplicado a este género [las guías de viaje románticas], no es vano insistir en que su estructura profunda es descriptiva y que la apariencia narrativa es meramente superficial, hilo de sutura para unir secuencialmente las escenas estáticas que el autor implícito presenta cerradas sobre sí mismas.*”¹²² Por ello no resulta nada extraño que muy pronto apareciesen acompañadas de ilustraciones. “*Si la literatura de viajes es sobre todo descriptiva, tiene que haber una zona de coincidencia entre la escritura y la pintura, sobre todo cuando una acompaña a la otra en una época tan pictórica como la romántica.*”¹²³

Los textos acompañados de imágenes, ya sea para aclarar su significado o para hacer el libro más atractivo tienen una sólida historia. Los románticos atribuían y envidiaban de los copistas medievales la integración total que conseguían entre lo visual y lo verbal. Esa integración pasó a ser su ideal¹²⁴ y el modelo a perseguir, frente a las publicaciones realizadas durante el siglo XVIII, en las que se distinguía entre ilustraciones y decoraciones. La causa de esta separación estaba en que las ilustraciones solían ser grabados en planchas de cobre, generalmente al margen del texto, y por tanto impresas en páginas separadas. Así pues, el resultado de esta desvinculación era que las decoraciones no ilustraban el argumento, sino que

¹²⁰ Antonio Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que bay en ella...* Obra póstuma concluida por su sobrino D. Joseph Ponz. Vol XVIII. Madrid: Por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1794, “Prólogo”.

¹²¹ Alfonso Gámir Sandoval (editor) *Granada en 1830 por Henry David Inglis*. Granada: Ediciones CAM, 1955, p. 13.

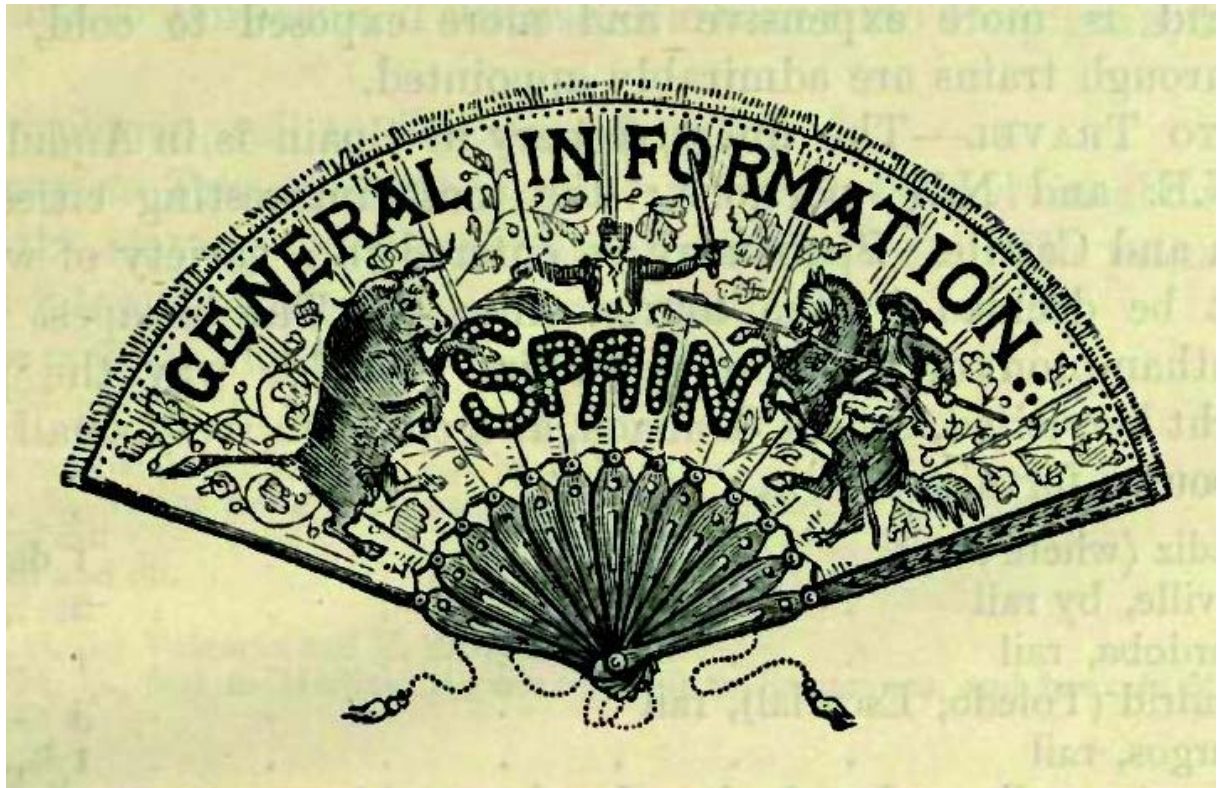
¹²² Luis F. Díaz Larios, “La visión romántica de los viajeros románticos”, en Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico “Ermanno Caldera”, *Actas del VIII Congreso. Los románticos teorizan sobre sí mismos* (2002), publicación digital <http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/menu/roman_ocho.html>, p. 87

¹²³ Luis F. Díaz Larios. *Íbid.*

¹²⁴ Sobre este aspecto y lo que sigue a continuación sobre libros ilustrados, véase Charles Rosen y Henri Zerner, *Romanticismo y Realismo. Los mitos del arte del siglo XIX*. Madrid: Hermann Blume, 1988, pp. 80 y ss.

servían sólo para ornamentar cabeceras y colofones, por lo que se utilizaban en libros diferentes indistintamente. Estas decoraciones, por razones técnicas se grababan, en madera para que se imprimiesen junto con el texto, pero el efecto final era el de unas composiciones repetitivas y, en general, poco ilustrativas.

Alexandre Laborde,
*Atlas del itinerario
descriptivo de España.*



Sin embargo, al llegar el siglo XIX, se inventó la viñeta romántica, buscando una unidad entre lo escrito y lo visual, que revolucionó el mundo de las publicaciones. El origen de esta renovación se encontraba en que la ilustración romántica se asoció a una nueva modalidad de xilografía diferente de la tradicional. Mientras que en la xilografía anterior al XIX la plancha utilizada por el grabador era un taco normal, con la veta de la madera en sentido paralelo a la superficie (corte a fibra), la nueva técnica se realizaba con tacos de madera más dura y con la veta perpendicular a la superficie (a contrafibra). Este pequeño cambio

que podría parecer insignificante en principio, transformó, sin embargo, la información visual aportada por las ilustraciones, potenciando los efectos pictóricos, frente a los del “dibujo a línea”, y a partir de ese momento los grandes libros románticos pasaron a depender profunda e inevitablemente de ella.

La xilografía “a contrafibra”, por tanto, reconvirtió el modo de hacer libros de la época al modificar completamente la forma de ilustrarlos. Mientras que los grabados en cobre tenían que ser impresos en una prensa muy diferente de la utilizada para la tipografía, ahora se podía imprimir al mismo tiempo imagen y texto. Esto terminó por fin con la distinción entre ilustración y decoración, y cabeceras y colofones pudieron, por fin, relacionarse con el texto. Una buena muestra de ello es, por ejemplo, la viñeta¹²⁵ que figura en la cabecera del capítulo sobre la caída de Granada en el *Tourist in Spain* de Thomas Roscoe, cuyo juego de luces y sombras hubiera sido imposible de lograr con la xilografía tradicional o “a la testa”.

La nueva técnica romántica de ilustración con grabado en madera llegó a su madurez en la década de 1830, pero es importante destacar que un notable papel en su desarrollo lo tuvieron los años de experimentación en la litografía de la década anterior. En especial tuvo una gran influencia el sistema de composición centrífuga, según el cual los contrastes más intensos de luz y sombra y la mayor precisión descriptiva aparecían en el centro, e iban debilitándose hacia los extremos, hasta dar la impresión de que la imagen se desvanecía en la página.¹²⁶

Este sistema de la litografía, que fue inventado en Alemania en 1798, era la otra técnica preferida por los románticos para sus libros ilustrados y hacia la década de 1820 comenzó a utilizarse en Inglaterra y América. Se diferenciaba del grabado en que la imagen a imprimir se dibuja directamente sobre una matriz de piedra con un lápiz graso. El procedimiento consistía en que la tinta se adhería a las áreas grasas y se transfería al papel, con la ventaja de que dicha transferencia se realizaba más rápidamente que con el grabado en metal. Pero su característica esencial era que proporcionaba una imagen mucho más próxima a la original, sobre todo, si ésta era un dibujo a lápiz o una acuarela, permitiendo realizar suaves matices de tonalidad. Con esta técnica era el artista mismo quién podía dibujar en la piedra, más o menos del mismo modo en el que lo hacía sobre el papel, quedando reservada la parte técnica a los impresores profesionales.

Así que muy pronto se convirtió en el medio ideal para reproducir las imágenes pintadas a la acuarela. Frente a otras técnicas, la acuarela presentaba inmejorables cualidades pictóricas que la hacían muy adecuada para la plasmación de las escenas pintoresquistas. No en vano Alexander Cozens (1717-1786),

¹²⁵ En el frontispicio se señala que el libro está ilustrado con dibujos de David Roberts, y se diferencian dos índices de ilustraciones: uno de estampas y otro de xilografías. En este último se identifica la viñeta señalada como “La Puerta de Elvira”; se trata de un error que ya puso de manifiesto Alfonso Gámir Sandoval en *Los viajeros ingleses y norteamericanos...* : “se trata en realidad del Arco de las Orejas”.

¹²⁶ Charles Rosen y Henri Zerner, *Romanticismo y Realismo...* p. 85.

uno de los padres de la estética pintoresca debido a su método de dibujo “a manchas”, la había ensalzado como la técnica perfecta para pintar lo pintoresco y, gracias a la litografía pudo por fin incorporarse a las publicaciones acompañando a los textos románticos.

Integración de viñeta y tipografía. Thomas Roscoe, *The Tourist in Spain*.



THE FALL OF GRANADA.

CHAPTER I.

Come Hope, with golden ray,
Beam through the gathering night;
Lo, the same sun that fades to-day
In the far main, ere dawn repairs his light.

ROMANERO ANTIGUO.

At the close of that dread eventful day, when the Moorish monarch beheld the Christian captives of the fallen Zaharrah led in triumph through the gates of

H

Además, la litografía presentaba otra ventaja nada despreciable sobre el grabado tradicional. Éste tenía el defecto de que la calidad de la imagen impresa disminuía, perdía matices y definición progresivamente debido a que las planchas se deterioraban con cada impresión. La litografía, sin embargo carecía de este inconveniente y se podía imprimir innumerables veces sin que las impresiones perdieran calidad con cada tirada. Esta capacidad reproductiva de la técnica permitió aumentar la producción y, a su vez, bajar los precios, lo que contribuyó a la popularización de las litografías.¹²⁷

Y todas estas virtudes llevaron inevitablemente al surgimiento de un nuevo elemento editorial que también

¹²⁷ Sobre la litografía como arte para las masas, véase el capítulo “Industrialized pictures and their effect on the print” en Michel Melot y otros, *History of an art. Prints*. Ginebra: Éditions d'Art Albert Skira S.A., 1988.

alcanzó una enorme popularidad. Se trata de los álbumes o *portfolios* con vistas de paisajes o de lugares, que fueron para gran parte del público la única ventana abierta a un mundo que no podían visitar. Estas series de estampas se adquirían con entusiasmo, y prueba de ello es el caso del álbum de David Roberts, *Picturesque Sketches in Spain, taken During the Years 1832 – 1833*.¹²⁸ El propio Roberts se asombraba en su diario, en 1857, de que “*De todos los trabajos litográficos que conozco, los Spanish Sketches ha sido la obra que más veces ha pasado por la imprenta.*”¹²⁹ Según su primer biógrafo, James Ballantine cuando fueron publicadas tuvieron un éxito tan grande que todavía veinte años después de la primera edición continuaban reimprimiéndose y vendiéndose. De hecho, de esa serie de veintiséis litografías se vendieron mil doscientos ejemplares en los primeros dos meses¹³⁰, dato que por sí sólo habla de la existencia de un público interesado por el exotismo pintoresco y, en consecuencia, de un mercado sólidamente establecido en torno a los talleres litográficos. Es importante subrayar que en estos talleres la figura del litógrafo era tan importante como la del pintor, pues al tratarse la litografía de un medio mecánico de reproducción, pocas veces el artista dibujaba directamente sobre la matriz de piedra. Los pintores interesados en que su obra no fuese desvirtuada por manos ajenas solían supervisar de cerca el proceso e incluso intentaban firmar contratos con aquellos editores más afamados, algunos de los cuales, tenían un merecido prestigio entre los artistas, como el de Louis Haghe, por ejemplo.

Una vez bien asentadas las técnicas y organizados los talleres, la década de 1830 – 1840 fue la época dorada de la litografía, tanto por la cantidad como por la calidad de su producción, y en esta industria los álbumes sobre temas españoles fueron especialmente favorecidos, destacando entre todos ellos el ya mencionado *Picturesque Sketches in Spain, taken During the Years 1832 – 1833* de David Roberts, impreso en 1837.

Un año antes, en 1836, se había publicado *Sketches of Spain & Spanish Character* ilustrada con estampas dibujadas y litografiadas por John Frederick Lewis¹³¹ (1805 – 1876) que, frente al carácter lírico e imaginativo de Roberts y a su interés por el dibujo arquitectónico, dirigía principalmente su atención hacia los personajes y a los efectos plásticos de la escena. Para Lewis este no había sido su primer contacto ni con los álbumes ni con el país, ya que el pintor ya había impreso con anterioridad un álbum sobre la Alhambra,¹³² pero con este nuevo trabajo reafirmaba su atracción por España y sus habitantes.

Otro importante álbum sobre temas españoles fue el *Spanish Scenery* de 1838, realizado a partir de dibujos

¹²⁸ David Roberts, *Picturesque Sketches in Spain, taken During the Years 1832 – 1833*. Londres: Hodgson and Graves, 1837.

¹²⁹ Citado en Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002, p. 348.

¹³⁰ Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca ...* p. 347.

¹³¹ John Frederick Lewis, *Sketches of Spain & Spanish Character* Londres: F. G. Moor, 1836.

¹³² John Frederick Lewis, *Sketches of the Alhambra made during the Years 1833 -1834*. Londres: Hodgson & Graves, 1835.

de George Vivian¹³³ (1798 - 1873) que fueron pasados a litografía por distintos artistas ingleses, algunos de los cuales también habían participaron en los *Picturesque Sketches* de David Roberts.

Y se podrían seguir mencionando títulos a lo largo de hojas y hojas de este libro, ya que fue innumerable la cantidad de producciones que se realizaron en aquella época, pero nos hemos referido a estos tres porque fueron precisamente, Lewis, Roberts y Vivian, los creadores de la imagen pintoresca de Granada, y también los responsables de su difusión, gracias a las sucesivas impresiones de sus trabajos y a que sus imágenes no sólo sirvieron de inspiración a muchos otros, sino que incluso formaron parte de obras de otros autores.

Pero si los artistas románticos que viajaron por España transmitieron a sus contemporáneos y legaron a la posteridad toda una iconografía de ciudades como Granada, Córdoba o Sevilla, que forman ya parte del imaginario colectivo y del patrimonio cultural en sentido amplio, no menor fue la contribución de los escritores. La viveza con la que transmitieron sus apreciaciones, unida en muchos de ellos a la calidad y amenidad de su escritura, fueron el complemento idóneo de esas imágenes impresas. De hecho, algunas *guías* fueron concebidas, a partir de imágenes previamente realizadas. Ese es, justamente, el caso del libro de Thomas Roscoe¹³⁴ *The Tourist in Spain*, que se realizó a partir de dibujos de David Roberts, que sirvieron como viñetas y como láminas. Esta génesis atípica no resultó sin embargo un experimento enteramente satisfactorio ya que todos los estudiosos coinciden en señalar que en esta obra, la calidad de las imágenes es muy superior a la del texto.¹³⁵

El origen del libro comenzó con la firma de un acuerdo entre David Roberts y el editor de los *Landscape Annuals*, Robert Jennings, para que sus dibujos de tema español se reprodujeran en tan popular publicación. La persona elegida para escribir los textos fue Thomas Roscoe. Pero, a finales de 1833 o 1834, era casi imposible que nadie viajase con libertad y seguridad por España. En el norte, se desarrollaba una auténtica guerra civil entre carlistas y cristinos, y en el sur aún no había sido levantado del todo el cordón sanitario debido a la epidemia de cólera que aún coleaba en Andalucía. Roscoe redactó los textos de los volúmenes correspondientes a 1835 y 1836 sin salir de Londres, utilizando como fuentes los dibujos y sus conversaciones con David Roberts, así como los relatos de algunos viajeros anteriores como Swinburne y otros. En 1835 Roscoe por fin pudo viajar por la península ibérica y utilizar sus propias observaciones para escribir los tomos correspondientes a los años 1837 y 1838, siguiendo los pasos y consejos de Roberts, especialmente por el sur y el levante, libres ya del cólera, mientras que el norte resultaba todavía

¹³³ George Vivian, *Spanish Scenery*. Londres: P. D. Colnaghi & Co., 1838.

¹³⁴ Thomas Roscoe, *The Tourist in Spain*. Londres: R. Jennings, 1835 – 1838.

¹³⁵ Seguimos aquí a Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca ...* pp. 341 y ss.

peligroso. No obstante, y a pesar de las dificultades que acompañaron a la realización de la guía, ésta llegó a convertirse en el paradigma de las guías de viajeros, mérito que, vista su peculiar elaboración, correspondió esencialmente a las ilustraciones de David Roberts.

Por último una circunstancia más en relación con las guías merece también nuestra atención, y es que, aunque muchos de estos libros de viaje fueron pensados en el sentido moderno de “guías turísticas”, algunos de estos relatos se prestaron a otros usos. Ese fue, en concreto, el caso del *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787*, de Joseph Townsend,¹³⁶ que tuvo una perjudicial aplicación contra los españoles, ya que cuando los soldados de Napoleón invadieron la Península Ibérica portaron con ellos copias traducidas al francés de este libro¹³⁷, acompañadas de un mapa sobre los caminos de España realizado por el ingeniero militar Lapié.

La relación entre libros de viaje y guías con el espionaje o la invasión militar forma parte de lo que algunos estudiosos han denominado la geografía como arte de la guerra y estuvo muy en boga en el siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX. De hecho, en España el propio Campomanes dentro del plan de espionaje que le había sido encomendado, extendió su actividad a Portugal, publicando una *Noticia geográfica del Reyno y Caminos de Portugal* (Madrid, 1762). Y era tan evidente y temido el riesgo del espionaje extranjero que tanto David Roberts como Richard Ford tuvieron problemas al realizar sus dibujos al ser considerados como espías. Según Roberts: “*sacar dibujos de una población está terminantemente prohibido en España*”.¹³⁸ Sin embargo esta preocupación del momento no era exclusiva de España y en otros países acontecían situaciones semejantes, como en el caso de Stuart y Revett, por ejemplo, que sufrieron un incidente similar cuando medían los restos de la Acrópolis ateniense.

En cualquier caso y pese a estos y otros percances, los viajeros románticos pudieron viajar y dar origen a las modernas guías de ciudades gracias a la eficaz combinación de texto e imágenes y, sobre todo, al ideal del viaje como educación y comprensión de lo otro.

¹³⁶ Joseph Townsend, *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787...*

¹³⁷ Cristina Viñes, *Granada en los libros de viaje...* p. 126.

¹³⁸ Véase Antonio Giménez Cruz, *La España pintoresca ...* pp. 151 y ss.

Las musas del viaje

*“Con el bonito nombre de Granada, señora, habéis construido ya en vuestra imaginación una ciudad de la edad media, medio gótica, medio morisca. Ella lanza sus minaretes hasta el cielo; ella abre sus puertas en ojivos orientales, y sus rejas treboladas en calles sombreadas por pabellones de brocado. ¡Ay! señora; dad un soplo a ese encantador castillo, y contentaos con la pura y sencilla realidad; la pura y simple verdad es ya bastante bella.”*¹³⁹

La España de principios del siglo XIX fue sin duda la fuente de inspiración de numerosos artistas que descubrieron viajando por ella lo insólito de un mundo a punto de desaparecer. Su exotismo, objetivo irrenunciable del viajero, fascinaba aún antes de pisar tierra española:

*“¿El solo nombre de Granada no dice nada a vuestro corazón? ¿No os evoca los amores apasionados, los terribles celos, las afectadas galanterías de los caballeros moros, sus sentimientos profundamente religiosos?”*¹⁴⁰

Además de las variadas representaciones más o menos fidedignas del país, y en concreto de la ciudad de Granada, aparecen en la pintura y la literatura obras que bebieron de la sugerente huella islámica granadina. Granada era desde el comienzo del viaje el destino anhelado por los viajeros que se encaminaban hacia ella en busca de los vestigios de su pasado. *“¡Ay del frío escéptico que en estos lugares de auténtica leyenda y cuentos de Aladino trate de racionalizarlo todo excesivamente!”*¹⁴¹ escribía Ford.

La guerra de independencia y la posterior expedición de los llamados *Cien mil hijos de San Luis* dieron a conocer una España que pronto encarnó el mito romántico. El aislamiento tradicional del país se rompió en el contacto con ingleses y franceses y los numerosos relatos de la guerra comenzaron a abrir una puerta hacia la cultura española.

Uno de los visitantes más precoces fue Victor Hugo, que llegó muy niño acompañando a su padre, uno de los generales de Napoleón, en los años de permanencia francesa, entre 1808 y 1812. En aquella estancia algo enamoró a Hugo de España para siempre... *“Que s'est-il passé entre Hugo et l'Espagne pour qu'ils deviennent inséparables, comme Stendhal et l'Italie, comme Nerval et l'Allemagne?”*¹⁴² se preguntaba Florence Delay al

¹³⁹ *España y África. Cartas selectas.* Alejandro Dumas. ForodeLiteratura.com

¹⁴⁰ *Le prisonnier en Espagne ou Coup d'oeil philosophique et sentimental sur les provinces de Catalogne et de Grenade*, Nicolas Massias. Par —, officier d'artillerie, Seconde édition, A Paris, Chez Levrault, Schoell et , Comp. An I. 1803, VII. p. 79.

¹⁴¹ *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa que describe el país y sus ciudades...* Richard Ford. Madrid, Ed. Turner, 1988, 2 vols., (1845): 1988, vol. I, págs. 110y 133.

¹⁴² *¿Qué pasó entre Hugo y España para que se volvieran inseparables, como Stendhal e Italia, como Nerval y Alemania?* Discurso de Florence Delay en la celebración del bicentenario del nacimiento de Victor Hugo. PARIS, jueves 28 de febrero de 2002.

comienzo de su discurso de celebración del bicentenario del genial escritor. En su obra *Les Orientales* describió con gran belleza las calles y plazas españolas, pero no sólo se fascinó con lo visible, le apasionó la historia del país y las sugerencias de lo que vio:

*“Granada eclipsa en todo a sus rivales: Granada
Canta más débilmente la suave serenata;
Ella pinta sus casas de los más ricos colores
Y le dicen que los vientos suspenden sus alientos
Cuando por una noche de verano Granada en sus llanuras
Derrama sus llamas y sus flores”*¹⁴³

Pero no sería hasta la década de 1830 cuando comenzasen a organizarse viajes más artísticos, en busca de una idea concreta, de una proyección mental de un país narrado en las historias de los anteriores visitantes. *“El viajero romántico buscaba el contraste por el contraste y (...) la España de la primera mitad del XIX ofrecía todas las connotaciones de lo diferente.”*¹⁴⁴

África empezaba en los Pirineos y, a pesar de las negaciones de Dumas,¹⁴⁵ por aquella afirmación atribuida a su padre, y el sentimiento de afrenta que levantó en algunos autores nacionales¹⁴⁶, lo cierto es que los extranjeros encontraron en España una magia que había desaparecido más allá de las fronteras hispanas, o que simplemente fuera nunca existió.

Ese atractivo es el que buscaba el vizconde de Chateaubriand cuando realizó un largo viaje para escribir su *Itinéraire de Paris à Jérusalem* y recorrió el oriente visitando Grecia, la costa del Asia menor, Jerusalén, el bajo Egipto y Andalucía.

Su paso por Granada, sin embargo, fue fugaz, y planeado para citarse con Natalie de Noailles. Apenas pasó unas pocas horas en ella y mucho se ha discutido sobre si fue tiempo suficiente para conocer la ciudad que aparecería después en sus *“Aventures du dernier abencérage”* de 1826.

¹⁴³ *“Grenade efface en tout ses rivales: Grenade/ Chante plus mollement la molle sérénade;/ Elle peint ses maisons de plus riches couleurs;/ Et l’on dit que les vent suspendent leurs haleines/ Quand par un soir d’été Grenade dans ses plaines/ Répand ses flammes et ses fleurs”*. Grenade. *Les Orientales*. Victor Hugo, 1850.

¹⁴⁴ Calvo Serraller. La imagen romántica de España. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nº 332. Febrero, 1978. p. 246.

¹⁴⁵ Atribuida tradicionalmente a Alejandro Dumas padre, el barón Charles de Daviller recogió esa autoría en su *Viaje por España*, aunque su hijo lo negaría en una conversación mantenida con Pedro de Prat que transcribiría en un artículo *“La famosa frase que se atribuye a mi padre y en la que varía a su antojo la geografía colocando el estrecho de Gibraltar en la vertiente de los Pirineos, es apócrifa. No la hallará usted en ningún escrito suyo. Tanto mi padre como yo fuimos apasionados admiradores de España, a pesar de haber sido apedreados por el vecindario entero de un pueblo de la provincia de Granada de cuyo nombre no quiero acordarme”*. Pedro de Prat. Carta de Jean de Paris a Pedro de Prat. *La Ilustración Española y Americana*. Nº X. Madrid, 15 de marzo de 1883. Año XXVII. p. 166.

¹⁴⁶ *“Para afrentarnos y rebajarlos se inventó aquella frase de que el África empieza en los Pirineos, y aquí nos hemos pasado los años procurando borrarla y citándola como un bochorno.”* Unamuno. Sobre la independencia patria. *España*. Buenos Aires, 2 de Mayo de 1908.

Los detalles, en todo caso, pudo tomarlos fácilmente de alguna de las guías que andaban ya en circulación como la de Swinburne o la de Laborde, hermano de la propia condesa de Noailles, pero sin duda la ciudad lo fascinó lo suficiente como para querer crear la historia del último abencerraje y recordar en ella como “*el Darro corría por el centro del valle y presentaba a lo largo de su corriente pintorescos molinos, sonoras cascadas, los rotos arcos de un acueducto romano, y los restos de un puente morisco.*”¹⁴⁷

Aunque los relatos más interesantes vinieron casi siempre de la mano de los anglosajones, de entre todos los viajeros que inspiraron su literatura en la decadente Granada de principios de siglo, uno de los primeros, y de los más influyentes para el futuro de la ciudad, fue sin duda el inolvidable Washington Irving.

Irving llegó a Granada en 1829 y se instaló en los Palacios de la Alhambra que le susurraron los que hoy conocemos como “*Cuentos de la Alhambra*”, que en 1832 se publicaron como “*Conjunto de cuentos y bosquejos sobre Moros y Españoles*”. En ellos aparecía el “*confuso laberinto de callejas y revueltas*”¹⁴⁸ y “*la ciudad de la vegetación y de las fuentes*”¹⁴⁹ salpicados entre astrólogos y princesas, entre príncipes y soldados, reyes y prisioneros. Antes de los cuentos escribió su “*Chronicle of the Conquest of Granada*” de 1829, mitad historia y mitad leyenda, y primera obra del americano con Granada como telón de fondo, rescatando la figura de Boabdil y defendiendo la dominación musulmana, pacífica, refinada y culta.

Sus libros atrajeron a otros muchos viajeros, deseosos de experimentar por sí mismos aquel mundo de mito y leyenda. Granada puso el embrujo, e Irving hizo el resto.

La misma atracción que cautivó a sus predecesores prendió también en Théophile Gautier. Visitó España en 1840, y no sólo dejó escrito su “*Voyage en Espagne*”, sino que al mismo tiempo recogió sus impresiones de aquel tour en un grupo de poemas que llamó “*Espagne*”. Escribía mientras viajaba y se recreaba en la descripción de los pequeños detalles, de lo popular.

El universo de gitanos, castañuelas, toros y bandidos, de la ruina y el caos frente a la perfección de las nuevas ciudades europeas, atrajo profundamente el espíritu de los artistas. Llegaban buscando emociones y aventura, el riesgo de los caminos españoles plagados de bandoleros¹⁵⁰, y el propio Alejandro Dumas, que visitó Granada en 1846, llegó provisto de pistolas dispuesto a enfrentarse a cuatreros y maleantes y, a falta de asaltadores, se dedicó a atemorizar venteros poco atentos. Dumas escribía “*Llevaba tres maletas rebosantes*

¹⁴⁷ *Aventuras del último abencerraje*. Chateaubriand, 1826.

¹⁴⁸ La aventura del Albañil. *Cuentos de la Alhambra*. Washington Irving.

¹⁴⁹ Un paseo por las colinas. *Cuentos de la Alhambra*. Washington Irving.

¹⁵⁰ Contaba un despechado Ford, por no haber sido asaltado en los caminos, que en aquel tiempo “*Fernando VII era rey de las Españas y José María, el Tempranillo, el amo de Andalucía*”. Richard Ford. *Gathering from Spain*.

*de trajes nuevos y ropa blanca, más seis cajas que contenían carabinas, fusiles, pistolas y cuchillos de caza, todo ello en abundancia.”*¹⁵¹

Su viaje por España, que comenzó en París, se materializó en su *De París a Cádiz (Viaje por España)*, pero además, Dumas plasmó su admiración más inmediata en las cartas que escribía cada día en su viaje en las que expresaba sus deseos de conocer Granada:

*“El día siguiente, al abrir los ojos preguntamos por esa Granada tan prometida, no se la distinguía aún, pero veíamos dibujarse en el horizonte los pintorescos dentellones de Sierra Nevada, a cuya espalda está Granada.”*¹⁵²

Además de los extranjeros, los viajeros nacionales también se maravillaban de la antigua capital nazarí. José Zorrilla visitó Granada en 1845, a la muerte de Espartero, y como otros antes que él se fascinó con la ciudad. El viaje le inspiró su poema *Granada*, que nunca llegaría a terminar, algunos poemas cortos que seguían la tradición del género morisco y el poema épico *“La leyenda de Al-Hamar”* basada en una tradición árabe.

*“A una orilla del Darro que mojaba
De sus labradas puertas los umbrales
Por bajo de la cádima alcazaba
Ceñida de murallas colosales
Un barrio se extendía que habitaba
Raza de los egipcios arenales
Oriunda gente audaz de miedo agena
De negros ojos y de tez morena”*¹⁵³

La belleza plástica de la ciudad sugirió también las estampas románticas de las calles y los palacios, reflejados a veces con cierta fidelidad y otras con la mayor de las fantasías, como en los grabados de Gustave Doré. En otras ocasiones la sugerente tradición de la ciudad de *“romántica historia”*¹⁵⁴ inspiró lienzos como el de la *Ejecución sin juicio, bajo los reyes moros de Granada*, de 1870, de Henri Regnault.

Así pues, España y Granada contribuyeron al romanticismo europeo con su folklore, su exotismo y su pintoresquismo que desarrollaron a comienzos del siglo una auténtica hispanofilia. España era el “rito

¹⁵¹ Alejandro Dumas. Citado por Soler Pascual. *El trabuco romántico. Viajeros franceses y bandoleros españoles en la Andalucía del siglo XIX*. p. 691.

¹⁵² Alejandro Dumas. *España y África, cartas selectas*. ForodelLiteratura.com. p. 127.

¹⁵³ *La leyenda de Al-Hamar*. José Zorrilla, 1852.

¹⁵⁴ Washington Irving. Boabdil el Chico. *Cuentos de la Alhambra*.

romántico obligado”,¹⁵⁵ la Meca de los artistas ávidos de nuevas experiencias, persiguiendo a la nueva musa.

Y después del viaje, llegaba el momento de la partida que, no sin dolor, hacían quienes habían experimentado la belleza de Granada. Y es que, como decía Irving, “*ahora podía comprender algo de los sentimientos expresados por el pobre Boabdil cuando dio su adiós al paraíso que dejaba tras él, contemplando ante sí el áspero y escarpado camino que le conducía al destierro.*”¹⁵⁶

Era el adiós, para los más afortunados, el hasta luego. Se dolía Davillier al partir, “*después de algunos días consagrados al reposo y a nuevas visitas a la Alhambra, resolvimos, no sin pena, decir adiós, o más bien, hasta la vista, a nuestra querida Granada.*”¹⁵⁷

Gustave Doré, *Bordes del Darro*, ilustración de *Voyage en Espagne* del barón Charles Davillier.



Granada desde la capilla de San Antonio. Nicolas Chapuy.

¹⁵⁵ Calvo Serraller. La imagen romántica de España. *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 332. Febrero, 1978. pp. 240-260.

¹⁵⁶ Washington Irving. Citado en Alfonso Gámir Sandoval, *Cómo vieron la vida granadina los viajeros del XIX los visitantes extranjeros*. Granada: Escuela Social de Granada, 1954.

¹⁵⁷ Charles Davillier. *L'Espagne*. (1874): Viaje por España. Ed. Arturo del Hoyo, Madrid, Castilla, 1949.



“El hecho es, señora, que principio a creer que hay una felicidad mayor que la de ver a Granada; la de volverla a ver.”

Alejandro Dumas

La ciudad



El Campillo

Desde el siglo XVI se denominaba con el nombre de “El Campillo” al espacio libre intramuros del recinto urbano que se extendía junto al castillo y puerta de Bibataubín y, aunque se desconoce la causa que originó esta designación, se podría aventurar la hipótesis de que este bautizo pudo deberse a la necesidad de diferenciar este espacio de la gran explanada que se abría ante la Puerta de Elvira, llegando por el camino de Antequera, el llamado Campo del Triunfo.

Ya desde la edad media había sido un lugar de gran importancia estratégica en la protección del extremo sureste de la medina árabe y de los accesos al corazón mismo de la ciudad desde el río Darro, por lo que ante el Campillo despuntaba una barbacana contigua a la puerta de la que tomó su nombre. Desde allí unos sólidos lienzos de muralla enlazaban hacia el norte con Torres Bermejas y hacia el oeste con el resto de defensas de la ciudad, aunque habría que esperar hasta el reinado de los Reyes Católicos para las obras de ampliación que transformaron la barbacana en el fortín que pervivió hasta 1718 y que se conoció como castillo de Bibataubín. Éste contribuía a la protección de la ciudad y tanto su gobierno como el de los terrenos del Campillo se hallaban bajo la jurisdicción del Alcaide Gobernador Político y Militar de la Fortaleza de la Alhambra.

Pero para comienzos del siglo XVIII la fortificación ya amenazaba ruina y, frente a las nuevas tecnologías bélicas, había perdido su sentido estratégico original, pérdida que quedó acentuada por sus nuevas condiciones urbanas. Tras la expulsión definitiva de los moriscos y la llegada de nuevos pobladores que preferían asentarse en la ciudad baja, mucho más apropiada para las actividades económicas, el Albaicín sufrió un proceso de despoblación que a su vez produjo una intensa urbanización en ambas márgenes del río Darro, encerrando de este modo el castillo en la ciudad.¹⁵⁸ Así pues, en 1718 se ordenó demoler parte del edificio de Bibataubín por razones de policía urbana mandando terraplenar su foso para poner fin al problema de higiene pública que ocasionaban las aguas residuales que iban a parar a él, y a la vez para evitar su peligrosidad manifiestamente demostrada por las frecuentes caídas de viandantes a su interior. Con estos trabajos, que pueden considerarse la primera actuación urbanística de importancia sobre el Campillo, se inició una larga lista de intervenciones que fueron transformando lentamente el espacio hasta convertirlo en el que existe en la actualidad. El siguiente momento importante se produjo en 1752, año en

Campillo alto, actual
calle Ganivet, hacia
1835.

¹⁵⁸ Granada, a partir del siglo XVII, se había expandido hacia el sureste, con los ensanches trazados “a cordel” de los barrios de San Antón y Santa Cruz o de los Frailes, surgido este último de la venta de las antiguas huertas del Convento de Santa Cruz la Real colindantes al Cuarto Real de Santo Domingo. Véase Fernando Acale Sánchez, *Plazas y Paseos de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2005, pp. 150 y ss. y Francisco de Paula Valladar y Serrano, “El Campillo y la Carrera”, *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*. 405, 412 y 416 (1915).

que dieron comienzo las obras definitivas para adaptar el antiguo castillo a cuartel de la tropas estantes y transeúntes. Su construcción obedecía a la política borbónica de equipamientos y la dirección corrió a cargo de Luis de Arévalo que la concluyó entre 1756 y 1758.



Plaza de Bailén y teatro Cervantes hacia 1835.

Adosada al nuevo edificio estaba la puerta árabe de Bibataubín, con una tribuna o capilla dedicada a Nuestra Señora del Buen Suceso, y en su parte trasera, el cuartel conservó un torreón árabe, al que a partir de 1868 se yuxtapuso una vivienda en estilo neo-árabe o *alhambrista*, construida según proyecto del arquitecto Francisco Contreras. El edificio sería conocido más adelante como *Casa de la Tortajada*, por haber sido el lugar donde se retiró la célebre bailarina y actriz de variedades Consuelo Tamayo Hernández,¹⁵⁹ tras casi treinta años de éxito, que recibió su sobrenombre gracias a su boda, a los catorce

¹⁵⁹ Consuelo Tamayo Hernández (1867-1957). Fallecida en su Santa Fe natal a los 90 años de edad. Fue la primera estrella española en alcanzar fama internacional -por dos veces dio la vuelta al mundo, actuando incluso en Transvaal-. Condecorada por el káiser Guillermo II y por el zar Nicolás II, adquirió su fama con tan sólo quince años, tras su triunfo en París.

años, con Ramón Tortajada, quien sería su director artístico. Tan singular edificio fue demolido a consecuencia de una explosión de gas, a mediados de la década de 1960.



Fachada principal del teatro Cervantes hacia 1835.

Pero volviendo al Campillo, éste quedaba organizado en dos zonas: el Campillo Alto y el Bajo, a uno y otro lado del desaparecido Teatro Cervantes, inaugurado por el General Sebastiani como Teatro Napoleón. Jiménez Serrano en su guía de Granada,¹⁶⁰ describía así la construcción: “*Este edificio pasa por ser*

¹⁶⁰ José Jiménez Serrano, *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada: Ed. J.A. Linares, 1846, pp.328-329.

uno de los mejores de España en su clase. Su extensión, su aislamiento, el desahogo de sus comunicaciones y la belleza y buena disposición del escenario, le dan comodidades para los asistentes y para los actores; y la escogida compañía que en él actúa generalmente y la sucesiva concurrencia que llena sus localidades le han proporcionado una muy buena reputación entre todos. Siendo Capitán General el señor Vasco en 1803 se echaron los cimientos á pesar de las grandes dificultades que ofrecía la excesiva humedad del terreno y en 1804 ya estaba cubierto. Después quedo abandonada la obra y sirvió el local para almacenes militares y aún para cuartel, hasta que en 1810 el General Sebastini tomó particular empeño en su conclusión que llevó á cabo en el mismo año. La planta de la obra que es rectangular tiene 180 pies de longitud y 90 de latitud. Don Joaquín María Perez y don Nicolás Garrido dirigieron la fábrica, y don Manuel González talló los adornos todos de la embocadura Siendo Alcalde don Nicolás de Roda, hace pocos años, se colocaron las bellísimas columnas de mármol de Génova que sostiene los palcos principales y se hicieron otras mejoras dignas de elogio.”



Palacio de Bibataubín
hacia 1835.

Con la construcción del teatro y el derribo de la puerta de Bibataubín, a principios del siglo XIX, se inició la sistematización urbana de la zona, que estaba compuesta por tres plazas concatenadas: el Campillo Bajo, abierta hacia la ribera del Darro, dedicada a mediados del siglo XIX al actor Isidoro Maíquez, el Campillo Alto, con las escaleras del «mentidero», desaparecido tras la apertura de la calle Ángel Ganivet, y la plaza de Bailén, actual plaza de Mariana Pineda.

Richard Ford¹⁶¹ escribía sobre el Campillo que era el “*lugar del monumento a la infortunada María Pineda y al actor Maíquez. El teatro es tolerable. Este espacio fue ampliado por los franceses, que echaron abajo una parte de la*

¹⁶¹ Richard Ford, *Manual del viajero por Andalucía y lector en casa*. Ediciones Turner. Madrid: 1988, p. 139.

ciudadela mora, El Bibataubín, que antes estaba rodeado de muros y torres; todavía existe una torre debajo de la posada, empotrada en un cuartel moderno de fachada churrigueresca y debidamente guardada por graneros que parecen salidos de escenas de Hogarth. Aquí esta la carrera del Darro, o paseo público, con avenidas arboladas, que comunica con la Alameda del Genil.”

Y precisamente en este ángulo de posición privilegiada, donde el cauce del río hacía de foso natural, Hernando de Zafra, mucho tiempo atrás, mandó adosar dentro y fuera de la cerca pequeños edificios para albergar retenes de soldados. A dichas «casuchas» de esta ribera del río, conocida en aquellos tiempos como Rondilla o Redonda del Darro, se trasladaron en el siglo XVII las mancebías, hasta entonces instaladas junto a la parroquia de la Magdalena, convirtiéndose en el punto de reunión de pícaros y rufianes, por lo que también se la conoció durante algunos años con el sobrenombre de “Acera de los Valientes”. Pero con la demolición en el XIX del paño de muralla la actividad se trasladó al Barrio de La Manigua, donde permaneció hasta mediado el siglo XX.

Plaza De Bailén, actual de Mariana Pineda con el café del Comercio, en torno a 1835.



Otra interesante característica del Campillo era la abundancia de cafés y fondas en sus inmediaciones, y es que, al encontrarse ubicado próximo a la zona comercial de Bib-Rambla y el Zacatín, contiguo a los paseos

y jardines del Genil y, sobre todo, por contar con el Teatro Cervantes, éste era uno de los lugares más transitados de la ciudad.



Plaza de Bailén, actual de Mariana Pineda, hacia 1835.

De entre todos destacaba especialmente la Fonda y Café del Comercio, que se situaba a espaldas de Bibataubín, dando frente a la actual plaza de Mariana Pineda, conocida entonces como plaza de Bailén. En ella se alojaron casi todos los viajeros ilustres que pasaron por Granada, de Inglis a Gautier, y muchos de ellos dejaron sus impresiones sobre el café a modo de consejo para viajeros posteriores. Aunque no

siempre coincidieron en sus opiniones. Inglis,¹⁶² por ejemplo, se extasiaba con las vistas a la ciudad que desde allí disfrutaba: “y desde las ventanas de mi habitación en la Fonda del Comercio, nunca he visto ninguna cosa más hermosa que la puesta de sol sobre la ciudad de Granada, ni cualquier cosa más bella que la luz de la luna proyectada sobre sus jardines, arboledas, conventos, torres, sobre las cercanas colinas y sobre las laderas revestidas de nieve de su sierra.” Mientras Gautier,¹⁶³ diez años más tarde, distaba de compartir la poética visión del inglés: “Entramos en Granada a eso de las dos de la madrugada y paramos en la Fonda del Comercio, con pretensiones de hotel a la francesa, en la que no había sábanas en las camas, y donde tuvimos que dormir vestidos sobre las tablas.”

Por su parte, Richard Ford,¹⁶⁴ con la característica flema inglesa se limitaba a enumerar los hoteles granadinos de la zona como “la fonda del León de Oro, bien situada en el Campillo o Plaza de Bailén, que mantiene el Sr. Vigary, La Nueva (Fonda del Comercio) cerca del teatro y paseo público, es hoy tan sólo una Nevería, café y heladería”, por lo que es difícil determinar con exactitud la calidad de un servicio tan a expensas de la subjetividad de sus antiguos huéspedes.

Por último, y para completar el dinámico escenario, en los alrededores de la plaza de Bailén se disponían numerosas casas-cochera, un tipo arquitectónico vinculado a los carruajes que frecuentaban la zona, dado su carácter de acceso a la ciudad, y que constituían un signo de la vitalidad de la zona.

Así que, con toda su compleja composición, el Campillo debió ser un lugar de lo más variopinto en el que se congregaban todas las clases sociales, lo mejor y lo peor de la sociedad granadina del momento, desde los intelectuales del Liceo, que alquilaban habitaciones del Teatro para sus doctas reuniones, a los pilluelos que se recogían en las noches de verano sobre las escaleras de granito donde “cada cual tiene un escalón que es su vivienda”.¹⁶⁵ Y junto a ellos, turistas y forasteros de las fondas, contertulios en los cafés, espectadores del teatro, el pueblo llano y los burgueses, soldados del cuartel, rufianes y prostitutas compartiendo espacio con las señoritas de mantilla paseando altaneras las tardes de domingo. Un lugar a todas luces extraordinario y, sin duda, pintoresco... en el más pleno de los sentidos del término.

¹⁶² Henry David Inglis, *Spain in 1830*, 2 vol. Londres: Whittaker, Treacher, and Co., Ave-Maria Lane.; 1831, vol. II, pp. 221-222.

¹⁶³ Teófilo Gautier, *Viaje por España* (1840). Madrid: Espasa Calpe, 1934, pp. 39-40.

¹⁶⁴ Richard Ford, *Granada. Escritos con dibujos inéditos del autor. Traducción y notas de Alfonso Gámir*. Granada: Patronato de la Alhambra, 1955, p. 24. Alfonso Gámir Sandoval utilizó la tercera edición ampliada del *Handbook* de Richard Ford.

¹⁶⁵ Teófilo Gautier, *Viaje por España...* p. 60



Puerta Real

En el siglo XIX recibía el nombre de Carrera del Genil, tal y como aparece reflejado en el plano topográfico de D. Francisco Dalmau, aunque el pueblo la conocía como Carrera del Darro o Acera de los Valientes, por la presencia de los rufianes en el entorno de la mancebía, luciendo sus grandes navajas.

A diferencia de Bib-Rambla y su entorno, que funcionaron como centro celebrativo y comercial de la ciudad preindustrial, o de Plaza Nueva, que era el lugar vinculado con la administración de justicia, la secuencia espacial que discurre desde Puerta Real hasta los jardines del Salón, se podría considerar como el espacio de sociabilidad por excelencia de Granada. Quizás por ello en el barrio de la Manigua, desaparecido tras las reformas de 1940 emprendidas por el Alcalde Gallego y Burín, para abrir la calle de Ángel Ganivet, se ubicaba la mancebía, que previamente había estado en el entorno de la calle Mesones.

Prueba de que el lugar era una de las zonas más concurridas de la ciudad fue la ampliación del puente de la Paja a finales del siglo XVIII, conformando un pequeño embovedado para absorber el intenso tráfico de la zona,¹⁶⁶ que se incrementó nuevamente por su costado oriental en 1791. El proyecto se realizó bajo la dirección del arquitecto Domingo Tomás,¹⁶⁷ que presentó un informe sobre la intervención para embovedar Puerta Real el 19 de noviembre de 1791, en el cual señalaba las obras a ejecutar: “*se embovedará la parte del Río Darro que existe descubierta desde la Puente que llaman de la Paja hasta la Casa de Comedias*” y más adelante, “*la Bóveda que debe ejecutarse en forma conica, esto es, por causa de la planta que se verifica ser de trapecio.*”¹⁶⁸

La Casa de Comedias o Coliseo tenía su emplazamiento junto a la Puerta Real, a la salida de la calle Mesones, pero en 1830, ya completamente arruinado, su solar sirvió para abrir la nueva calle del Milagro y edificar viviendas a sus lados.¹⁶⁹ El edificio tuvo una agitada y desventurada historia que culminó en esa desaparición que propició, por otra parte, el origen de un nuevo teatro en el Campillo.

Pero volviendo a Puerta Real, desde la zona alta en la que se encontraba el Coliseo, y gracias al tramo embovedado del Darro hasta el Genil, se había configurado un lugar de ocio para los granadinos, que alcanzaba su punto culminante en la alameda de la Carrera del Genil y los jardines del paseo del Salón, todo ello promovido bajo el gobierno de la ocupación francesa, con el General Sebastiani. Además, la presencia de la Basílica de las Angustias contribuía a que todo este sector urbano funcionase como espacio

Carrera del Genil con el
Palacio de Bibataubín al
fondo, en torno a 1835.

¹⁶⁶ Juan Manuel Barrios Rozúa, *Guía de la Granada desaparecida*. Granada: Editorial Comares, 2001, p. 421.

¹⁶⁷ Juan Manuel Barrios Rozúa. *Ibid.*

¹⁶⁸ Reproducido en Juan Sanz Sampelayo, *Granada en el siglo XVIII*. Granada: Diputación Provincial, 1980, Apéndice 16, p. 483.

¹⁶⁹ Juan Manuel Barrios Rozúa, *Guía de la Granada desaparecida...* pp. 395-398.

de sociabilidad al ser éste el lugar de culto y de rogativas masivas, especialmente cuando acontecía alguno de los frecuentes temblores de tierra, o de las epidemias, del mismo modo, tristemente habituales.



Carrera del Genil con la Alhóndiga Zaida, posterior edificio del Suizo, al fondo, en torno a 1835.

Junto a la basílica de las Angustias se levantaba el Rastro,¹⁷⁰ construido allí en 1612 a instancias del Cabildo. Éste era un edificio de gran tamaño, organizado en torno a un patio con galerías y con una portada trazada por Diego de Vilchez, labrada por su padre Cristóbal de Vilchez, siguiendo los prototipos

¹⁷⁰ Véase Juan Manuel Barrios Rozúa, *Guía de la Granada desaparecida...* pp. 422-424.

rústicos serlianos, introducidos en Granada por el círculo de Pedro Machuca. Por razones desconocidas, esta portada fue demolida a principios del XIX, aunque conservó el resto de la fachada, cada vez más modificada según avanzaba el siglo, y su interior que contaba con un amplio corral para encerrar el ganado. Finalmente, a partir de 1973 todo el complejo fue demolido para construir un edificio de grandes almacenes.



Posada de las Imágenes, donde luego se construiría el hotel Victoria, en torno a 1835.

Pero Puerta Real no era sólo un lugar de paseo, sino también el punto de llegada de las diligencias a la ciudad, por lo que abundaban fondas como la desaparecida posada de las imágenes, que para Miguel Lafuente Alcántara, se encontraba entre las mejores de la ciudad,¹⁷¹ y varios cafés.

Richard Ford recomendaba así las hospederías de esta zona: *“Entre los mejores hoteles se encuentra La Amistad, número 39, calle San Antón; el dueño, D. José Vázquez, es también un excelente maestro del español. La Minerva, o Parador de las Diligencias Generales, núm. 40, Acera del Darro, Carrera del Genil es muy buena. Los precios son de 24 a 34 reales por día...”*¹⁷²

¹⁷¹ Miguel Lafuente Alcántara, *El Libro del viajero en Granada*. Granada: Imprenta y Librería de Sanz, 1843, p. 55.

¹⁷² Richard Ford, *Granada. Escritos con dibujos inéditos del autor. Traducción y notas de Alfonso Gámir*. Granada: Patronato de la Alhambra,

Además de las posadas o fondas, existían también las llamadas casas de pupilos, que eran casas particulares en las que se admitían huéspedes. Otro de los viajeros insignes de la época, Téophile Gautier, se trasladó precisamente de una posada a una casa de pupilos en la calle Párraga: *“Instalaronnos en una habitación del piso bajo, encalada y con un rosetón de varios colores en el techo como único adorno; pero aquélla habitación tenía la ventaja de dar a un patio rodeado de columnas de mármol blanco, coronadas de capiteles morunos, que, indudablemente procedían de algún palacio árabe. Un estanquito con su surtidor, colocado en medio del patio, conservaba agradable frescura; una gran estera de esparto, que hacía las veces de tendido, tamizaba los rayos del sol y sembraba de estrellas luminosas el suelo de guijarros (...) sin el patio, disolución arquitectónica del cavaedium romano, las casas de Andalucía no serían habitables. La especie de vestíbulo que los precede suele estar empedrado con guijarros de varios colores, que forman dibujos de mosaico basto y representan, unas veces, macetas; otras soldados o cruces de malta, o indican sencillamente la fecha de la construcción. Desde lo alto de nuestra casa, coronada por una especie de mirador, divisábanse (...) las torres macizas de la fortaleza de la Alhambra, revestidas por el sol de tonos rojizos, de una calidez e intensidad extremas.”*¹⁷³



Final de la Carrera del Genil con la Alhóndiga Zaida, en torno a 1835.

Por este lugar, el Darro pasaba libre de servidumbres manufactureras, con sus hediondos vertidos al cauce, tan comunes en la parte alta de su curso, lo que contribuyó de manera notable a que la Carrera del Genil

1955, p. 24. Alfonso Gámir Sandoval utilizó la tercera edición ampliada del *Handbook* de Richard Ford.

¹⁷³ Téófilo Gautier, *Viaje por España* (1840). Madrid: Espasa Calpe, 1934, pp. 41-42.

fuese ese lugar de esparcimiento público prolongándose por la alameda hasta su confluencia con el río Genil, en el Paseo y jardines del Salón.

La conocida como
Acera del Casino, en
torno a 1835.



Pero en todo caso, el Darro fue uno de los motivos preferidos por los románticos, a lo largo de todo su paso por la ciudad, y lo dibujaron y describieron con profusión. Henry David Inglis, por ejemplo, no pudo resistirse a elogiarlo en términos más que desmesurados, junto con el Genil: *‘Me atrevo a decir, que ninguna ciudad en Europa puede presumir de tan deliciosos paseos como los de Granada. Además de los muchos paseos románticos en las proximidades de la ciudad desde la colina de los Mártires hasta el cerro de San Miguel, así como en el pie de las*

*cordilleras de la Sierra, hay dos profusas alamedas: una, a lo largo de las riberas del Genil, y la otra, por el margen del Darro: la primera está dentro de la ciudad, y es la más frecuentada; la otra, es un camino por encima del Darro, que fluye a través de un profundo y delicadamente barranco boscoso. Nada en Suiza destaca como el romántico y sorprendente paisaje del valle del Darro, desde el que se aprecian pintorescas vistas del propio valle, espléndidas visiones de la Alhambra en toda su gloria, y de la magnífica ciudad, con frecuencia captadas fuera de ella”.*¹⁷⁴



Lateral sur de la Carrera del Genil, en torno a 1835.

¹⁷⁴ Henry David Inglis, *Spain in 1830*, 2 vol. Londres: Whittaker, Treacher, and Co., Ave-Maria Lane.; 1831, vol. II, p. 243.

Plaza de Bib-Rambla

Es el espacio público por antonomasia de la estructura urbana granadina y ya en época nazarí era un espacio libre con funciones celebrativas, por su proximidad a la mezquita aljama o mayor que se situaba junto al lugar de la Catedral¹⁷⁵ actual y tenía una función similar como templo principal de la ciudad. En ella se organizaba el mercado y se celebraban las fiestas de la ciudad, por lo que en el siglo XVI se construyó el balcón del Concejo, la desaparecida Casa de los Miradores, cuyo proyecto se atribuye a Diego de Siloé, que respondía a esa función celebrativa que continuó después de la incorporación de Granada a la Corona castellana. Allí se llevaron a cabo Autos de Fe, corridas de toros y cañas, y las celebraciones del día del Corpus Christi, para las que la plaza se revestía con arquitecturas efímeras. Cuando se decidieron realizar las remodelaciones burguesas de la ciudad del Antiguo Régimen Bib-Rambla fue uno de los principales objetivos en el paso de la ciudad litúrgica a la civil, y el punto clave en la reforma burguesa de una ciudad romántica¹⁷⁶

Uno de los primeros viajeros en mencionar esta plaza fue Alexandre de Laborde¹⁷⁷ (1773-1842), que escribía: *“La plaza mayor está en medio de la ciudad: es grande, y sirve para funciones públicas, particularmente para la corridas de toros. La de Bivarrambla [sic] es hermosa, y forma un cuadrilongo de 400 pies de longitud y 200 de latitud, adornada con una graciosa fuente de jaspe, y decorada con los dos hermosos edificios de la Alcaxería [sic] y de la Chancillería”*.¹⁷⁸ Su descripción es ambigua y parece confundir la plaza de Bib-Rambla con Plaza Nueva. No obstante, se refiere a la existencia de una “plaza mayor” en medio de la ciudad. Pensamos que el viajero francés se refería como plaza mayor a la plaza de Bib-Rambla.¹⁷⁹

Para Henry David Inglis, siempre atento al color local, cuando visitó Granada hacia 1830 lo que más le sorprendió de la plaza no fue su espacialidad ni su arquitectura, sino los productos que allí se comercializaban, en especial verduras, frutas y hortalizas: *“contiene todo género de mercancías exhibidas en puestecillos, a la manera de un bazar general musulmán. El centro lo ocupa la carne, fruta y vegetales y en torno a éstas las demás mercancías. Hay gran demanda de patatas asadas, que se renuevan constantemente por medio de un artefacto que*

¹⁷⁵ En donde ahora se levanta la iglesia del Sagrario.

¹⁷⁶ Véase Ángel Isac y Martínez de Carvajal, *Historia urbana de Granada*. Granada: Diputación de Granada, 2007, pp. 31 y ss.

¹⁷⁷ Sobre Alexandre de Laborde y su obra, véase Antonio García y Bellido “Alexandre Laborde, en su centenario”, *Archivo Español de Arqueología*, 57 (1944), pp. 370-373.

¹⁷⁸ *Itinerario descriptivo de España...Traducción libre del que publicó en francés Mr. Alexandro Laborde en 1809*. Valencia: Imprenta de Ildefonso Mompí, 1816.

¹⁷⁹ Sobre la plaza de Bib-Rambla como plaza mayor de Granada, confróntense las opiniones de Antonio Bonet Correa y de Eduardo Martín Martín y Nicolás Torices.

*encierra fuego, agua y una olla de vapor. Esto parece el desayuno favorito, pues hay docenas de personas sentadas en el suelo comiéndolas. A un niño pequeño a quien le regalé una insignificancia por indicarme una barbería, en cuanto recibió el dinero se sentó en el suelo con su ración de patatas, muy complacido, por este alimento.”*¹⁸⁰



Plaza Bib-Rambla con el mercado hacia 1835.

Muy diferente, en cambio, fue la percepción de Richard Ford años más tarde:¹⁸¹

“Subiendo por la carrera del Darro a la celebre Plaza de Vivarrambla, o “Puerta del Río”, las arcadas moriscas se debaten entre adiciones modernas incongruentes pero no faltas de pintorequismo. La más antigua puerta se llama de Las Orejas, porque en un festival, en 1621, la multitud arrancó las orejas de muchas damas, para robar los pendientes. Primeramente se llamó de los Cuchillos, porque en ella clavaba la Policía las navajas que se encontraban a los ladrones. La puerta moderna recibe el nombre de las Cucharas..., la interesante plaza árabe se convirtió en mercado por los españoles, conservándose una hilera de casas moriscas,¹⁸² con balcones cuadrados, que han permanecido en el costado norte hasta 1843, en las que las hizo derribar un tal Ramón Crook,¹⁸³ y los edificios actuales se edificaron en el estilo de la calle Baker, de Londres.”

¹⁸⁰ Henry David Inglis, *Spain in 1830...* pp. 244-245.

¹⁸¹ Richard Ford, *Granada. Escritos con dibujos inéditos del autor. Traducción y notas de Alfonso Gámir*. Granada: Patronato de la Alhambra, 1955, p. 93. Alfonso Gámir Sandoval utilizó la tercera edición ampliada del *Handbook* de Richard Ford.

¹⁸² En realidad no eran casas moriscas, sino casas con balcones de época cristiana para contemplar los actos que allí tenían lugar.

¹⁸³ Ramón Crook o Crooke fue elegido Diputado por la circunscripción de Granada en las elecciones del 1 de febrero de 1841, y en las del 15 de septiembre de 1843. A él se debe la reordenación del campo del Triunfo con alamedas, según Pascual Madoz

Pese a su interés por el marco urbano y la historia, tampoco le pasó indiferente a Ford el uso como mercado de la plaza, aunque como era propio en él no escatimó los comentarios arquitectónicos: *“los días de mercado se ponen quioscos y casetas, como el Duar árabe (...), al norte de la Plaza está el palacio del arzobispo cuyos sermones Gil Blas tuvo la simplicidad de criticar. La mole irregular ha sido modernizada, y no contiene nada notable; los pocos cuadros que se encuentran allí son de segunda categoría. La catedral esta al lado (...), no es, ni con mucho, un bello edificio, aunque los granadinos piensan que puede rivalizar con la de San Pedro. Está bloqueada por casuchas y calles (...). Yendo a la derecha se pasa por la fachada plateresca del palacio del arzobispo, una casa de ratones, aunque Le Sage, que nunca estuvo en España, asegura que rivaliza en magnificencia con un palacio real (...). Las Casas del Cabildo, enfrente, son de un estafalario churrigueresco (...) la antes exquisita casa gótica de la Calle de la Casa redonda¹⁸⁴ ha sido modernizada por un godo llamado Heredia.”*¹⁸⁵

Plaza Bib-Rambla con el arco de las Orejas y la casa de los Miradores hacia 1835.



Sus preferencias arquitectónicas, como buen romántico, se orientaban hacia la Edad Media y el gótico; he aquí lo que opina del Sagrario y de la Capilla Real: *“El Sagrario es un monstruoso amasijo churrigueresco, caro en material y pobre de diseño (...) la Capilla Real de los Reyes está situada entre el sagrario y la sacristía, y es la joya de la catedral.”*¹⁸⁶

afirma en su célebre *Diccionario geográfico*.

¹⁸⁴ Se encontraba al final de la Calle Oficios.

¹⁸⁵ Richard Ford, *Manual del viajero por Andalucía y lector en casa*. Madrid: Ediciones Turner, 1988, pp. 141-142.

¹⁸⁶ Richard Ford, *Íbid.* p. 145.

El centro neurálgico de la ciudad burguesa coincidía casi prácticamente con el de la ciudad medieval y, quizás por ello, tras la exclaustración se reformó lo que quedaba del antiguo convento del Carmen para albergar la Casa Ayuntamiento, abriéndose una nueva calle, la actual del Príncipe, para conectar ambos espacios.

La vía principal del centro urbano seguía siendo el Zacatín, que discurría paralelo al curso del río Darro. Esta calle era un bullicio de paseantes y de tiendas, con fachadas muy diferentes de las traseras que daban directamente al río. Jiménez Serrano, describía así la calle: *“Es una calle irregular y angosta que termina en la Plaza Nueva. Su acera derecha está fundada sobre el margen del Darro, y algunas casas conservan todavía el aspecto que la de los moros (...) El pavimento es de menudas guijas, formando labores; empedrado muy común en esta ciudad, y parecido al que se usa en Atenas.”*¹⁸⁷

Y precisamente en una tienda del Zacatín fue donde Teófilo Gautier encargó que le hicieran un traje como el que aún lucía el pueblo.¹⁸⁸ El episodio relatado por Gautier es sintomático de las transformaciones burguesas que desde la década de 1830 a 1840 estaban ocurriendo en Granada, no sólo se trataba de configurar una ciudad moderna, sino que incluso las costumbres y las indumentarias estaban cambiando. Todo ello en el marco de un cambio en las actividades productivas, con la caída de industrias como la de la seda, tan vinculadas a la Alcaicería, ya en plena decadencia, hasta el punto de que desapareció a causa de un incendio, y fue reconstruida, reducida a un nuevo perímetro: *“Un horrible incendio que estalló el 20 de julio de 1843 acabó con la obra antigua, y sobre sus cimientos se ha trazado la moderna, queriendo imitar la arquitectura árabe (...) La capilla construida en la calle central tiene todo el testero cubierto de tableros de estuco, labrado con letras que dicen: Sólo Dios es vencedor. La obra se concluyó el año pasado de 1844, y una comisión de arquitectos la dirigió, pero siguiendo el plano que fue preferido por la comisión nombrada a tal efecto.”*¹⁸⁹

¹⁸⁷ José Jiménez Serrano, *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada: Ed. J.A. Linares, 1846, pp. 179-180.

¹⁸⁸ Para la cita véase el apartado Granada hasta 1850.

¹⁸⁹ José Jiménez Serrano, *Manual del artista...* pp. 179-180.

Plaza Nueva

Plaza Nueva es en la actualidad un espacio urbano unitario, con una marcada tendencia longitudinal, que prolonga la calle Reyes Católicos hacia la Carrera del Darro. Se trata en realidad de una plaza de tránsito entre dos mundos, la ciudad ideada por la burguesía, basada en el modelo de la *calle corredor* como Reyes Católicos o la Gran Vía de Colón, y la ciudad preindustrial caracterizada por el Albaicín bajo-medieval y la renacentista y barroca Carrera del Darro. Pero no siempre fue así.

El paisaje urbano que conocieron los viajeros románticos es ya definitivamente irreconocible, y es que las transformaciones urbanas realizadas durante todo el siglo XIX y parte del XX, modificaron la morfología y estructuras urbanas consolidadas durante el Quinientos y el Seiscientos.

La zona hoy denominada Plaza Nueva, en su configuración definitiva a principios del siglo XVII,¹⁹⁰ estaba ordenada de manera muy distinta. De hecho estaba formada por al menos tres plazas bien diferenciadas: Plaza Nueva, la de Santa Ana y la de San Gil.

Lo que se conocía entonces como Plaza Nueva, no era sino el resultado de uno de los primeros logros en la cubrición del Darro, es decir, surgió gracias a que se ganó al río todo el espacio desde el puente de Santa Ana hasta el puente del Baño de la Corona, y pronto se convirtió en un espacio institucional al construirse, en uno de sus laterales, la Real Chancillería que la dominaba.¹⁹¹ Su frente norte quedó delimitado por una grandilocuente fuente, a modo de ninfeo romano, que la aislaba del ámbito religioso de la iglesia parroquial de Santa Ana, y en su costado occidental, una manzana de casas encerraba la iglesia parroquial de San Gil ocupando gran parte del espacio libre actual.

Plaza Nueva era un espacio que dependía de la magnífica fachada de la Real Chancillería y que al igual que en Pienza, en el Campidoglio, o en la mayoría de las grandes plazas del renacimiento tardío italiano estaba regida por una concepción perspectiva del espacio. El efecto de asombro, de objeto encontrado que presentaba el edificio de la Real Chancillería, ya se ha perdido irremisiblemente, quedando tan sólo como un magnífico edificio que ocupa un lateral de la plaza, pero en su momento, la entrada desde el sur para encontrarse con el gran edificio debía suponer un importante impacto para el viajero.

¹⁹⁰ Que pervivió al menos hasta la década de 1834.

¹⁹¹ En 1505 se concedió la licencia real para cubrir el río Darro entre el puente de la Corona y cuesta de Gómez, comenzándose las obras en 1514 y finalizándose en 1515. Después, entre 1520 y 1530, se continuó la bóveda hasta la fachada de la Real Chancillería cuyo traslado al edificio actual se decretó en 1526. La fachada quedó terminada en 1587. Manuel Gómez-Moreno González. *Guía de Granada*. Granada: Universidad de Granada-Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, 1998 (Ed. Facsímil de Granada: Imp. de Indalecio Ventura, 1892). pp. 200-201, 402.



Plaza Nueva con el
Pilar de Santa Ana,
hacia 1835.

En el lado opuesto, frente a la Chancillería se situaba desde antiguo el Hospital Mayor de la Encarnación, conocido también como de Santa Ana, que presentaba un volumen paralelepípedo muy sobrio coronado por una galería cerrada. Su fundación se remontaba a la época de los Reyes Católicos y su construcción hacia 1520, sin embargo en 1778 se trasladó al Campo del Príncipe y el edificio se convirtió en sede de la Academia de Bellas Artes. Fue entonces cuando su fachada se reordenó con balcones afrontonados, tal como aparece en la conocida estampa de Girault de Prangey. Uno de los primeros viajeros llegados a Granada, Townsend, atento a todo lo que estuviese relacionado con los ideales de la Ilustración se refería así a la joven institución: *“Hay una academia, como en todas las grandes ciudades españolas, para las tres nobles artes de la pintura, la escultura y la arquitectura, costeada a expensas del Rey, y cuyo acceso es libre para todos, pero esta institución se encuentra aún en un estado de infancia.”*¹⁹²

¹⁹² Joseph Townsend, *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787*. Vol. III. Londres: C. Dilly, p. 70.

Ese era, por tanto, el aspecto y los límites de aquella Plaza Nueva del XIX, pero además desde ella se accedía a las otras dos plazas menores contiguas a ella. Ante la iglesia de Santa Ana se abría un atrio oculto por el Pilar monumental que cerraba el extremo norte, generando de ese modo un recoleto espacio ante el templo, contrapuesto a la compleja articulación espacial interior del edificio que cumplía así uno de los célebres invariantes “castizos” de la arquitectura española enunciados por Chueca Goitia,¹⁹³ el característico contraste hispano entre el exterior y el interior. Al recinto se accedía a través de unos arcos laterales de la fuente y esta disposición aislaba casi por completo la plazuela del atrio de la plaza principal, algo que no ocurría sin embargo con la de San Gil que enlazaba con ella de forma más convencional. Su enclave constituía una rótula que hacía converger en ese punto varias de las principales calles de la ciudad. Por un lado, llegaba hasta ella la calle de Elvira, la más importante de Granada durante varios siglos, hasta que se llevó a cabo la cubrición del Darro y la apertura de la Gran Vía de Colón. Por otro llegaba el Zacatín, que desembocaba directamente ante la iglesia de San Gil, y constituía el principal acceso desde la medina a Plaza Nueva. Y por último las calles que se dirigían al sector señorial de Pavaneras, el conocido hoy como San Matías.

La desaparecida iglesia de San Gil hacia 1835.



Esta configuración hacía posible, curiosamente, y pese a nacer gracias a su superposición sobre el río, que éste quedara completamente oculto al visitante situado en el interior de la plaza, escondiéndolo tras el Pilar de Santa Ana y la construcción que se elevaba sobre el puente del Baño de la Corona.

Sin embargo, a los viajeros que llegaron a Granada a partir de la década de 1830, el lugar no les pareció lo suficientemente pintoresco como para recrearlo, a excepción hecha del ya mencionado y siempre atento

¹⁹³ Fernando Chueca Goitia, *Invariantes castizos de la arquitectura española. El manifiesto de la Alhambra*. Madrid: Dossat D. L., 1979.

David Roberts, limitándose, en los pocos casos en que la mencionaban, a describir los sombríos acontecimientos que tenían lugar en ella. Valgan como ejemplo las palabras de Townsend que, en lugar de describir la plaza, nos dejó el testimonio de una ejecución pública de las que allí se celebraban: *“Apenas entré en la Plaza Nueva, el pobre desdichado estaba subido sobre una escalera con el dogal anudado a su cuello, y el verdugo desde el otro lado se preparaba a saltar sobre él.”*¹⁹⁴



Plaza Nueva con la Real Chancillería, el hospital de Santa Ana y la Alhambra. Girault de Prangey, 1835.

La atención romántica optó por dirigir su mirada hacia el cauce del Darro, río arriba, a su paso por la Carrera del mismo nombre, o hacia abajo, en lo que tras el embovedamiento se transformaría en la actual calle de Reyes Católicos que describían así: *“En verano está cubierto con un toldo que da un aire fresco y como de cámpame. En los respaldos [del Zacatín hacia el Darro], las casas y los balcones de aspecto inestable son tan viejos que siempre parecen a punto de caer. Aquí se ven todas las formas y colores de la pintoresca pobreza; las parras trepan por entre*

¹⁹⁴ Joseph Townsend, *A Journey Through Spain...* p. 85.

*las irregularidades, mientras debajo las náyades salpican, lavando sus prendas de ropa roja y amarilla bajo los espléndidos rayos del sol que todo lo dora.”*¹⁹⁵

Aunque para la posteridad, uno de ellos dejó escrita su impresión de esa Plaza Nueva olvidada por las guías, más atento al pequeño mundo que en ella se generaba que al espacio urbano en sí: *“En esta plaza henchida de calles laterales, cubierta de toldos de lona, se agita y rumorea todo el comercio de Granada: los sombrereros, los sastres, los zapateros, los pasamaneros, y los vendedores de telas ocupan casi todas las tiendas, en las que aun se desconocen los refinamientos del lujo moderno, y que recuerdan los antiguos pilares de los mercados de París.”*¹⁹⁶ Obviamente Gautier. Quién si no...

Pilar de Santa Ana



Diseño del proyecto de reforma de los número 7 y 8 de la manzana 512. José Contreras. 10 de febrero de 1832. Archivo Municipal de Granada.

¹⁹⁵ Richard Ford, *Manual del viajero por Andalucía y lector en casa*. Madrid: Ediciones Turner, 1988, p. 140.

¹⁹⁶ Teófilo Gautier, *Viaje por España*. (1840). Tomo II. Madrid: Espasa Calpe, 1934, p. 61.

“Hay tal poesía en los dulces recuerdos de la Península, que se siente dulcemente arrebatada la imaginación.”
Washington Irving

Anexos



Conventos de Granada

Carrera de la Virgen.
George Vivian.

La enorme cantidad de edificios conventuales contribuyó a que, una vez realizados los decretos de desamortización, los bienes enajenados pudieran reutilizarse con distintas funciones, evitando nuevas construcciones que, en otros casos hubieran tenido que situarse en lugares más lejanos. Además se realizó la apertura de numerosas plazas que oxigenaron la ciudad complementando los proyectos de alineaciones en el objetivo final de conseguir una Granada moderna.

A continuación se detallan todos los conventos existentes en el siglo XIX en la ciudad citados por barrios.¹⁹⁷

Sacromonte

1. Abadía del Sacromonte (conservado)
Mantiene el uso original.

Albaicín

2. Convento de San Francisco de Paula o Mínimos de la Victoria (desaparecido)
Durante la invasión francesa (1810-12) fue usado como cuartel.
Fue exclaustro en 1835 y se utilizó para un regimiento militar con el nombre de “*Cuartel de la Victoria*”.

El templo y la enfermería en 1842 fueron vendidos a Juan López Castaño que derribó estas dependencias.

En 1848 el cuartel fue abandonado por ruinoso y algunas dependencias alquiladas a familias de baja renta. En 1860 se planteó la posibilidad de instalar un hospital militar en el edificio, idea que no prosperó.

En 1863 las dependencias conventuales fueron compradas por Cristóbal Calvo, que lo derribó en 1870 para vender los materiales. En su solar Andrés Manjón construyó un seminario a principios del siglo XX.

En 1937 el Patronato de la Asociación Granadina de la Caridad construyó en la antigua huerta meridional un orfanato. La huerta alta fue adquirida por el padre Antúnez, que la convirtió en un carmen. En 1944 la universidad compró el inmueble.

3. Convento de Agustinos Descalzos (desaparecido)

Con la invasión francesa el convento fue cerrado y sirvió como cantera.

En 1835 fue exclaustro y dos años después, en 1837 fue subastado.

En 1839 fue demolido y su solar se destinó a tareas agrícolas. Posteriormente se construyeron sobre él varios cármenes.

¹⁹⁷ Extraído de BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel: *Guía de la Granada Desaparecida*. Granada. Comares, 2001

4. Convento de Santo Tomás de Villanueva (conservado con varias modificaciones parciales)

Aunque fue incendiado en 1933, la comunidad religiosa reconstruyó varias partes y ha mantenido su uso original

5. Convento de San Antonio de Padua y San Diego (desaparecido)

Durante la invasión francesa se expolió para obtener de él materiales de construcción.

En 1835 fue exclaustro y en 1839 el complejo fue comprado por particulares que lo destinaron a habitaciones de alquiler, establecimientos fabriles y usos de labranza sufriendo demoliciones y transformaciones para adecuar el edificio a estos nuevos usos.

En 1863 el propietario comenzó la demolición completa del complejo.

Actualmente el solar lo ocupan varios cármenes modernos.

6. Convento de Santa Isabel la Real (conservado)
Mantiene el uso original

7. Convento de la Concepción (conservado)
Mantiene el uso original

8. Convento de Santa Catalina de Zafra (conservado)
Mantiene el uso original

9. Convento de San Bernardo (conservado)
El convento se edificó en el siglo XIX y no ha sufrido desde entonces modificaciones importantes.
Mantiene el uso original

10. Convento de Santa Inés (conservado)

San Lázaro y San Ildefonso

11. Convento de Capuchinos (desaparecido)

Durante la invasión francesa fue exclaustro y convertido en palacio para Antonio Falcel, que destruyó parte del convento para adaptarlo a sus necesidades.

En 1835 fue exclaustro la casa conventual. La iglesia sin embargo continuó funcionando como parroquia.

En el año 1837 todo el convento sufría importantes daños materiales y fue subastado.

En 1843 el edificio se compró y la casa conventual se destinó a viviendas y a fonda. La iglesia se utilizó como carbonería.

En 1887 la viuda de Montes adquirió la mayor parte de la propiedad para devolverla al uso religioso y en 1888 volvió la comunidad religiosa. Otra parte del convento se cedió a Andrés Manjón para crear las escuelas del Ave María inauguradas en 1910.

A partir de 1967 José García-Nieto Gascón llevó a cabo varias transformaciones.

Finalmente la antigua iglesia y el convento de capuchinos se demolieron completamente.

12. Convento de Mercedarios Calzados (conservado con modificaciones importantes especialmente en la estructuración de espacios interiores)

En 1835 el convento fue exclaustro y convertido en cuartel. El edificio ha mantenido desde entonces ese mismo uso.

En 1842 el campanario fue destruido.

13. Monasterio de Cartuja (conservado con destrucciones parciales de varias estructuras)
Durante el Trienio Liberal, 1821-1823, el monasterio fue vendido al Intendente Iturriga del Muro y la hospedería y el resto de las dependencias a José Mesa. Se derribaron entonces varias dependencias como el claustro grande.

En 1835 los monjes fueron definitivamente expulsados. Las huertas del convento fueron vendidas y varias dependencias del convento se destinaron a casas humildes.

En 1943 se destruyó la casa Prioral y la única galería que quedaba del claustro grande.

A partir de 1969 Prieto Moreno comenzó una serie de obras de restauración.

Actualmente es Monumento histórico-artístico.

Patio del Convento de
Zafra. *Noticiero*
Granadino, 2 de junio de
1904.



Alhambra

14. Convento de San Francisco (conservado con grandes modificaciones y desaparición de varias estructuras)

En 1835 fue exclaustrado y se destinó a almacén y residencia de gentes pobres. Las dependencias auxiliares se subastaron y acabaron en las manos de José Serrano Guillén.

Hasta 1871 el edificio tuvo un doble uso de almacén de artillería y residencia de algunas familias.

A partir de 1923 el edificio se sometió a una intensa restauración y desde 1945 es sede del Parador Nacional de Turismo.

Realejo

15. Convento de Santa Catalina de Siena (conservado con varias reconstrucciones)

Durante la invasión francesa el convento fue exclaustrado y expoliado en parte.

En 1861 las monjas hicieron reformas y derribaron parte de la residencia conventual.

16. Convento de los Carmelitas Descalzos (desaparecido)

Durante la invasión francesa se utilizó como cuartel y posteriormente como cuartel de inválidos.

En 1837 se produjo su exclaustración definitiva. Se subastó la huerta y el olivar, y se destruyeron las cruces del paseo de acceso al complejo.

En 1842 el convento fue adquirido por Francisco López Castaño que demolió todo el complejo a excepción del noviciado.

En 1851 Juan Manuel Calderón, el nuevo

propietario, derribó el noviciado y edificó el Carmen de los Mártires.

17. Convento de Mercedarios Descalzos o de Belén (desaparecido)

Fue exclaustro durante la invasión francesa.

En 1835 tuvo lugar la supresión de la orden y se comenzó a utilizar como presidio.

En 1933 el convento y la iglesia fueron demolidos y en su solar se edificó una escuela.

18. Convento de los Ángeles (conservado)

Durante la invasión francesa fue convertido en arsenal.

En 1837 se subastó tras su exclaustro.

En 1847 sus dependencias sirvieron como fábrica de tejidos.

A mediados de finales del siglo XIX las monjas recuperaron la propiedad y reconstruyeron parte del edificio.

Actualmente mantiene el uso original.

19. Convento de Santa Cruz la Real o de Santo

Domingo (conservado con alteraciones

importantes en las estructuras arquitectónicas en la parcela)

Durante la invasión francesa se instaló en él un cuartel para la caballería, un arsenal y un alojamiento para brigadas de presidiarios.

En 1835 se procedió a su exclaustro, pero en 1840 la iglesia fue convertida en la parroquia de Santa Escolástica.

Las dependencias conventuales se utilizaron para diversos fines, lo que permitió que algunas estructuras se hayan conservado.

En el claustro principal se instaló el Museo provincial y la Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, la Biblioteca

pública, el Liceo Artístico y Literario, la Real Sociedad Amigos del País, el Museo de Antigüedades y la Comisión de Monumentos.

En 1888 se instaló el colegio preparatorio militar que, sin embargo, sería disuelto en 1893 para utilizarse como regimiento de artillería. A partir de 1920 dejó de tener uso. En 1939 se comenzaron a realizar obras de restauración y actualmente funciona como colegio mayor.

El llamado Cuarto Real de Santo Domingo se integró en una propiedad privada.

El coristado en 1842 fue subastado y se destruyó el claustro gótico.

En el noviciado se desmontó la arquería superior en 1843 y se terminó por derribarlo en su integridad.

En 1944 la orden de los dominicos volvió a ocupar el convento.

20. Convento de las Comendadoras de Santiago (conservado)

Mantiene el uso original

Centro-Ciudad

21. Convento del Ángel Custodio (desaparecido)

En 1810 se demolió la iglesia para ser reconstruida de nuevo entre 1819 y 1830.

Con la desamortización de Mendizábal fue exclaustro pero en 1841 las monjas volvieron a recuperar la propiedad.

Con la apertura de la Gran Vía se derribaron varias dependencias.

En 1932 la comunidad de monjas hicieron una permuta con el Banco de España, cediendo el convento a la institución y trasladándose a una nueva sede.

En 1933 el complejo conventual comenzó su demolición completa.

22. Convento de Agustinos Calzados
(desaparecido)

En 1835 se efectuó la exclaustación de la orden

de frailes. Se derribó el complejo conventual con el objetivo de regularizar ese sector de ciudad.

Grenada with the tower,
impreso por E. Finden
sobre dibujo de Lewis.
El convento de Sancti
Spiritus aparece a la
derecha en el ensanche.



El Ayuntamiento destinó una parte del solar a un mercado que se construyó en 1880 y a la actual plaza de San Agustín.

23. Convento de Capuchinas (desaparecido)

Fue incluido en la desamortización de Mendizábal.

En 1836 se trabajó activamente para su derribo. En su solar se urbanizó como plaza, la actual Romanilla, que se destinó a mercado de verduras.

24. Convento de Santa Paula (conservado)

Actualmente se ha transformado en instalación hostelera.

San Matías

25. Convento de Carmelitas Calzados (conservado en parte con importantes demoliciones)

En 1835 fue exclaustro y en 1837 se derribó la Iglesia.

Entre 1842 y 1844 los claustros fueron usados por el batallón de la Milicia Nacional, por los bomberos y de almacenes

En 1845 se instaló en el edificio la Escuela Normal y la Guardia Civil

Entre 1854 y 1857 se derribó una crujía del claustro nuevo y la totalidad del claustro viejo, convirtiéndose el solar en la actual plaza del Carmen.

En 1858, bajo la dirección de Santiago Baglietto, se inició la reforma de parte del claustro nuevo para sede del actual Ayuntamiento, obras que se prolongaron durante décadas.

26. Convento de Sancti Spiritus (desaparecido)

Con la desamortización de Mendizábal fue exclaustro y se procedió inmediatamente a su demolición.

Desde 1839 su solar fue ocupado por edificios de viviendas.

27. Convento de San Francisco Casa Grande (conservado con modificaciones)

En 1835 fue exclaustro y la iglesia derribada para regularizar ese sector urbano convirtiéndose en la actual plaza del Padre Suárez.

Tuvo varios usos como oficina de Correos hasta 1856.

En 1844 el Ministerio de Guerra solicitó al de Hacienda la instalación en el edificio de la Capitanía General con su Secretaría y Estado Mayor, propuesta que se aceptó y llevó a cabo manteniéndose en el edificio hasta 1940.

Duquesa

28. Congregación de San Felipe Neri (conservado con varias destrucciones)

En 1835 fue desamortizada la congregación y en 1843 el complejo salió a subasta.

En 1868 la Junta de Granada ordenó la demolición de los campanarios tras la revolución de septiembre ya que el edificio había dejado de tener uso religioso.

En 1913 el templo fue adquirido por los padres redentoristas, que convirtieron la iglesia en el Perpetuo Socorro.

Los edificios que conformaban la primitiva congregación desaparecieron y sobre el solar se edificó una construcción historicista que sirvió de residencia para los redentoristas y una

biblioteca.

29. Monasterio de San Jerónimo (conservado)
Fue exclaustro en 1835 y convertido en cuartel
de caballería.

En 1843 se subastaron varias partes del
monasterio como el Colegio de la Música y Latín
y el Picadero.

Convento de Santa
Isabel la Real. Archivo
de la Alhambra.
Tomada de *Granada*
1900 de Álvaro
Salvador



En 1877 la iglesia fue declarada monumento nacional y a partir de ese momento comenzaron las restauraciones.

En 1973 el Estado cedió la propiedad del monasterio a la orden Jerónima.

30. Convento de la Encarnación (conservado a excepción de la iglesia)

Durante la desamortización de Mendizábal el convento fue vendido a Nicolasa Zea, cuya intención era demolerlo para construir viviendas. El derribo comenzó por la antigua parroquia pero en 1839 el solar resultante se empedró sin llegar a construirse.

Nicolasa vendió el convento a otros particulares y posteriormente las monjas regresaron al convento.

En 1842 se refachó la nave que había quedado de la iglesia demolida y el resto de las dependencias conventuales.

31. Convento de la Piedad (conservado)

Mantiene el uso original.

Magdalena

32. Convento de Trinitarios Calzados (desaparecido)

En 1835 se procedió a su exclaustación y se instalaron en él los almacenes y oficinas de la Hacienda Nacional,

En 1839 se derribó la torre campanario.

A partir de 1948 el templo se arrendó como almacén de libros. En 1872 comenzó a funcionar como teatro, demoliéndose diez años después.

Entre 1886 y 1889 el convento fue derribado.

Posteriormente el solar se declaró de utilidad

pública y se urbanizó configurando la actual plaza de la Trinidad.

33. Convento de Trinitarios Descalzos (conservado)

En 1835 se procedió a su exclaustación.

En 1838 todo el convento se vendió a Miguel Henríquez, que eliminó el campanario y las esculturas de la fachada principal y vendió la gran huerta.

La iglesia se destinó a almacén mientras que la casa conventual se convirtió en casa de vecinos.

En 1886 el Arzobispado adquirió la propiedad y lo convirtió en el seminario de San Cecilio. Se construyeron nuevas dependencias.

En 1971 el templo se convirtió en la parroquia de la Virgen de Gracia.

En la huerta se levantaron varios edificios.

San Antón y las Angustias

34. Convento de San Antonio Abad –San Antón- (conservado)

Aunque se desamortizó en 1835 fue entregado a las monjas capuchinas.

En 1873 se demolió el campanario y, aunque hubo intención por parte del Ayuntamiento de demoler todo el complejo, se ha conservado.

35. Convento del Ángel Custodio (conservado)

Mantiene su uso.

36. Monasterio de San Basilio (conservado con profundas reformas y ampliaciones que han enmascarado y destruido parte de conjunto)

La orden basilia fue exclaustada en 1835.

En 1838 el edificio salió a subasta y fue comprado por el duque de Gor que lo cedió a

los padres escolapios para que fundaran las escuelas Pías del Dulce Nombre de María. Bastantes años después se pudieron inaugurar

estas escuelas que abrieron sus puertas en 1860.

El Patio del Convento de San Francisco de la Alhambra con las galerías hundidas, fotografía de Torres Molina, 1924. Barrios Rozúa.



Plano de Granada con los conventos conservados y desaparecidos.



Escritores y artistas

Algunos viajaron por España, otros pasaron unos días en Granada, y los hubo que incluso residieron en ella, pero todos nos dejaron el testimonio de su experiencia mediante la pluma o el lápiz, con pincel o buril, a través de la piedra litográfica o de la recién inventada fotografía. Nuestra deuda hoy para con ellos es impagable, pues sin sus descripciones e imágenes de la Alhambra y de Granada, difícilmente ocuparían el lugar que alcanzaron en el imaginario mundial. La relación que sigue¹⁹⁸ no es exhaustiva, imposible serlo, con tantos como llegaron a la ciudad. No obstante, y aunque no están todos los que son, son todos los que están, los más representativos y conocidos. Muchos faltan, algunos que incluso viajaron o hablaron de oídas y que contribuyeron al mito. Y como ejemplo podría citarse al arquitecto inglés William Kent (hacia 1685 - 1748), quien, pese a no haberla visitado, proyectó un pabellón llamado Alhambra en los jardines de Kew en Londres, un

¹⁹⁸ Los datos sobre los artistas han sido extraídos de las fuentes siguientes: Union List of Artist Names – web mantenida por el Instituto Getty- http://www.getty.edu/research/conducting_research/vocabularies/ulan/, Enciclopedia On Line del Museo del Prado http://www.museodelprado.es/es/submenu/enciclopedia/buscador/Biblioteca_Nacional_Francesa_on_line, <http://gallica2.bnf.fr/>>, Guía de arte en Internet <<http://www.artcylopedia.com/>>, Viñes, Cristina. Granada en los libros de viaje. Granada: Ediciones Miguel Sánchez, 1999 y A.A.V.V.: En la Alhambra. Turismo y fotografía en torno a un monumento. Granada. Junta de Andalucía / Consejería de Cultura, Caja Granada, 2006.

templete que nada tiene que ver con el monumento nazarí, pero que inició tempranamente el *Alhambrismo* y la pasión de los foráneos hacia Granada.

Adolfo (fotógrafo actividad entre 1860-1870)

Andersen, Hans Christian (escritor, viajó por España en 1862)

Anderson (fotógrafo, actividad entre 1880-1900)

Andrieu, Jean Block A. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1867)

Beauchy (fotógrafo, actividad entre 1870-1880)

Beaucorps, Gustave de, (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1858)

Beer, Alois (fotógrafo, fotografías de Granada publicadas en 1900)

Bisson, Frères, (fotógrafos, fotografías de Granada editadas en 1853)

Bourgoing, Barón de (escritor, viajó por España en 1777)

Braun, G. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1880)

Carpentier, J. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1856)

Chapuy, Nicolas-Marie-Joseph (arquitecto francés y litógrafo, 1790 – 1858)

Chateaubriand, François René, vizconde de (escritor, viajó por España en 1807)

Clercq, Louis de (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1860)

Clifford, Charles (fotógrafo, actividad entre 1854-62)

Crace, John G. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1855)

Daviller, Charles, Barón de (escritor, viajó por España en 1860, acompañado de Gustave Doré)

Doré, Gustave (grabador, pintor y escultor francés, 1832 – 1883)

Dubois (fotógrafo, actividad entre 1854-1870)

Dumas, Alexandre (escritor, viajó por España en 1846)

Falanpin Dufrene, Jules (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1856)

Ford, Richard (escritor, viajó por España en 1830, residiendo con su familia en Sevilla y Granada)

Frith, F. (fotógrafo, 1865-1890)

Gaudin, A. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1857)

Gautier, Téophile (escritor, viajó por España en 1840)

Girault De Prangey, Joseph-Philibert (fotógrafo, dibujante y litógrafo francés, 1804 – 1892)

Guesdon, Alfred, (dibujante francés, 1808 - 1876)

Hauser y Menet, (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1892)

Inglis, Henry David (escritor, viajó por España en 1830)

Irving, Washington (escritor, viajó por España en 1829 y residió en la Alhambra de Granada)

Jomard, Edmond; Lerebours, N. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1842)

Jones, Owen (arquitecto y dibujante británico, 1809 – 1874)

Keystone View Company (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1845)

Laborde, Alexandre de (escritor, viajó por España en 1800)

Lamy, Ernest (fotógrafo, 1863)

Laurent, Jean (fotógrafo, actividad entre 1865-90)

Lévy, L. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1888)

Lewis, John Frederick (pintor británico, 1805 – 1876)

Leygonie, Francisco de (fotógrafo, actividad entre 1850-1860)

Lorent, Jacob August (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1858)

Loubère, P. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas entre 1858-60)

Marés, P. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1852)

Masson, C.L. (fotógrafo, actividad entre 1855-68)

Mauzaisse (fotógrafo, actividad entre 1858-76)

Murphy, James Canavah (arquitecto y anticuario)

irlandés, 1760 – 1814)

Napper, R.P. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1863)

P.Z. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1905)

Pedrosa, J. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1857)

Peyrón, Juan Francisco (escritor, viajó por España en 1772-73)

Puig, J.E. (fotógrafo, actividad entre 1880-90)

Purgar & Co. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1900)

Regnault, Henri (fotógrafo y grabador francés, 1810 – 1878)

Roberts, David (pintor y escenógrafo escocés, 1796 – 1864)

Rouargue, Émile (grabador francés , 1795? – 1865) y Adolphe (pintor y litógrafo francés, 1810 – después de 1870)

Saint-Etienne, Francisque de

Soulier, Charles (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1858)

Stengel & Co. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1905)

Stereo Travel (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1900)

Swinburne, Henry (escritor, viajó por España en 1775-76)

Taylor, Isidore Justin Severin (dibujante francés,

1789-1879)

Tensión, E.K (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1857)

Townsend, Joseph (escritor, viajó por España en 1786 y 1787)

Underwood & Underwood Publisher (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1902)

Valentine, J. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1875)

Van Halen y Maffei, Francisco de Paula (pintor e ilustrador español, 1820 – 1887)

Vauzelle, Jean Lubin (pintor, dibujante e ilustrador francés, 1776 – después de 1837)

Vivian, George (dibujante, arquitecto y coleccionista inglés, 1798 – 1873)

Wilson, G.W., Man J. H. (fotógrafo, fotografías de Granada editadas en 1871)

Otros viajeros¹⁹⁹

El enorme número de viajeros que decidió escribir su experiencia en España en el siglo XIX no permite a la humildad de este trabajo profundizar en todos, sin embargo incluimos la siguiente relación de autores para quien desee zambullirse en el mundo del viaje romántico. El investigador curioso encontrará títulos tan sugerentes como *Gazpacho: or, summer months in Spain*, o *Sir Love's adventures in Spain*.

Agrell, Olof

Ytterligare Bref om Maroco, samt till en del om Spanien och Portugal; af Ol. Agrell. 'Omnis et historiae per ludum consonet ordo.' Virgil. STOCKHOLM: Tryckte hos C.F. Marquard. 1807.

Primera edición 1796. En la segunda se amplía el texto con sus impresiones de Andalucía y un resumen de la historia de Mauritania. Refleja sus impresiones de viaje entre Noviembre 1795 y Octubre 1800 sobre su visita a Portugal y a España. Olof Agrell (1755-1832) fue secretaria del consulado general de Suecia en Marruecos. Describe en su libro las costumbres, los usos, los hábitos, el carácter y el genio de los moros.

Amicis, Edmondo de

Spain and the Spaniards by Edmondo de Amicis

¹⁹⁹ La información sobre estos viajeros ha sido obtenida de los catálogos de Paul Orsich. Spain & Hispanic Studies - Rare, old and out-of-print Books.
<http://www.orsich.com/>

author of '*Studies of Paris*', '*Holland*', '*Constantinople*', '*Morocco*', etc. Translated from the Italian by Wilhelmina W. Cady translator of '*Studies of Paris*' NEW YORK & LONDON: G.P. Putnam's Sons. The Knickerbocker Press. 1886.

Obra muy popular en su día cuya primera edición italiana apareció en 1873. Llegaron a publicarse más de 20 ediciones en cuatro idiomas. Edmundo de Amicis fue poeta, novelista y autor de libros de viajes y cuentos para niños. En este libro escribe, entre otros temas, sobre las corridas de toros en Madrid. Grabados en Madera del Puerto de Barcelona, el Puente de Zaragoza, el Puente, la puerta de la muralla y la catedral de Burgos, el Palacio Real de Madrid, Aranjuez, Toledo, una prisión de la Inquisición en Córdoba, la torre del Oro en Sevilla, el Puerto, el muelle y la catedral de Málaga y una vista de Granada.

Ansted, Professor D. T.

Scenery, Science and Art; being Extracts from the Notebook of a Geologist and Mining Engineer. By Professor D. T. Ansted, M.A., F.R.S., F.G.S., F.R.G.S., F.Z.S., F.C.P.S., Etc., Etc., Late Fellow of Jesus College, Cambridge; Honorary Fellow of King's College, London. LONDON: John Van Voorst. 1854.

A pesar de su título científico, es una narración de viajes. Algunas páginas tratan sobre España, con capítulos como: 'The Pyrenees and the Valley of the Ebro; Tarragona and Valencia, the Country and Towns on the East Coast; Madrid

and its Museums of Science and Art, que incluye una corrida de toros en Madrid; Central Plateau and Natural Passes of Spain; Visit to Granada and the Alhambra y The Valley of the Alpujarras.

Blackburn, Henry

Travelling in Spain In the Present Day. LONDON: Sampson Low, Son & Marston. 1866.

Viaje hecho por dos parejas inglesas en el invierno de 1864 en transporte de primera clase y alojándose en las mejores posadas. El apéndice aconseja al lector visitar España antes de que pierda sus características peculiares y antes de que desaparezcan los ferrocarriles, que se atravesaban ciertas dificultades económicas. Disfrutaron de una corrida de toros en Madrid aunque sus sentimientos humanos la condenaron.

Borrow, George

The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman, in an attempt to circulate the scriptures in the Peninsula. In Three Volumes. Third Edition. LONDON: John Murray. 1843.

Uno de las grandes clásicos de la literatura de viajes por España.

Bryant, William Cullen

Letters of a Traveller. Second Series. [en portadilla:] Letters from Spain and other Countries. NEW YORK: D. Appleton and

Company. 1859.

Viaje de un norteamericano en 1857, casi toda la obra trata sobre España con una excursión por Argelia. Comentarios curiosos sobre la prensa madrileña, los toros y las mujeres guapas de Granada entre otros.

Carr, Sir John

Descriptive Travers in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles in the year 1809. LONDON, printed for Sherwood, Neely, and Jones. 1811

Algunas ilustraciones de Granada y Valencia. Obra despreciada por Richard Ford sugiriendo que contiene historias truculentas a veces inventadas.

Clark, William George

Gazpacho: or, Summer Months in Spain. By William George Clark, M.A. Fellow of Trinity College, Cambridge. LONDON: John W.Parker. 1850.

Es uno de los más entretenidos libros de viajes entre cuantos empezaron a circular en su tiempo. Como los autos de fé y el banderolismo estaban ya 'pasados de moda' relata una corrida de toros en Madrid con sentimientos contradictorios. El apéndice reproduce una carta de su amigo 'G.H.A.' con experiencias de caza en España.

Colibert, E.

Un Séjour en Espagne Pendant la dernière Guerre Civile par E. Colibert Ancien Vice Consul de sa

Majesté Britannique. [s.l, s.i; ca. 1875]

Narración de una estancia en España durante la última guerra carlista, entre diciembre de 1872 y enero de 1874. Colibert se describe como un '*Ancien Adminstrateur du Royal Soto de Roma et Vice-Consul d'Angleterre a Grenade.*' Publicado hacia 1875.

Collins, W. W.

Cathedral Cities of Spain. Written and Illustrated by W.W.Collins, R.I. LONDON: William Heinemann. 1909.

Presenta varias láminas que comprenden vistas de Burgos (3), Cádiz (2), Sevilla (4), Córdoba (4), Granada (5), Málaga (2), Valencia (2), Tortosa, Tarragona (2), Barcelona (2), Gerona (2), Toledo (2), Salamanca (3), Ávila (2), Segovia (3), Zaragoza (3), Santiago de Compostela (3), Tuy, Orense, Astorga, Zamora, León (3), Oviedo (2), y Valladolid (2).

Cox, Samuel Sullivan

Search for Winter Sunbeams in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain. By Samuel S. Cox, Author of 'the Buckeye Abroad,' 'Eight Years in Congress,' Etc. With Numerous Illustrations. LONDON: Sampson Low, Son, and Marston. NEW YORK: D. Appleton & Co. 1869.

Viaje de un norteamericano por el Sur de Francia, Mónaco, Córcega, Argelia y finalmente por España, donde asistió a una corrida de toros en Murcia y a una reunión de republicanos en Granada.

Dembowski, Baron Charles

Deaux ans en Espagne et Portugal pendant la Guerre Civile 1838-1840. PARÍS: Libreire de Charles Giosselin.1841

Impresiones del viaje hecho durante la guerra carlista.

Edwards, Matilda [Barbara] Betham

Through Spain to The Sabara. By Matilda Betham Edwards Author of '*A Winter with the Swallows*' Etc. LONDON: Hurst and Blackett, Publishers. 1868.

Entró en España en tren desde Biarritz y acudió a una corrida de toros que la horrorizó y comentaba que si el apetito de sangre no quedaba satisfecho en el circo de los toros, las Iglesias también la ofrecían en abundancia. Recomienda las obras de Richard Ford y George Borrow con reservas sobre su veracidad.

Godard, Abbé Léon

L'Espagne Moeurs et Paysages Histoire et Monuments par M. L'Abbé Léon Godard Professeur d'Histoire et d'Archeologie au grand séminaire de Langres, Chanoine Honoraire d'Alger. Orné de Quatre Gravures d'après Gustave Doré. TOURS: Ad Mame et Cie, Imprimeurs-Libraires. 1862.

Contiene ilustraciones de Doré, anticipando por 12 años su empleo en la celebrada obra *Espagne*. Critica las ridiculizaciones de Richard Ford y los prejuicios de otros viajeros previos. La narración

de su viaje intercala algunos bosquejos históricos. Incluye capítulos sobre tauromaquia con discurso sobre su moralidad e ilustraciones del patio de los leones de la Alhambra, de una corrida de toros, de Gibraltar y el vito, una danza bohemia.

Graves Sawles, Lady Rose

Sketches from diaries of Rose Lady Grave Sawles 1833-1896. London: W. H. Smith & Son, Aden Press, Letchworth and Fatter Lane, London, E.C.1908

Narración de una estancia en Sevilla y en Granada en 1874, además de viajes por Italia, Francia y el Nilo. La autora conoció a Lord Elgin, Dickens y Robert Browning.

Hale, Susan

A Family Flight through Spain. By Miss Susan Hale Author, with Rev. E. E. Hale, of '*A Family Flight through France, Germany, Norway and Switzerland*', and of '*A Family Flight over Egypt and Syria*' Fully Illustrated. BOSTON: D. Lothrop & Company. 1883.

Narración novelada de un viaje que contiene un total de 189 ilustraciones de ciudades, trajes, costumbres y tauromaquia. E. E. Hale, hermano de Susan Hale, realizó una obra semejante por las mismas fechas.

Hare, Augustus J. C.

Wanderings in Spain. By Augustus J.C.Hare Author of *Memorials of a Quiet Life, Walks in Rome*, Etc.

LONDON: Strahan & Co. 1873.

Viaje muy popular, realizado en 1871, del que se publicaron repetidas ediciones hasta 1904. Los grabados en madera son vistas de Toledo, Lérida, Barcelona, Catedral de Tarragona, Castillo de Alicante, Elche, Córdoba, Sevilla, Gibraltar, Alhambra de Granada, Madrid, Segovia, la Granja, Salamanca y el Arco de Santa María de Burgos. El autor también escribió un libro sobre Italia y aquí hace una comparación comentando que encontró el paisaje bello únicamente en Asturias, Montserrat y Elche. Recomienda al lector el *Handbook* de Richard Ford y la guía de O'Shea.

Harvey, Mrs. Annie J.

Cositas Españoles; or, Every Day Life in Spain. By Mrs. Harvey, of Ickwell-Bury. Author of 'Turkish Harems and Circassian Homes.' In One Volume. LONDON: Hurst and Blackett, Publishers. 1875.

El primer año se hicieron tres ediciones diferentes. El apéndice contiene una traducción libre y breve del viaje a Madrid de la Comtesse d'Aulnoy. Aparecieron por primera vez en la tercera edición láminas de Doré.

Ofrece fundamentalmente un texto con curiosidades y consejos. Es un libro ameno.

Herbert, Lady Elisabeth

Impressions of Spain in 1866. With Fifteen Illustrations. LONDON: Richard Bentley. 1867.

Contiene ilustraciones de Pearson grabadas en

madera de Gateway, Burgos, la entrada de la Catedral de Sevilla, de Madrid, de Itálica, la mezquita de Córdoba, Málaga, la Iglesia de la Cruz del Toledo, Almeida de Cádiz, la puerta oeste de la catedral de Ávila, la Giralda de Sevilla, el palacio de Guadalajara, el Alcázar de Sevilla, la puerta del Apóstol de la catedral de Burgos, los jardines del Alcázar y de Santa Teresa.

Texto lleno de observaciones a veces tópicas con una buena percepción artística y humana del país.

Jacob, William

Travels in the South of Spain, in letters written A.D.1809 and 1810. LONDON: Printed for J. Johnson & W. Miller by John Nicols and Son. 1811.

Jacob visitó España a comienzos de la Guerra de la Independencia en una época poco adecuada para los viajeros. Su itinerario se limitó a Andalucía. Realiza comentarios sobre los libreros de la Calle Génova de Sevilla, en el Puerto de Santa María asistió a una corrida de toros en compañía del Lord Wellington y en Cádiz presencié la llegada de las tropas inglesas para liberar la plaza. Los grabados comprenden una carta marina de Cádiz según Tofiño con una vista de la ciudad, otras tres de Sevilla, una de Alcalá, dos de Jerez, dos de Málaga, dos de Granada, una de Ronda y una de Gibraltar.

Dedica una importante parte del libro a los problemas políticos del momento y sus recorridos, con noticias sobre caminos y su estado, posadas y producciones de las zonas que

recorre.

Lagreze, G.B. de

Pompéi, Les Catacombes, L'Alhambra. Étude a l'Aide des Monuments de la Vie Païenne a son déclin, de la vie chrétienne a son aurore, de la vie musulmane a son apogée par G.B.de Lagreze Conseiller a la Cour d'Appel de Pau. Ouvrage illustré de 95 gravures Dessinées par Racinet, Bénard, Etc..... PARIS: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie. 1872.

Trata sobre Pompeya y las catacumbas de San Calixto de Roma y contiene además una sección sobre la Alhambra y los musulmanes en España que incluye entre el texto grabados en madera de Toledo (3), Córdoba (2), Sevilla (3), Granada (6) y Mérida (1), además de 8 grabados en madera obra de Huyot, fuera del texto, del puente de Toledo, la fachada exterior de la mezquita de Córdoba, la Giralda de Sevilla, una vista de pájaro de la restauración de la Alhambra, el patio de los leones, el torneo, el interior de la mezquita de Córdoba y detalles de la Alhambra.

Lantier, Étienne François

Voyage en Espagne du Chevalier Saint-Gervais, Officier Français, et les divers événements de son voyage, Par M. de Lantier, Chevalier de Saint-Louis. Deuxième Édition, avec de jolies planches gravées en taillédouce. 'Famam sequere, aut sibvi convenientia finge.' A PARIS: Chez Arthus-Bertrand, Libraire. 1820.

Primera edición en 1809 que presenta el retrato del autor, que desaparecerá sin embargo en

ediciones posteriores. En Perpiñán el autor se enamoró de la hija del conde de Montijo y viajó a Córdoba con la intención de hacerla su esposa. Los grabados representan una alegoría romántica y una escena inquisitorial.

Londonderry, The Marquess of, VANE, Charles William

Journal of A Tour in the Southern Part of Spain, including Tangier, Ceuta, and Tetuan; performed in the autumn of 1839. By the Marquess of Londonderry, &c. &c. Printed for Private Circulation. LONDON: Printed by C. Roworth & Sons. 1840.

Narración del viaje publicada 3 años antes que el de su esposa con un título semejante. Londonderry jugó un papel importante en la Guerra de la Independencia y es autor de *A Narrative of the Peninsular War*.

Lorinser, Franz

Reiseskizzen aus Spanien. Schilderungen und Eindrücke von Land und Leuten. Zum Besten eines wohlthätigen Zweckes geschrieben von Franz Lorinser. REGENSBURG: Verlag von G. Joseph Manz. 1855.

Lorinser (1821-1893) fue hispanista, canónigo de la catedral de Breslau, traductor de Calderón, Lope de Vega y obras filosóficas de Balmes.

Meyrick, Frederick

The Practical Working of the Church in Spain. By Rev. Frederick Meyrick, M.A. Fellow of Trinity

College, Oxford. OXFORD: John Henry Parker; and 377, Strand, London. 1851.

Detrás del escueto título sobre la Iglesia en España se esconde una preciosa narración de viaje por Andalucía en 1850 y 1851. Presenta una gran cantidad de noticias interesantes sobre las costumbres españolas en general y, en especial, sobre aquellas que atañen a la vida religiosa en los años centrales de esa centuria.

Moulton, Louise Chandier

Lazy Tours in Spain and Elsewhere by Louise Chandler Moulton. Boston Roberts Brothers. 1896

El libro dedica 47 páginas a describir España y sigue con Italia, Roma Florencia, París y Suiza.

O'Shea, Henry

A guide to Spain & Portugal including the Balearic Islands. Fourth Edition. Edinburgh: Adam & Charles Black. London: Longmans & Co. 1869

Celebrada guía que llegó a editarse en 13 ediciones, la primera data de 1865. Los planos fuera de texto son de Barcelona, Granada, Madrid, Málaga, Sevilla y Lisboa, ofrece también planos de las plantas de la catedral de Burgos, de La Alhambra y de la pinacoteca del Prado.

Owen, Hugh J.

Sir Love's Adventures in Spain (1858-1859) (Incorporating a Lady's Diary). DOLGELLEY: Printed and Published by Hughes Brothers, "Y

Dydd” Office. (1945)

Las aventuras de Sir Thomas Love Duncombe Jones-Parry en España, basadas en documentos españoles y el diario de su novia Señorita Griffith que se transcribe en el libro.

En Enero de 1859, Jones-Parry y otros militares salieron de Gibraltar para cazar en territorio español, en la frontera de La Línea un mal entendido terminó en un enfrentamiento con la guardia y el arresto de Jones-Parry que fue llevado a Algeciras y condenado en consejo de guerra. Finalmente, y por poco, escapó de la ejecución.

Patch, Olive

Sunny Spain: Its People and Places with Glimpses of its History. LONDON, PARIS & NEW YORK: Cassell & Company, Limited. 1884.

Olive Patch es el pseudónimo de Mrs.Sarah Sharp Hamer. Obra dirigida a lectores jóvenes, profusamente ilustrada con grabados en madera tomados o copiados de Gustave Doré. Incluye muchas vistas de ciudades y capítulos sobre tauromaquia, Sir John Moore, de historia, de comercio, sobre la Guerra de la Independencia y la religión.

Pemberton, H.

A Winter Tour in Spain. By the author of 'Dacia Singleton', 'Altogether Wrong', etc., etc., etc. LONDON: Tinsley Brothers. 1868.

Narra el viaje hecho en tren en el que incluye grandes críticas por sus horarios y amplias

descripciones de los sitios visitados. Describe, entre otras escenas, una corrida de toros de Madrid. Afirma que las dos peores cosas de España son su gobierno y sus lavanderas, de las que no sabe decir cuál de ellas es peor. Las considera abominables y a la población, sus víctimas.

Petit, Fernand

Notes sur L'Espagne Artistique par Fernand Petit Docteur en Droit. LYON: N. Sheuring, Éditeur. 1877.

Apuntes sobre obras de arte y arquitectura en un viaje emprendido en Octubre de 1876 en el que el autor visitó todas las galerías de arte en Europa salvo las de Rusia.

Poitou, Eugène

Voyage en Espagne par M.Eugène Poitou Conseiller a la Cour D'Angers. Illustration par V. Foulquier. TOURS: Alfred Mame et Fils, Éditeurs. 1869.

Incluye descripción de una corrida de toros en Sevilla e ilustraciones de baile. Obra típicamente romántica.

Quinet, Edgard

Mes Vacances en Espagne. PARIS: Au Comptoir des Imprimeurs-Unis, Comon et Ce. 1846.

Quinet, poeta, filósofo e historiador, describe una estancia en España en 1843.

Ramsay, Mrs.C. H.

A Summer in Spain. By Mrs. Ramsay, Author of a 'Translation of Dante's Divina Commedia.' LONDON: Tinsley Brothers. 1874.

Narración de un viaje en el verano de 1872. La autora entró en España en Abril en el momento de iniciarse la tercera guerra carlista. Asistió a una corrida de toros en Madrid donde los sufrimientos de los caballos la ofendieron profundamente. Advierte también que una mujer puede viajar donde quiera sin molestias mientras vaya en primera clase.

Roberts, Rev. Richard

An Autumn Tour in Spain in the Year 1859. By The Rev. Richard Roberts, B.A., Trinity College, Cambridge, Vicar of Milton Abbas, Dorset. LONDON: Saunders, Otley, and Co. 1860.

Las litografías están preparadas d'après fotografías de C. Clifford. Fue uno de los primeros libros en emplear esa técnica.

ROUTHIER, Adolphe Basil

A Travers L'Espagne. Lettres de Voyage. QUEBEC: Imprimerie Générale A. Coté Cie. 1889.

Narración de viaje en el invierno de 1883 a 1884.

Roy, Just Jean Etienne

Les Français en Espagne. Souvenirs des Guerres de la Péninsule 1808-1814. Tours: Ad. Manme et Cie, Imprimeurs-libraire. 1865

Relación anecdótica de la estancia en España del Coronel Chabraud, agregado al Estado Mayor, redactado por Roy según sus recuerdos y manuscritos.

Semple, Robert

A Second Journey in Spain, in the Spring of 1809; from Lisbon, through the Western skirts of the Sierra Morena, to Sevilla, Cordoba, Granada, Malaga, and Gibraltar; and thence to Tetuan and Tangiers. With plates containing 24 figures illustrative of the Costume and Manners of the Inhabitants of several of the Spanish Provinces. By Robert Semple, Author of Observations on a Journey through Spain and Italy to Naples, and thence to Smyrna and Constantinople, in 1805; also of Walks and Sketches at the Cape of Good Hope; and of Charles Ellis. LONDON: Printed for and by C. and R. Baldwin. 1809.

Segundo viaje de Semple a España que contiene ocho grabados de trajes regionales con tres figuras en cada lamina.

Stone, John Benjamin

A Tour with Cook through Spain: Being a Series of Descriptive Letters of ancient cities and scenery of Spain, and of Life, Manners, and Customs of Spaniards. As seen, and enjoyed in a summer holiday. Illustrated by Photographs produced by the Autotype Process. LONDON: Sampson Low, Marston, Low,& Searle. 1873.

Contiene láminas de La Catedral de Burgos, El

Escorial, el interior de La Catedral de Córdoba y el Patio de Los Leones en la Alhambra.

Thomas, Margaret

A Scamper through Spain and Tangier. With Illustrations by the Author. 'Quien dice España, dice todo.' LONDON: Hutchinson & Co. (1892)

Margaret Thomas, artista y escultora australiana, hizo su viaje en tren en Setiembre y Octubre de 1891. Las ilustraciones son de la autora realizadas en acuarela. Incluye una viva descripción y dos viñetas de una corrida de toros que la disgustó en extremo.

Thornbury, George Walter.

Life in Spain: Past and Present. By Walter Thornbury Author of 'Every Man his own Trumpeter', 'Art and Nature', 'Songs of the Cavaliers and Roundheads', Etc. "When you have said 'Spain,' you have said 'everything'" Spanish Proverb. 'A boat, a boat to cross the ferry, / For we'll go over and be merry, / And laugh, and quaff, and drink good sherry.' Old English Glee. With Illustrations. NEW YORK: Harper & Brothers, Publishers. 1860.

Primera edición en Londres en 1859. Capítulos sobre comida, hoteles, vino de Jerez, proverbios, baladas, la Inquisición, Murillo, la tauromaquia, Cervantes y Gil Blas.

Las ilustraciones son las mismas empleadas en '*Sketches and Adventures in Madeira, Portugal, and the Andalusias of Spain 1856*'.

Wegener, Georg

Herbststage in Andalusien. Mit 21 Vollbildern. BERLIN: Allgemeiner Verein für Deutsche Litteratur. 1895.

Viaje por Andalucía en el otoño de 1892 que incluye un capítulo sobre las minas de cobre del Río Tinto ilustrado con dos fotografías.

Widdrington, Captain Samuel Eduard)

Spain and The Spaniards, in 1843. By Captain S.E.Widdrington, R.N., K.T.S., F.R.S., F.G.S., Author of Sketches in Spain in 1829 - 30 - 31-32. In Two Volumes. LONDON: T.& W.Boone. 1844.

Autor de dos libros previos de tema español, Widdrington, Capitán de navío y socio de la Royal Society de Londres, ganó la aprobación de Richard Ford, facilitándole descripciones de lugares que éste no pudo visitar. El propio Ford dijo de este libro que era "*Su segunda obra,...al igual que la primera deberá ser incluida, de hoy en adelante, entre las obras clásicas sobre España.*"

Workman, Fanny Bullock & WORKMAN, William Hunter

Sketches Andheel in Fin de Siècle Iberia by Fanny Workman Bullock, William Hunter Workman, M.A., M.D. Authors of 'Algerian Memories' With Thirty Illustrations and a Map. LONDON: T.Fisher Unwin. 1897.

Los autores recorrieron unos 75 kms diariamente en bicicleta. Es uno de los primeros

viajes de este tipo por España escrito en inglés.

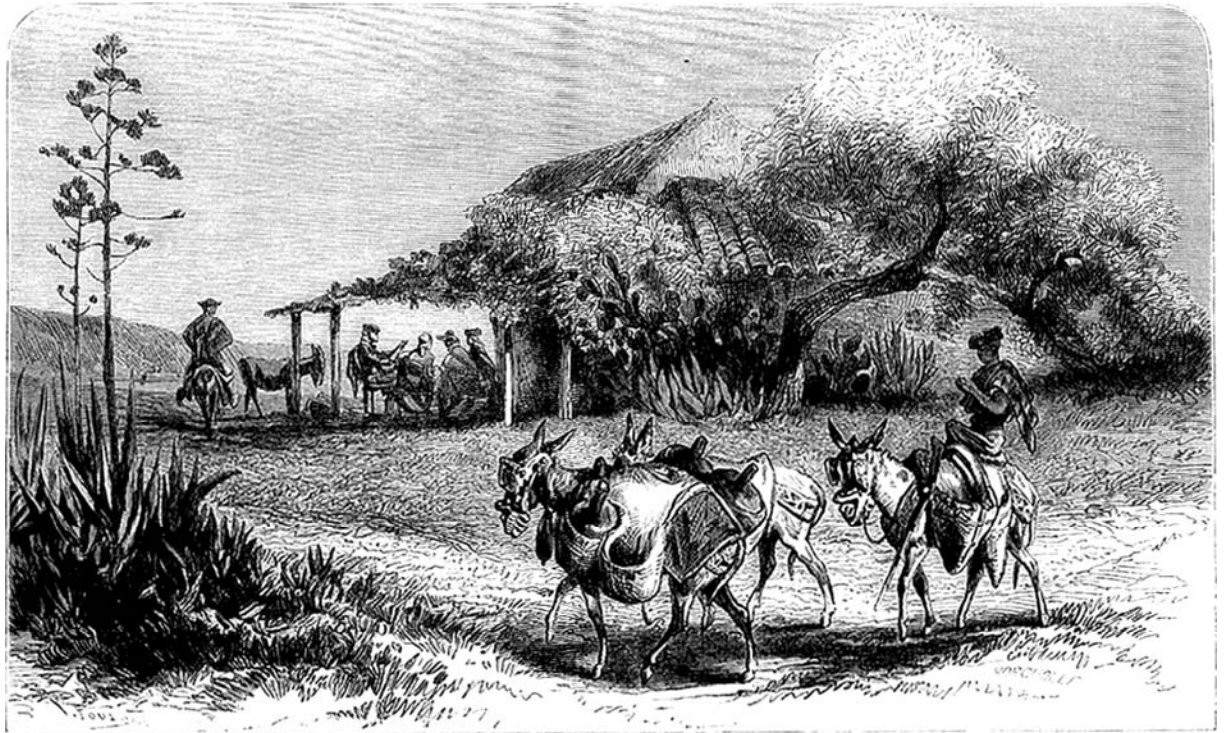
X. Y. Z.

Spain, Tangier, Etc. Visited in 1840 and 1841. By X. Y. Z. LONDON: Samuel Clarke, 13 Pall Mall East. 1845.

Viva narración de un viaje de ocho meses en la época de Espartero descrito en cartas recibidas

por un familiar del autor y publicadas sin su permiso. Posteriormente fueron editadas para ocultar la identidad de ambos. El autor era de la alta sociedad y estaba en íntimo contacto con el cuerpo diplomático de España. Richard Ford, cuyo *Handbook for Spain* se publicó en el mismo año, recibió un ejemplar de esta obra como regalo de Lord Mahon.

Voyage en Espagne de
Eugène Poitou.





Ayer y hoy

Plaza de Bailén, actual de Mariana Pineda, con la torre de Bibataubín a la derecha.

Palacio de Bibataubín en torno a 1835.

p. 10. Palacio de Bibataubín e inicio de la carrera de la Virgen.



Acera del Casino con la Albóndiga Zaida, posterior edificio del Suizo, al fondo, en torno a 1835.

p. 12. Puerta Real con el edificio del Suizo al fondo.



Campillo alto, actual calle Ganivet, hacia 1835.

p. 98. Calle Ángel Ganivet.



Plaza de Bailén y teatro Cervantes hacia 1835.

p. 100. Plaza del Campillo y Plaza de Bailén, actual Plaza de Mariana Pineda.



Fachada principal del teatro Cervantes hacia 1835.

p. 101. Teatro Cervantes, en la actual plaza de Mariana Pineda.



Plaza De Bailén, actual de Mariana Pineda con el café del Comercio, en torno a 1835.

p. 103. Lateral de la plaza de Mariana Pineda, desde la calle San Matías.



Plaza de Bailén, actual de Mariana Pineda, hacia 1835.

p. 104. Actual plaza de Mariana Pineda.



Carrera del Genil con el Palacio de Bibataubín al fondo, en torno a 1835.

p. 106. Puerta Real con el Palacio de Bibataubín, el antiguo Zaida y la sierra al fondo.



Carrera del Genil con el la Albóndiga Zaida, posterior edificio del Suizo, al fondo, en torno a 1835.

p. 108. Puerta Real con el edificio del Suizo al fondo.



Posada de las Imágenes, donde luego se construiría el hotel Victoria, en torno a 1835.

p. 109. Posada de las Imágenes, actualmente el hotel Victoria.



Final de la Carrera del Genil con el la Albóndiga Zaida, en torno a 1835.

p. 110. Zona alta de Puerta Real, con el edificio del Suizo al fondo.



La conocida como Acera del Casino, en torno a 1835.

p. 111. Parte alta de la Acera del Casino.



Lateral sur de la Carrera del Genil, en torno a 1835.

p. 112. Principio de la Carrera de la Virgen desde Puerta Real.



Plaza Bib-Rambla con el mercado hacia 1835.

p. 114. Plaza Bib-Rambla con la Catedral al fondo.



Plaza Nueva con el Pilar de Santa Ana, hacia 1835.

p. 118. Plaza Nueva con la iglesia de Santa Ana al fondo.



Bibliografía

Acale Sánchez, Fernando. *Plazas y Paseos de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2005.

Aguirre Hidalgo, José María. “Memoria sobre la marcha que han seguido las obras de la carretera de Granada a Motril”. *Revista de Obras Públicas*, 1, tomo I (13), 1853, 165-175. Edición digital <http://ropdigital.ciccp.es/pdf/publico/1853/1853_tomoI_13_03.pdf>

Alarcón, Pedro Antonio de. “Sin un cuarto. Caso muy divertido. Carta-prólogo. El autor á los editores”. *Revista Europea*. n° 31, 27 de septiembre de 1874. Año I.

Alonso Cabrera, M^a Ángeles. “Arquitectura efímera en el siglo XVIII”. *Alonso Cano. Revista Andaluza de Arte*, n° 16.

Andersen, Hans Christian. *Viaje por España*. Madrid: Alianza, 2004.

Anguita, Ricardo. *La ciudad construida: control municipal y reglamentación edificatoria en la Granada del siglo XIX*. Granada: Diputación de Granada, 1997.

Ardemans, Teodoro de. *Declaracion, y extension, sobre las Ordenanzas, que escribió Juan de Torija... con algunas advertencias á los Alarifes, y particulares y otros capítulos añadidos á la perfecta inteligencia de la materia; que todo se cifra en el gobierno político de las fabricas*. Madrid: Por Francisco del Hierro, 1719.

Ayuntamiento de Granada. *Ordenanzas municipales de la Ciudad de Granada aprobadas por su Excmo. Ayuntamiento en 28 de mayo de 1904 y por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia en 25 de octubre del mismo año*. Granada: Impr. de F. Gómez de la Cruz, 1905.

Barrios Rozúa, Juan Manuel. *Guía de la Granada desaparecida*. Granada: Editorial Comares, 2001.

Begin, Émile. *Voyage Pittoresque en Espagne et en Portugal. Illustrations de MM. Rouargue Frères*. París: Belin-Le Prière et Morizot, éditeurs.

Cabrerizo y Bascuas, Mariano de. *Itinerario descriptivo de las provincias de España: Y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo; con una sucinta idea de su situacion geográfica, poblacion, Historia Civil y Natural, Agricultura, Comercio, Industria, hombres célebres, carácter y*

costumbres de sus habitantes, y otras noticias... Traducción libre del que publicó en francés Mr. Alexandro Laborde en 1809. Valencia: En la Imprenta de Ildefonso Mompíe, 1816.

Calvo Serraller, Francisco. “La imagen romántica de España”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 332. (1978).

Calatrava Escobar, Juan. *Los planos de Granada 1500-1909*. Granada: Diputación de Granada, 2005.

Centro Virtual Cervantes. Textos extraídos del *Viaje por España*, 1853, de Andersen para la exposición “Andersen, un viaje por España”. Edición digital. <<http://cvc.cervantes.es/literatura/andersen/default.htm>>

Chueca Goitia, Fernando. *Invariantes castizos de la arquitectura española. El manifiesto de la Alhambra*. Madrid: Dossat D. L., 1979

Davillier, Charles. *L'Espagne par Le Baron Ch Davillier; illustrée de 309 gravures dessinées sur bois par Gustave Doré*. París: Librairie Hachette et Cie, 1874.

Delacroix, Eugène. *Journal (1822-1843)*. París: Ed. L0/18, 1963.

Díaz Larios, Luis F. “La visión romántica de los viajeros románticos”, en Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico “Ermano Caldera”, *Actas del VIII Congreso. Los románticos teorizan sobre sí mismos* (2002). Edición digital. <http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/men u/roman_ocho.html>

Dumas, Alejandro. *España y África. Cartas selectas*. Forodeliteratura.com. Edición digital. <<http://forodeliteratura.com/>>

Escribano, José Matías. *Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades de España, y sus más principales Villas, y Puertos de Mar, y para ir de unas ciudades a otras, y a algunas Cortes de Europa*. 3ª edición. Madrid: Imprenta de Miguel Escribano, 1767.

Fernández Mesa, María Trinidad, Títo Martínez, Manuel. “El archivo de la Banca Rodríguez-Acosta de Granada” en *Teoría, historia y metodología de las ciencias de la documentación* (1975-2000). I Congreso Universitario de Ciencias de la documentación, Madrid, 14-17 de noviembre de 2000. Madrid: Universidad Complutense,

2001.

Ford, Richard. *A Handbook for Travellers in Spain*, Part I, 3ª edición. Londres: John Murray, Albemarle Street, 1855.

Ford, Richard. *A Handbook for Travellers in Spain*. 2 vols. Londres: J. Murray, 1845.

Ford, Richard. *Gatherings From Spain*. Londres: John Murray, Albemarle Street, 1846.

Ford, Richard. *Manual del viajero por Andalucía y lector en casa*. Ediciones Turner. Madrid, 1988.

Ford, Richard. *The Spaniards & Their Country*. New York: George P. Putnam, 1852.

García y Bellido, Antonio. "Alexandre Laborde en su centenario". En *Archivo Español de Arqueología*, 57, 1944. pp. 370-373.

Gámir Sandoval, Alfonso. *Cómo vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros*. Granada: Escuela Social de Granada, 1954.

Gámir Sandoval, Alfonso. *Granada en 1830 por Henry David Inglis*. Granada: Ediciones CAM, 1955.

Gámir Sandoval, Alfonso. *Richard Ford. Granada*. Granada: Patronato de la Alhambra y del Generalife. 1955.

Giménez Cruz, Antonio. *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002.

Gómez-Moreno González, Manuel. *Guía de Granada*. Granada: Universidad de Granada-Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, 1998. Ed. Facsimil de Granada: Imp. de Indalecio Ventura, 1892.

González Alcántud, José Antonio, Malpica Cuello, Antonio. *Pensar la Alhambra*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2001.

Harris, John. *The Palladians*. Londres: Trefoil Books, 1981.

Gautier, Teófilo. *Viaje por España* (1840). Madrid: Espasa Calpe, 1934.

Gómez Martín, Miguel, Jiménez-Brobeil, Sylvia A. "La mortalidad en la sierra granadina de la Alfaguara. Alfacar y Víznar en el siglo XIX". *VII Congreso Asociación de Demografía Histórica*. Granada, 1-3 de abril de 2004.

Hernández Gómez-Arbolea, Enrique. "Cartografía y construcción de carreteras en Granada en el siglo XIX". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Julio/Diciembre, nº 169, 1998.

Inglis, Henry David. *Spain in 1830*, 2 vol. Londres: Whittaker, Treacher and Co., Ave-Maria Lane, 1831.

Irving, Washington. *Cuentos de la Alhambra*. Madrid, 1987.

Isac Martínez de Carvajal, Ángel. *Historia urbana de Granada*. Granada: Diputación de Granada, 2007.

Jiménez Serrano, José. *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada: Ed. J.A. Linares, 1846.

Jutglar, Antoni. *Historia crítica de la burguesía en Cataluña*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1984.

Laborde, Alexandre de. *Itinéraire Descriptif de L'Espagne*. VI tomos, 3ª edición. París: Chez Firmin Didot Frères, 1830.

Lafuente Alcántara, Miguel. *El Libro del viajero en Granada*. Granada: Imprenta y Librería de Sanz, 1843.

Lafuente Alcántara, Miguel. *Historia de Granada: comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días escrita por Miguel Lafuente Alcántara ; con una introducción que contiene apuntes biográficos del autor, por José Zorrilla*. París: Baudry, Librería Europea, 1852.

Legipont, Oliver. *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los Viajes a Cortes Estrangeras, traducido en Español por el Doctor Joaquín Marín*. Valencia: Benito Monfort, 1759.

Lewis, John Frederick. *Sketches of Spain & Spanish Character*. Londres: F. G. Moor, 1836.

Lewis, John Frederick. *Sketches of the Alhambra made during the Years 1833-1834*. Londres: Hodgson & Graves, 1835.

Lomas, John (editor). *O'Shea's Guide to Spain and Portugal*. 8ª edición. Edimburgo: Adam & Charles Black; París: Calignani, 1889.

López de Toro, José. "José Maíquez, empresario de la Casa Teatro de Granada en 1802". *Cuadernos de Arte*, IV-VI, 1939-1941. pp. 115-120.

López Jiménez, José Luis. "El teatro Cervantes: un proyecto para la ciudad". En *Olvidos de Granada*, 4, 1985.

Martín Tardío, Juan Jesús. *Las epidemias de cólera en el siglo XIX en Mocejón (Toledo)*. 2004. Edición digital.

<<http://www.ranf.com/pdf/arti/colera.pdf>>

Martín-Retortillo, Sebastián. “La elaboración de la Ley de aguas de 1866”. *Revista de Obras Públicas*, 109, tomo I, 1961. pp. 431-435.

Massias, Nicolas. *Le prisonnier en Espagne ou Coup d'oeil philosophique et sentimental sur les provinces de Catalogne et de Grenade*. Par Nicolas Massias, officier d'artillerie, Seconde édition. Paris: A Paris, Chez Levrault, Schoell et, Comp. An I. 1803.

Melot, Michel y otros. *History of an art. Prints*. Ginebra: Éditions d'Art Albert Skira S.A., 1988.

Merimée, Prosper. *Viajes a España*. Madrid: Aguilar, 1988.

Mesonero Romanos, Ramón de. *Manual de Madrid*. Madrid: s.n., 1831.

Miñano Martínez, Evelio. “España: un viaje de Théophile Gautier a su poética”. *Actas del primer encuentro hispanofrancés de investigadores*. Sevilla, 29-30 de noviembre, 1-2 de diciembre de 2005.

Morilla Critz, José. “Una nota sobre la producción agraria de Andalucía Oriental en 1874-1914”. *Revista de Historia económica*. Año VI. N° 1, 1988.

Munford, Lewis. *La ciudad en la historia*. Ed. Infinito. Buenos Aires, 1966.

Olmedo Sánchez, Yolanda Victoria. *Arquitectura y urbanismo en la Granada del Barroco tardío (1667 – 1750)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002.

Piñar Samos, Javier. *Fotografía y Fotógrafos Granada S. XIX*. Ed. Fundación Caja de Granada, Ayuntamiento de Granada, 1997.

Ponz, Antonio. *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Vol. I, 2ª edición corregida y aumentada. Madrid: Por Don Joachim Ibarra Impresor de Cámara de S. M., 1776.

Reyes, Eduardo de los. *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862*. Granada: 1862.

Rodríguez, Miguel. *Las aguas de Granada*. Granada: Ed. Fundación Emasagra, 2008.

Rodríguez Campomanes, Pedro. *Itinerario Real de las carreras de postas de dentro y fuera del Reyno que contiene también: I, las leyes y*

privilegios con que gobiernan en España las postas desde su establecimiento; II, y una noticia de las especies corrientes de moneda extranjera reducidas a la de España, con los precios a que se pagan las postas en los varios Payeses. Madrid: 1761.

Roscoe, Thomas. *The Tourist in Spain*. Londres: R. Jennings, 1835 – 1838.

Rosen, Charles, Zerner, Henri. *Romanticismo y Realismo. Los mitos del arte del siglo XIX*. Madrid: Hermann Blume, 1988.

Rubio, Jesús, Ortas, Esther. “El viaje romántico por España. Bibliografía”, en *El Gnomon. Boletín de Estudios Becquerianos* 3, 1994. Edición digital.
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01715741893497138548813/204795_007.pdf>

Sanz Sampelayo, Juan. *Granada en el siglo XVIII*. Granada: Diputación Provincial, 1980.

Townsend, Joseph. *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787*. 3 vol. Londres: C. Dilly.

Swinburne, Henry. *Travels Trough Spain in the years 1775 and 1776*. Londres: 1779.

Titos Martínez, Manuel y otros. *Historia Económica de Granada*. Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998.

Torices, Nicolás. “Urbanismo afrancesado en Granada: espacio civil frente a espacio litúrgico”, *Boletín de Granada Histórica*, 12, 2008. p. 7.

Valladar y Serrano, Francisco de Paula. “El Campillo y la Carrera”, *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*. 405, 412 y 416, 1915.

Valladar y Serrano, Francisco de Paula. “El teatro del Campillo”. *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*. Año XV. Granada, 1912.

Viñes, Cristina. *Granada en los libros de viaje*. Granada: Ediciones Miguel Sánchez, 1999.

Vivian, George. *Spanish Scenery*. Londres: P. D. Colnaghi & Co., 1838.

Wiebenson, Dora. *Sources of Greek revival architecture*. Pensilvania: Pennsylvania State University Press, 1969.